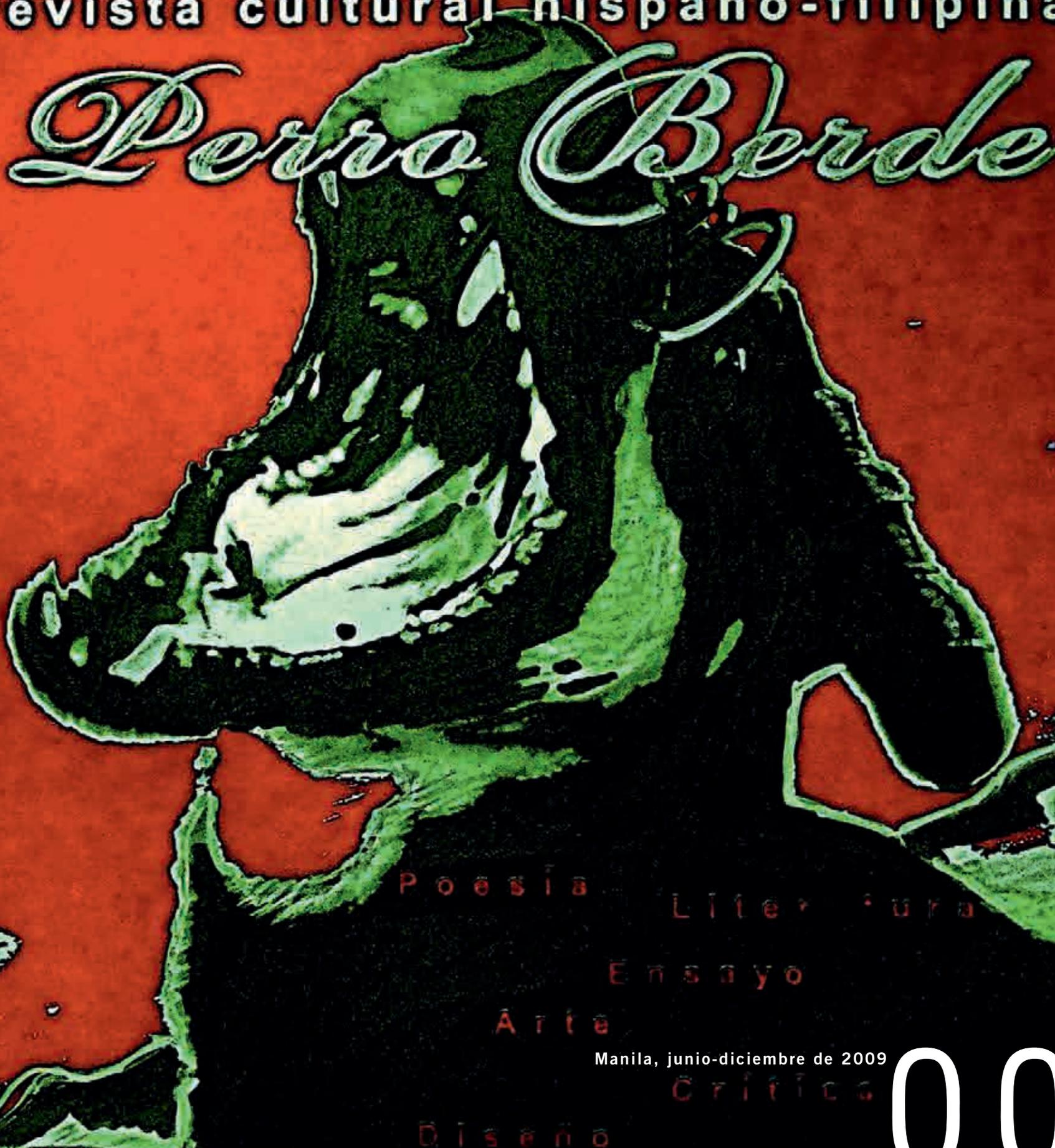


revista cultural hispano-filipina

# *Perro Verde*



Poesía      Literatura  
Ensayo  
Arte  
Manila, junio-diciembre de 2009  
Crítica  
Diseño

00

una mariposa pliega sus alas, en una misma forma. Ojalá pudiéramos convertirlo en uno de esos barquitos o aviones de papel de la infancia, o en una carta de amor adolescente, donde los bordes y las dobleces toquen la parte central, entonces descubriríamos lo absurdo que es decir "he venido", y qué infinitamente significativo es decir "aquí estoy".

Han puesto un cartelón nuevo inmenso en Roxas Boulevard, donde los anuncios de Benetton, de Rolex y de la Orquesta Filarmónica Nacional comparten un mismo espacio, distribuidos en tiras uniformes sujetos a unos pivotes triangulares moviéndose en sincronía para crear esas tres caras cambiantes del enorme cartel. ¿O debería decir que hay tres inmensos carteles girantes, mostrándose en turnos? Sea lo que sea, es una forma de colapsar el espacio

dividiendo el tiempo. Del mismo modo, también tu puedes darme la espalda y te seguiría llamando por tu nombre. Y tal vez solo te marchas. O tal vez no. Y estoy seguro de que tienes más de esas tres caras que muestras. ¿Cuál rincón del infinito universo? Las puertas giratorias rotan indiferentes de dentro a fuera,

donde, descansando sobre un caimito, una mariposa pliega sus alas en una misma forma. Ojalá pudiéramos detener el espacio, doblarlo hasta convertirlo en uno de esos barquitos o aviones de papel de la infancia, o en una carta de amor adolescente donde los bordes y las dobleces toquen la parte central, entonces descubriríamos lo absurdo que es decir "he venido", y qué infinitamente significativo es decir "aquí estoy".

Han puesto un cartelón nuevo inmenso en Roxas Boulevard, donde los anuncios de Benetton, de Rolex y de la Orquesta Filarmónica Nacional comparten un mismo espacio, distribuidos en tiras uniformes sujetos a unos pivotes triangulares moviéndose en sincronía para crear esas tres caras cambiantes del enorme cartel. ¿O debería decir que hay tres inmensos carteles girantes, mostrándose en turnos? Sea lo que sea, es una forma de colapsar el espacio

dividiendo el tiempo. Del mismo modo, también tu puedes darme la espalda y te seguiría llamando por tu nombre. Y tal vez solo te marchas. O tal vez no. Y estoy seguro de que tienes más de esas tres caras que muestras. ¿Cuál rincón del infinito universo? Las puertas giratorias rotan indiferentes de dentro a fuera,

donde, descansando sobre un caimito, una mariposa pliega sus alas en una misma forma. Ojalá pudiéramos detener el espacio, doblarlo hasta convertirlo en uno de esos barquitos o aviones de papel de la infancia, o en una carta de amor adolescente donde los bordes y las dobleces toquen la

parte central, entonces descubriríamos lo absurdo que es decir "he venido", y qué infinitamente significativo es decir "aquí estoy".



diseño

ensayo

literatura

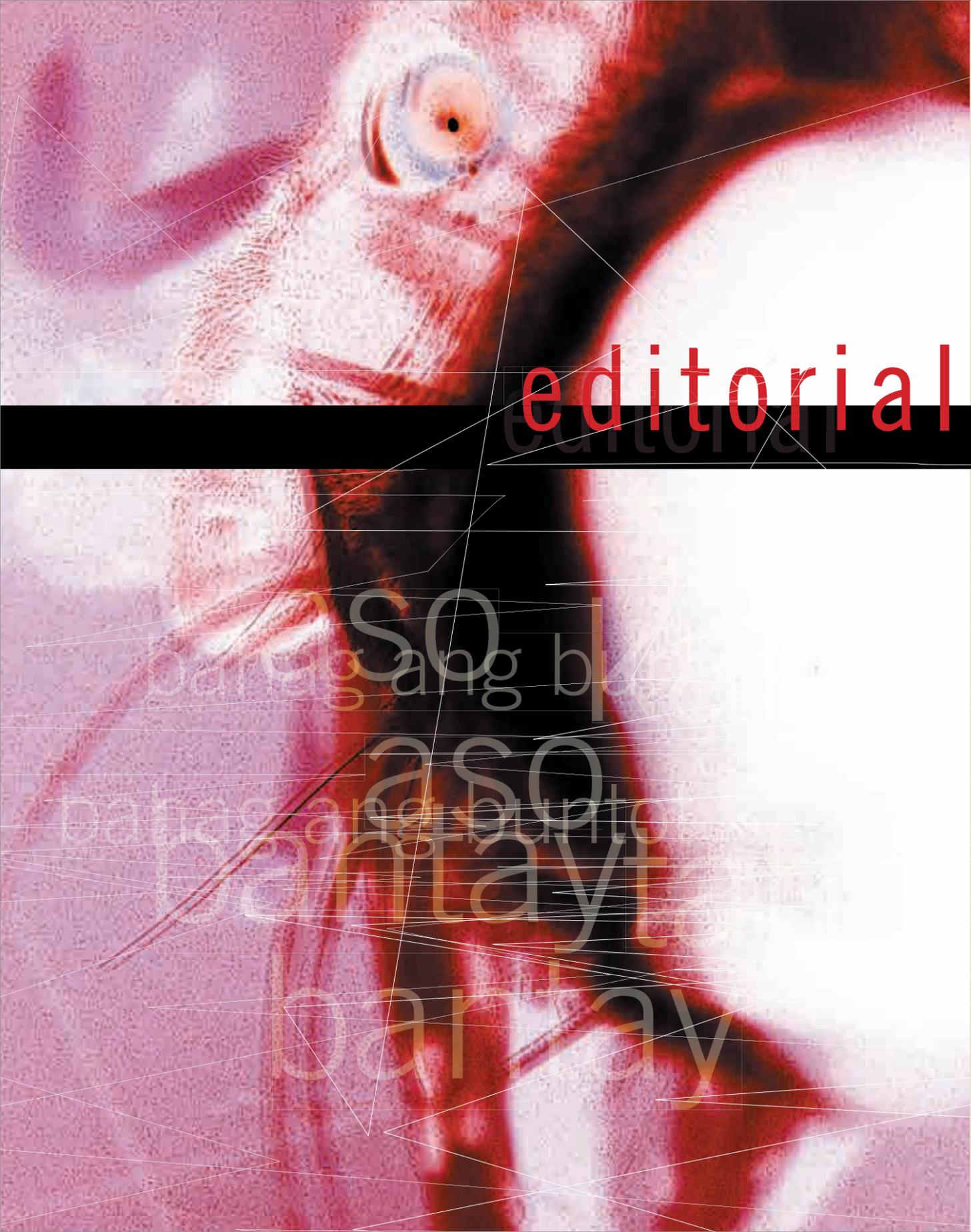
poesía

arte

# perroespaldas

Manila, junio-diciembre de 2009

revista cultural hispano-filipina



# editorial

**H**oy en día hace falta ser más raro que un perro verde (o *berde*, que es como se llama en tagalo a ese color) para publicar una revista en español en Filipinas. La lengua de Gil de Biedma, de Bioy Casares y de Balmori, lleva ya varios lustros moribunda y casi enterrada en el archipiélago de las siete mil islas. Entonces, ¿por qué este empeñamiento por resurgirla así, a las bravas, en formato de revista cultural? ¿Por nostalgia? No. Más bien, incluso, por todo lo contrario. Como todo el mundo sabe, el español y la cultura española forman parte consustancial de la historia filipina, y a la inversa.

En *Perro Berde* asumimos ese pasado, ese encuentro en el tiempo y el espacio que por casi cuatro siglos ligó los destinos iberoamericano y filipino. Pero, al decidimos a editar *Perro Berde*, no es nuestro principal propósito el de mirar atrás. Partiendo, con respeto, de esa antigua aventura común, queremos sobre todo mirar hacia adelante, servir de punto de reunión para la cultura filipina y española actuales, contemporáneas.

Nuestro propósito no es otro sino agitar las aguas, tal vez demasiado calmas, del diálogo cultural hispano filipino. Nuestra vocación es la de servir de puente, de espacio común, donde autores, creadores y amantes de la cultura, tanto filipinos como hispano-hablantes, hallen un lugar de convivencia.

Nuestras páginas están abiertas a la cultura y el arte en todas sus formas: narrativa, poesía, ensayo, artes gráficas, crítica, historiografía literaria, música, cine... Reuniremos aquí, o eso procuraremos, literatos consagrados y noveles, jóvenes con talento y glorias reconocidas, académicos y nuevos autores.

*Perro Berde* no pretende ser sólo una revista (física y virtual), sino, más bien, una forma de entender ese espacio cultural común entre Filipinas y el mundo de habla hispana. Nuestra intención, lector, es hacer de ti otro raro perro verde, dispuesto a embarcarte en la extraña aventura de enlazar continentes a través de la cultura.

# 17531,52 Dossier GELMAN

**C**on motivo de la visita de **Juan Gelman** a Filipinas, para inaugurar los actos del Día del Libro del Instituto Cervantes de Manila, ••••• dedica un monográfico al escritor argentino, una de las principales voces de la poesía contemporánea. Abre este especial una entrevista a Gelman realizada por correo electrónico por **Juan José Sanz del Álamo**. La cifra que titula la entrevista es la distancia kilométrica entre Buenos Aires y Manila.

La primera vez que tuve la oportunidad de acercarme a su obra fue en la Avenida Corrientes de Buenos Aires, en marzo de 2002. El suelo estaba lleno de papeles, panfletos, escritos, fotografías fotocopiadas y dibujos denunciando públicamente la vergüenza esclava de la que la Argentina se ha venido haciendo eco desde mediados de los 70 hasta hoy día. “Mi Buenos Aires querido” • así se llamaba aquel poema envejecido por las ruedas de los coches y las pisadas de los que caminan mirando al frente. Lo firmaba una asociación cultural socialista peronista, sin embargo su nombre aparecía escrito al final. Juan Gelman, •••••

••••• así lo definieron. Cargado de ironía, el poema está enclavado en una clara atmósfera político-subversiva dejándose intuir a través de la intertextualidad del discurso. Hoy aquel papel arrugado cuelga en la pared de mi habitación en Madrid. Desde entonces no he dejado de leer, releer, admirar y aprender de su obra, de su entender el mundo y sobre todo de su eterna e incansable fuerza para luchar por los demás y resistir.

¿Ruptura, compromiso y cotidianidad popular? ¿Cómo ve la Argentina desde el exilio mexicano? ¿Qué ha cambiado en el país? ¿Qué queda de su recuerdo, lucha y aquella perseverancia martinferriista?

R. La Argentina es y será siempre el país de mi infancia y mi raigambre. Así la veo desde cualquier lugar del mundo. Ha cambiado mucho, sí, y esto sucede en muchas partes. La dictadura militar de 1976/83 dejó secuelas terribles que los gobiernos civiles posteriores no supieron o no quisieron remediar. Hasta el gobierno de Néstor Kirchner y el actual de su esposa, Cristina Fernández, que han sacudido

el manto de plomo de la impunidad de los militares que desaparecieron a 30.000 personas, obreros, estudiantes, intelectuales, poetas, artistas, incluso sacerdotes. Ahora se está juzgando a los autores de éstos y otros crímenes y es éste un gran paso adelante para construir una memoria cívica sin cánceres de olvido. Gobiernos civiles como el de Carlos Menem y Fernando de la Rúa vendieron las riquezas del país acumuladas por generaciones de trabajadores y agrandaron la pobreza y la miseria hasta límites desconocidos antes. La política económica de los



Fotografía: Edyta Denst García

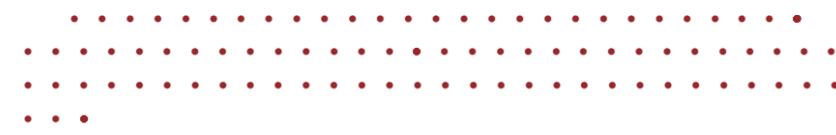
Kirchner, no sin errores, trata de solucionar estos problemas y encuentra una resistencia enconada de los dueños de la tierra. Y de la soja.

¿Qué queda de la lucha en la que miles y miles se empeñaron durante las últimas dictaduras militares arriesgando su vida? Un recuerdo bifronte. Por un lado, la seguridad de que perseguíamos fines justos y luminosos. Por el otro, el amargo sabor de la derrota y de los errores cometidos. Queda también, siempre de pie, la esperanza de que algún día habrá mas justicia social, más libertad, más democracia.

1976 es un año crucial, desafortunadamente hablando, para usted y la Argentina. Ya con fuertes desavenencias con el grupo guerrillero •••••, la llegada al poder de Videla el 24 de Marzo y la instauración de un régimen abierto de terrorismo de Estado supuso un punto y aparte en su vida. La Triple A y los grupos paramilitares les hicieron la vida imposible, tuvo que dejar su país e irse al exilio.

En Agosto de ese mismo año las fuerzas paramilitares se “llevaron” a su hijo y a su nuera embarazada María Claudia Iruretagoyena. “El 26 de agosto entraron en casa de mi hijo Marcelo y se lo llevaron con su mujer Claudia, que estaba embarazada”, recuerda. “A él lo asesinaron en octubre y a ella se la llevaron a Montevideo. Esperaron a que diera a luz y sólo entonces la liquidaron. Entregaron a la niña a un policía nacional. Tardamos 15 años en encontrar los restos de mi hijo y 23 en encontrar a mi nieta. Seguimos buscando los restos de mi nuera.” (Palabras del poeta en la entrevista de José Andrés Rojo - Guadalajara (México) - 30/11/2007)

Después de todo aquello, pasó cuatro años sin publicar, hasta 1980 que finalmente •••vio la luz. Sin lugar a dudas, es una de las más arduas, hondas y lúcidas indagaciones en el dolor que presenta la poesía de todos los tiempos. (Daniel Freidemberg, Especial La Maga, dedicado a Juan Gelman). Una voz entre el silencio y el grito, lleno de rabia, impotencia y denuncia a las atrocidades que el dictador Videla llevó a cabo en el país con el proceso de reorganización nacional y sus terribles consecuencias. Dejando ver cada órgano de la maquinaria pesada con la que el dictador y su séquito llevaron al pueblo argentino a la barbarie, al exilio, al dolor, a la tortura, a la muerte, a la vergüenza. El desgarramiento del tono de sus palabras convertidas en verso áspero, en incomprensión, en el vacío más existencial, en combate.



R. Fueron años duros para centenares de miles de familiares de los desaparecidos. El deseo de que estuvieran con vida ahondaba paradójicamente la certidumbre contraria. Es difícil dar cuenta de esos años de horror, de noches llenas de fantasmas, de pensamientos que el tiempo iba ennegreciendo, de esperanzas ciegas. Conozco a la madre de un desaparecido que todas la noches, durante años, le preparaba al hijo ausente la sopa que él solía tomar de cena y la dejaba humeante en la mesa. La sopa se enfriaba sin remedio.

En mi caso personal, desde 1977 tuve la información de que mi hijo, 20 años, y su mujer de 19 habían sido asesinados, pero que un hijo o una hija había nacido en cautiverio. Gracias a la labor del Equipo Argentino de Antropología Forense pude dar sepultura a los restos de mi hijo Marcelo en 1989. La palabra desaparecido es una sola, pero encierra cuatro conceptos: el secuestro de la víctima, su tortura, su asesinato y la desaparición de su cadáver. Los militares querían borrar al desaparecido de su historia y de la historia. Mi mujer Mara —que no es la madre de mis hijos- y yo seguimos hoy buscando los restos de mi nuera y esto no es necrofilia: ellos merecen descansar en un lugar de recuerdo y de memoria, ley no escrita que la humanidad observa desde el fondo de los siglos.

Los militares argentinos mataban a las prisioneras encintas después de que dieran a luz y se quedaban con el recién nacido; había listas de espera de parejas militares estériles, también de sus amigos, que aguardaban para recibir a los infantes robados. Mara y yo nos concentramos en la búsqueda de mi nieta o nieto, única herencia de María Claudia y Marcelo. Fue una investigación paciente de años en los que Mara, después de trabajar, buscaba incansablemente información en libros, documentos, por Internet, y todas las noches/madrugadas repasábamos y analizábamos los pedacitos de información conseguidos. Muchos eran desechables. Viajamos con frecuencia a la Argentina y también al Uruguay cuando empezamos a sospechar que mi nuera había sido trasladada a Montevideo. Hablamos con sobrevivientes uruguayos que

nos ayudaron mucho. Manos anónimas nos hicieron llegar información sobre los militares involucrados en el asesinato de mi hijo, que ahora están detenidos y bajo proceso. Junto con dos poetas, Tobías Burghart, de Alemania, y Fernando Rendón , de Colombia, organizamos una campaña de prensa denunciando el robo de mi nieta o nieto y exigiendo su reaparición. Más de cien mil poetas, artistas, intelectuales, ciudadanos de a pie y una decena de Premios Nóbel de 122 países nos apoyaron con sus firmas. Nunca podré pagar la deuda de gratitud que contraí con ellos. Y, sobre todo, habían apostado a lo imposible: encontrar a alguien después de 23 años de ignorar su paradero, cuyo destino, como el de tantos otros, estaba encerrado en el silencio militar. Y encontramos a mi nieta Macarena, que ha adoptado ya los apellidos de sus verdaderos padres. Tenemos una relación estupenda.

Lo metieron y se metió de lleno en el socialismo revolucionario de la época. Militó y colaboró en diferentes partidos o grupos de izquierda más o menos radicales. El Partido Comunista, sectores revolucionarios Peronistas o los Montoneros.

Tuve la oportunidad de convivir con comunidades zapatistas en la sierra Lacandona, Chiapas durante el 2007 y no hace mucho pude leer una entrevista que usted mismo le hizo al subcomandante Marcos, donde hablaban, entre otras cosas, de poesía. En una de sus preguntas, usted le suscitaba al subcomandante, de manera indirecta, la evolución que ha seguido la forma de entender y seleccionar la poesía que el grupo revolucionario ha llevado a lo largo de todos estos años. Es sincera la respuesta que el subcomandante le da :” Nos damos cuenta ahora de que fueron esos elementos, los no esquemáticos, los no tradicionales respecto de esa cultura de izquierda en la que nos formamos nosotros, en especial de la izquierda clandestina, la de los subterráneos, los que nos abrieron ventanas. Que lo que nos salvó como proyecto social, como proyecto político y, sobre todo, como seres humanos, fueron esas ventanas abiertas, esas supuestas “manchas” para un revolucionario cuadrado...” (Entrevista realizada por Juan Gelman en el diario “Página /12”, Buenos Aires, Argentina. Publicado por Sebastián Barrasa (El Zaiiper) el 1-10-2008).

• • • • •

R. Conuerdo con el Sup. El momento de la “revelación” depende de cada quién. Marx decía que le molestaban los marxistas, éstos que obedecen a la letra y no a la vida. Atenerse al dogma es cómodo, no hay necesidad de pensar.

Alfredo Fressia señaló muy acertadamente: “Es sin duda esa dinámica perpetua de mundo y palabra, memoria y poesía, lo que explica la vastedad de la obra de Gelman, la locuacidad -en un poeta de lenguaje preciso, que no le teme al minimalismo- que lo convierte en uno de los creadores latinoamericanos que más ha publicado”. Su poesía podría entenderse como una variabilidad constante entre el yo y sus circunstancias, entre un concordante acuerdo entre imaginación e ideas, en una ficción selectiva y una selección directa de hechos históricos y personales, variabilidad de tonos y referentes estéticos, desluciendo una evolución formal que al fin y al cabo marcan su seña de identidad. Una expresión nítida y reveladora a través del inconsciente para dejar ver la realidad. • • • • •

R. No soy dado a analizar lo que escribo, la insatisfacción que me produce me lo impide. Suelo repetir al respecto una suerte de relato que mi madre me contó. Ella y mi padre eran judíos ucranianos y el relato es ruso. Una arañita que estaba al borde del camino detuvo a un ciempiés que iba a su casa y le preguntó cómo hacía para caminar: si movía una pata de la derecha y luego una de la izquierda o al revés, si cinco y cinco o diez y diez, y el ciempiés se quedó pensando y nunca más caminó. Admiro a poetas como Pavese, Pound, Elliot, Valéry y tantos otros que indagaron o indagan la poesía desde el lugar del ensayo. Yo, no puedo.

• • • • •

R. Dígame usted.

• • • • •

R. La de los poetas en particular en el principio: el argentino Raúl González Tuñón y el peruano César

Vallejo. Luego he leído a muchos otros y cada quien me ha enriquecido , como a todo lector de poesía le sucede. Las influencias culturales son diversas: sobre la argentina o con la argentina se instalaron la italiana, la francesa, la española y otras de los países que conocí en mi exilio, o antes, viajando por los libros, las películas, la música y el teatro.

• • • • •

R. A saber. De lo único que estoy seguro es de que sigo persiguiendo a la Señora

• • • • •

R. Hasta donde Ella quiera llevarme. La poesía no es cuestión de voluntad. Dijo Valéry —y Octavio Paz se hizo eco de su afirmación- que el poeta no termina un poema, lo abandona. Creo otra cosa: el poema se termina cuando la poesía abandona al poeta.

Usted vive en México y continúa escribiendo para la prensa argentina. Posee pues un conocimiento privilegiado de los dos focos culturales más importantes de Latinoamérica. ¿Cuál es su opinión de la producción literaria actual latinoamericana?

¿Qué le parece lo más destacable y digno de ser conocido en un país tan lejano como Filipinas?

R. Primera pregunta: la producción literaria actual de América Latina sigue gozando de buena salud. Un gran poeta como Neruda o un gran escritor como García Márquez sólo aparece cada medio siglo o más, pero nace y surge de esa salud general.

Segunda pregunta: nunca estuve en las Filipinas, pero la tengo desde niño en la imaginación. Porque allí fue derrotado Magallanes y este hecho siempre fue una fuente de preguntas para mí. Y luego, la lucha contra la ocupación estadounidense encabezada por el primer MacArthur. ¡Y un país de más de 7.000 islas! ¡Y más de 70 idiomas! Hay muchas cosas dignas de ser conocidas.

Como lector, ¿puede señalar nos sus gustos / preferencias?

R. Ahora leo libros de historia, de filosofía y

psicoanálisis. También de poesía. La lista de mis gustos es más bien larga.

En 1997 obtuvo el Premio Nacional de Poesía en Argentina, el premio Juan Rulfo en el año 2000, en 2004 el Premio Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde, en 2005 los premios Iberoamericanos Pablo Neruda y Reina Sofía de Poesía, y en el año 2007 el Premio Cervantes. Sin lugar a dudas uno de los poetas más señalados y con más influencia dentro de la literatura hispanoamericana actual. Otros argentinos que recibieron el Premio Cervantes fueron Jorge Luis Borges (1979), Ernesto Sábato (1984) y Adolfo Bioy Casares (1990).

Transformaciones, elogios, críticas, comparaciones, envidias... Como cualquier escritor galardonado imagino que tendrá una opinión acerca de todo éste mundo de premios literarios y la corte que lo acompaña. ¿Hasta qué punto considera importante o de marcada relevancia recibir un premio de prestigio dentro de la literatura? ¿Cómo se siente?

R. Qué quiere que le diga. Premios como éstos entrañan, sin duda, un reconocimiento y contribuyen a difundir la obra. Tienen un pequeño defecto: no escriben por uno.

Ya por último, tan sólo quisiera hacerle una mención a su actividad más cotidiana como escritor de día a día, semanal y transgresivo. Tiene su rincón en el diario • • y su cuaderno de bitácora donde recoge artículos de prensa, poemas, noticias y semblanzas, dejando ver su admirable fuerza como creador, como denunciante social, como ennegrecido de la miseria política, como voz de los olvidados, como mecenas del arte. ¿Hasta cuándo, señor Gelman? ¿Qué nos queda aún por ver?

R. Aclaro: el blog que usted menciona no es cosa mía, lo organiza una persona que ni siquiera conozco.

¿Qué nos queda aún por ver? Mucho, y nada lindo por un largo rato. Hasta que pase otra cosa. Porque es imposible recortar para siempre la capacidad de sueño y de deseo de los seres humanos ■

## ORACIÓN DE UN DESOCUPADO

Padre,  
desde los cielos bájate,

he olvidado las oraciones que me enseñó la abuela, pobrecita, ella reposa ahora, no tiene que lavar, limpiar, no tiene que preocuparse andando el día por la ropa, no tiene que velar la noche, pena y pena, rezar, pedirte cosas, rezongarte dulcemente.

Desde los cielos bájate, si estás, bájate entonces, que me muero de hambre en esta esquina, que no sé de qué sirve haber nacido, que me miro las manos rechazadas, que no hay trabajo, no hay,

bájate un poco, contempla esto que soy, este zapato roto, esta angustia, este estómago vacío, esta ciudad sin pan para mis dientes, la fiebre cavándome la carne,

este dormir así, bajo la lluvia, castigado por el frío, perseguido te digo que no entiendo, Padre, bájate, tócame el alma, mírame el corazón,

yo no robé, no asesiné, fui niño y en cambio me golpean y golpean te digo que no entiendo, Padre, bájate, si estás, que busco resignación en mí y no tengo y voy a agarrarme la rabia y a afilarla para pegar y voy a gritar a sangre en cuello porque no puedo más, tengo riñones y soy un hombre,

bájate, ¿qué han hecho

de tu criatura, Padre?

¿Un animal furioso que mastica la piedra de la calle?

## ORASYON NG ISANG NASISANTE SA TRABAHO

Ama,  
mula sa mataas mong langit, manaog ka, nakalimutan ko na ang mga dasal na itinuro sa akin ng aking lola, kawawang lola, ngayo'y namamayapa na, hindi na kelangang maglaba, maglinis ng bahay, hindi na mag-aabalang maghapon para sa pagbibihisan namin, hindi na kelangang magpuyat, magpakahirap, magdasal, humingi sa iyo ng kung ano-ano, malumanay na magpaawa.

Mula sa mataas mong langit, manaog ka, kung nakababa ka na, alamin kung bakit ako namamatay sa gutom dini sa kanto ko, kung bakit pa ako isinilang, kung bakit kita mo nga na ang mga palad ko'y walang laman, kung bakit walang trabaho, wala,

bumaba ka pa nang konti, liripin kung bakit ganito ako, pudpod na sapatos, subsob sa alalahanin, walang laman ang bituka, walang tinapay na mangatngat ang aking ngipin, may lagnat na umaararo sa aking kalamnan, sa ganito natutulog, sa ilalim ng ulan, hinahaplit ng ginaw, inuusig ng sinasabi kong di ko maintindihan, Ama, manaog ka, haplusin ang kaluluwa ko, pagmasdan ang aking puso,, hindi naman ako nagnakaw, wala akong pinaslang, musmos ako at ang ganti nila'y itong walang awang pambubugbog, na sinabi ko nang di ko maintindihan, Ama, manaog ka, at kung nakababa ka na, pakihanap ang pagtitiis na wala na sa akin, sasagpangin ko ang poot at sasanib ako rito upang maningil at isisigaw ng aking nagdurugong lalamunan, kasi hindi ko na kaya, marami akong ipagsasakdal, at tao lamang ako,

manaog ka, ano itong ginawa nila sa iyong nilikha, Ama? hayop na mabalasik na ngumangatngat ng bato sa kalye?

## MI BUENOS AIRES QUERIDO

Sentado al borde de una silla desfondada,  
mareado, enfermo, casi vivo,  
escribo versos previamente llorados  
por la ciudad donde nació.

Hay que atraparlos, también aquí  
nacieron hijos dulces míos  
que entre tanto castigo te endulzan bellamente.  
Hay que aprender a resistir.

Ni a irse ni a quedarse  
a resistir,  
aunque es seguro  
que habrá más penas y olvido.

## NOTA, I

te nombraré veces y veces.  
me acostaré con vos noche y día.  
noches y días con vos.  
me ensuciaré cogiendo con tu sombra.  
te mostraré mi rabioso corazón.  
te pisaré loco de furia.  
te mataré los pedacitos.  
te mataré uno con paco.  
otro lo mato con rodolfo.  
con haroldo te mato un pedacito más.  
te mataré con mi hijo en la mano.  
y con el hijo de mi hijo/muertito.  
voy a venir con diana y te mataré.  
voy a venir con jote y te mataré.  
te voy a matar/derrota.  
nunca me faltará un rostro amado para matarte otra vez.  
vivo o muerto/un rostro amado.  
hasta que mueras/  
dolida como estás/ya lo sé.  
te voy a matar/yo  
te voy a matar.

## BUENOS AIRES KONG MAHAL

Nakaupo sa gilid ng butas na silya,  
hilo, maysakit, halos buhay,  
isinulat ko ang mga bersong dating  
iniyakan ng siyudad kong sinilangan.

Dapat silang hulihin, dito rin  
isinilang ang malalambing kong anak  
na buong gandang naglalambing sa gitna ng maraming parusa.  
Dapat matutong tumutol.

Hindi umalis o manatili,  
kundi tumutol  
kahit siguradong  
sa huli'y may hirap pa at paglimot.

## NOTA, I

Sasambitin ko ang pangalan mo nang paulit-ulit.  
magniniig tayo gabi at araw.  
gabi at araw tayong dalawa.  
marurumihan ako sa pakikipagtalik sa iyong anino.  
ipakikita sa iyo ang nagngangalit kong puso.  
tatapak-tapakan kita sa laki ng aking galit.  
papatayin ko ang mga piraso mo.  
papatayin ko ang isa kasama si paco.  
at ang isa namang kasama si Rodolfo.  
kasama si haroldo na isa pa ang papatayin ko.  
papatayin kitang karga ko ang anak ko.  
at kasama ng anak ng aking anak/na patay.  
isasama ko si diana at papatayin kita.  
isasama ko si jote at papatayin kita,  
papatayin kita/pagkatalo.  
hindi ako mawawalan ng minamahal para patayin kang muli.  
buhay o patay/ isang minamahal.  
hanggang sa mamatay ka/  
hirap na hirap ka na/alam ko.  
papatayin kita/ako  
papatayin kita.

## YOUNG VENETIAN LADY'S DÜRER PORTRAIT REVISITED

Volví para ver la joven veneciana que me mostró el consuelo del  
amor. Es inmortal y me causa dulcemente daño. Está entregada a  
un aire que nunca me abrirá. Hace siglos tuve un sueño en sus  
labios. Está intacto. Ella allí lo dejó y ahí se queda, cerrado para mí,  
que lo soñé.

## YOUNG VENETIAN LADY'S DÜRER PORTRAIT REVISITED

Bumalik ako upang makita ang dalagang taga Venecia na nagpatikim sa akin ng sarap  
ng pag-ibig. Siya'y imortal at dinulutan ako ng matamis na kirot. Nakabantay siya  
sa hangin na kailanma'y di niya bubuksan. Maraming siglo na ang nagdaan ako'y  
nanaginip sa kanyang mga labi. Buo pa. Iniwang niya ito doon at doon ay nanatili, sarado  
para sa akin,  
napanaginipan ko.

## Carta abierta, I \*

## A mi hijo

hablarte o deshablarte/dolor mío/  
manera de tenerte/destenerte/  
pasión que munda su castigo como  
hijo que vuela por quietudes/por

arrobamientos/voces/sequedades/  
levantamientos de la ser/paredes  
donde tu rostro suave de pavor  
estalla de furor/adioses/alma

que me penás el mientras/la dulcísima  
recordación donde se aplaca el siendo/  
la todo/la trabajo/alma de mí/

hijito que el otoño desprendió

de sus pañales de conciencia como  
dando gritos de vos/hijo o temblor/  
como trato con nadie sino estar  
solo de vos/cieguísimo/vendido

a tu soledadera donde nunca  
me cansaría de desesperarte/  
aire hermoso/agüitas de tu mirar/  
campos de tu escondida musicanta

como desapenado la verdad  
del acabar temprano/rostro o noche  
donde brillás astrísimo de vos/  
hijo que hijé contra la lloradera/

pedazo que la tierra embraveció/  
amigo de mi vez/miedara mucho  
el no avisado de tu fuerza/amor

derramadísimo como mi propio

volar de vos a vos/sangre de mí  
que desataron perros de la contra  
besar con besos de la boca/o  
cielo que abrés hijando tu morida

\* el 24 de agosto de 1976 mi hijo marcelo ariel y su mujer claudia, encinta, fueron secuestrados en buenos aires por un comando militar. como en decenas de miles de otros casos, la dictadura militar nunca reconoció oficialmente a estos "desaparecidos". habló de "los ausentes para siempre". hasta que no vea sus cadáveres o sus asesinos, nunca los daré por muertos.  
(Nota de Juan Gelman a la edición original).

## BUKAS NA LIHAM, I

Sa aking anak

kausapin ka o huwag kang kausapin/ aking pagdurusal/  
paraan para makasama ka/mawala ka  
damdaming nagpalit ng parusa gaya ng  
anak na lumilipad naghahanap ng kapayapaan/ dahil

sa kaluwalhatian/boses/tuyong lalamunan/  
pagpapahalaga sa sarili/pader  
kung saan ang mukha mong pinalambot ng takot  
ay sumabog sa galit/paalam/kaluluwang

nagpapahirap sa akin ngayon/ang napakatamis  
na alaalang nagpapasaya sa sarili/  
sa lahat/sa trabaho/sa aking kaluluwa/  
anak na hinablot ng taglagas

sa kanyang lampin ng konsiyensiya  
sumisigaw na parang ikaw/anak o panginig  
dahil wala akong kinakausap upang maging  
sa iyo lamang /bulag/nakabantay

sa yong libingan kung saan hindi  
ako magsasawang tangisan ka/  
hanging maganda/patak ng iyong titig/  
lupain ng iyong nakatagong awit at musika

upang maibsan ang sakit ng katotohanan  
ng maagang pagpanaw/mukha o gabi  
kung saan ikaw ay kumikislap na parang tala/  
anak na aking isinilang sa gitna ng mga luha

kapirasong lupang pinatapang/  
kaibigan ng aking panahon/lubhang matatakot  
ang hindi nakakaalam ng iyong lakas/pagmamahal  
na ibinuhos gaya ng aking

paglipad mula sa iyo hanggang sa iyo/dugo ko  
na nagpakawala sa aso ng mga kalaban  
ikintal ang halik sa bibig /o  
langit mong binuksan na nagdala ng iyong kamatayan.

Traducción de Salvador Malig

## EL EXPULSADO

me echaron de palacio/  
no me importó/  
me desterraron de mi tierra/  
caminé por la tierra/  
me deportaron de mi lengua/  
ella me acompañó  
me apartaste de vos/ y  
se me apagan los huesos/  
me abrasan llamas vivas/  
estoy expulsado de mí/

yehuda al-harizi  
(1170-1237 /toledo-provenza-palestina)

## REGRESOS

Así que has vuelto.  
Como si hubiera pasado nada.  
Como si el campo de concentración, no.  
Como si hace 23 años  
que no escucho tu voz ni te veo.  
Han vuelto el oso verde, tu  
sobretudo larguísimo y yo  
padre de entonces.  
Hemos vuelto a tu hijar incesante  
en estos hierros que nunca terminan.  
¿Ya nunca cesarán?  
Ya nunca cesarás de cesar.  
Vuelves y vuelves  
y te tengo que explicar que estás muerto.

## ANG PINATALSIK

Pinalayas ako sa palasyo/  
Binalewala ko/  
Ipinatapon ako mula sa aking bansa/  
Naglakad ako sa lupa  
Pinalabas ako sa aking wika/  
Sinamahan niya ako/  
Humawalay ka sa akin/at  
Nanghina ang aking mga buto/  
Nilalamon ako ng nagliliyab na apoy/  
Tumalsik ako mula sa aking sarili/

yehuda al-harizi  
(1170-1237 /toledo-provenza-palestina)

## PAGBABALIK-BALIK

Bumalik ka pala.  
Parang walang nangyari.  
Parang walang kampo ng konsentrasyon.  
Para lang 23 taon na  
'di ko narinig ang boses mo o 'di kita nakita.  
Ibinalik nila ang berdeng oso, ang  
mahaba mong pangginaw at ako  
ay isang ama noon.  
Bumalik tayo sa iyong walang katapusang pagkabata  
sa mga bakal na ito na walang katapusan.  
Hindi na ba sila titigil?  
At hindi ka na titigil sa pagtigil.  
Balik ka nang balik  
at kailangan kong ipaliwanag sa iyo na ikaw ay patay.

## M.A.

Estas visitas que nos hacemos,  
vos desde la muerte, yo  
cerca de ahí, es la infancia que  
pone un dedo sobre  
el tiempo. ¿Por qué  
al doblar una esquina encuentro  
tu candor sorprendido?  
¿El horror es una música extrema? ¿Las  
casas de humo donde vivía  
el fulgor que soñaste?  
¿Tu soledad obediente  
a leyes de hierro? La memoria  
te trae a lo que nunca fuiste.  
La muerte no comercia.  
Tu saliva está fría y pesás  
menos que mi deseo.

## ALLÍ

Nadie te enseña a ser vaca.  
Nadie te enseña a volar en el espanto.  
Mataron y mataron compañeros y  
nadie te enseña a hacerlos de nuevo. ¿Hay  
que romper la memoria para  
que se vacíe? Miro  
navegar rostros en mi sangre y me digo  
que no murieron aún.  
Pero mueren aún.  
¿Qué hago mirando cada rostro?  
¿Muero con ellos cada vez?  
En alguna telita del futuro habrán escrito  
sus nombres. Pero  
la verdad es que están muertos.  
Alzan sueños sin método contra  
la vida chiquita.

## M. A.

Ang pagdalaw natin sa isa't isa,  
ikaw, mula sa libingan, at ako  
malapit doon, ang kabataan  
ang pumipigil sa  
panahon. Bakit  
pagliko ko sa kanto ay nakikita ko  
ang gulat mong kawalang-malay?  
Ang takot ba ay isang matinding musika? Ang  
mga bahay na usok ba na tinitirhan mo  
ay ang napanaginipan mong liwanag?  
Ang pag-iisa mo ba na masunurin  
sa mahigpit na utos ng batas? Dinadala ka  
ng alaala kung saan di ka pa nakakapunta.  
Walang pinipili ang kamatayan.  
Malamig ang laway mo at  
mas magaan kaysa sa aking hangarin.

## DOON

Walang nagturo sa iyo na maging baka.  
Walang nagturo sa iyo na lumipad sa takot.  
Pinagpapatay ang mga kasama at  
walang nagturo sa yong gawin silang muli.  
Dapat bang basagin ang alaala para  
mawala ang laman nito? Tiningnan kong  
lumangoy ang mga mukha sa aking dugo at sinabing  
hindi pa sila namamatay.  
Pero mamamatay din.  
Bakit tinitingnan ko ang bawat mukha?  
Kasama ba akong namamatay sa tuwina?  
Baka isinulat sa isang maliit na tela  
ang pangalan nila. Pero  
ang totoo sila'y patay na.  
Walang saysay silang nangangarap laban  
sa maikling buhay.

## Litanya ng Paghahanap

(Para sa mga magulang nina Jonas, Karen at Sherlyn at sa mga pamilya nina Luisa at Nilo ng Panay)

### Hinahanap ko Siyang nawawala.

Pinagtatagpi ang mga ebidensiya,  
Pinagdudugtong ang mga salaysay,  
Idinudulog sa hukuman.

### Hinahanap ko Siyang nawawala.

Iwinawaksi ang masamang panaginip:  
Ang maliit, madilim na silid,  
Ang pagpapahirap at panaghoy  
Ang karsel na walang pangalan at lunan.

### Hinahanap ko siyang nawawala.

Kahit di malaman ang simula't  
Hantungan ng paglalayag.  
Makipagtawaran kaya sa kapalaran?  
Ibalik niyo ang bugbog, laspag na katawan,  
Mapaghihilom ang bawat sugat.  
Isauli niyo ang baliw ang isipan  
Mapanunumbalik ang katinuan.  
Ibigay niyo sa akin ang pira-pirasong buto,  
Ang gula-gulanit na laman,  
At kahit pa, kahit pa,  
ang bangkay na di na makilala.

At tatanggapin ng aking puso,  
Siyang nawawala  
Siyang hinahanap  
Siyang minamahal.

Ngunit huwag,  
Huwag akalaing ako'y nakikiusap,  
Nagmamakaawa, o naninikluhod.  
Ang dapat isakdal  
Ay silang sa kanya'y dumukot,  
Silang nilalaro ang batas sa kanilang palad,  
Silang utak ng pandarahas.

### Hinahanap ko Siyang nawawala At siyang nawawala Ay naghahanap ng katarungan.

## Katarungan!

## LETANÍA DE LA BÚSQUEDA

(Para los padres de Jonas, Karen y Sherlyn y la familia de Luisa y Nilo de Panay)

Busco  
al desaparecido.

Reconstruyo las evidencias,  
recompongo las narraciones,  
recurso a los tribunales.

Busco  
al desaparecido.

Intento olvidar las pesadillas:  
el cuarto pequeño y oscuro,  
la tortura y los gemidos,  
la cárcel sin nombre ni dirección.

Busco  
al desaparecido.

Aunque no sepa ni el comienzo  
ni el fin de la búsqueda.  
¿No será tentar al destino?  
Devolved el cuerpo magullado y mustio,  
cada herida será curada.  
Devolved la mente enloquecida,  
la sensatez se recupera.  
Dadme a mí los huesos rotos,  
los tejidos desgarrados,  
incluso aun  
el cadáver irreconocible.

Y mi corazón aceptará  
al desaparecido,  
al que busco,  
al que amo.

Pero no,  
no penséis que os estoy pidiendo un favor,  
o suplicando o arrodillándome.  
Tendrán que responder ante la Justicia  
los que lo raptaron,  
los que juegan con la ley entre las palmas de las manos,  
los que tramaron las violencias.

Yo busco  
al desaparecido,  
y el desaparecido  
busca justicia.

¡Justicia!

(Traducción al español de Marlon James Sales)

**Joi Barrios** (María Josephine Barrios Leblanc) trabaja como lectora en la Universidad de UC Berkeley enseñando filipino. Después de finalizar su doctorado en lengua y literatura filipina por la Universidad de Filipinas, enseñó en las universidades de Osaka, UCLA y UCI. Regresó después a Manila como decana de la Facultad de Humanidades y Arte de UP. Es autora de cinco publicaciones, entre las que podríamos destacar la

colección poética *To Be a Woman is to Live at a Time of War* o su investigación teatral "From the Theater Wings: Grounding and Flight of Filipino Women Playwrights." Ha conseguido catorce premios literarios nacionales, y por su contribución a la literatura, fue elegida como una de las 100 mujeres creadoras de la Historia de Filipinas en la conmemoración de su Centenario. En 2004 recibió el galardón TOWNS (Ten Outstanding Women in the Nation's Service).

# OBITUARIO

## Danilo Cañizo: Presidente de la asociación filipina de papiroflexia

(Villafeliz de Babia, 1935- Suriagao del Sur, 2009)

**S**e nos ha ido Danilo, de repente, sin previo aviso (algo, por otra parte, consustancial al hecho mismo de morir). Sus muchos allegados y familiares y aún los escasos enemigos que cultivó en vida el finado aún no dan crédito a su ausencia. ¿Regresará esta vez, tal y como siempre hacía, tras de sus viajes como balikbayan por tierras foráneas difundiendo el excelso arte de los barquitos de papel? Parece que esta vez no, su partida es ahora definitiva.

Danilo nació en el valle de Babia, en España, o eso hizo creer a quienes más le trataron en vida. Muy joven se dio a conocer en Iloilo, cuya exquisita alta sociedad enseguida descubrió en Danilo al perfecto pretendiente para un matrimonio de postín, al sagaz socio para negocios comerciales de toda índole o (y he aquí la faceta del Dr. Cañizo que a la postre, le llevó a ocupar una página en los libros de la historia local) como insigne padre de la ciencia papirofléxica en la isla de Panay. Danilo cautivaba a niños y jóvenes con sus aeroplanos de papel de cuaderno, embelesaba a las damas con sus recortables picantones de formas barrocas, embriagaba a audiencias de toda índole con su dominio sin par del arte de doblar pliegos y extraer formas animadas a base de trazar líneas menuditas con su lápiz de punta fina. Como todos tal vez recordarán, fue figura señera en las campañas mediáticas de la National Bookstore allá por los setenta (¿Cómo olvidar esa sonrisa limpia, ese bigotito sin mácula, esa mirada desafiante sobre las enormes vallas publicitarias de EDSA mientras así, con la mano zurda, una pajarita de papel de seda?) Del mundo sofisticado de los medios y la publicidad, saltó don Danilo con facilidad al no menos funambulesco

universo de la política, primero local, luego provincial y, finalmente, nacional. Nunca cegó el poder a don Danilo ni olvidó sus raíces papirofléxicas. Incansable y activo partícipe del quehacer parlamentario, siempre será recordado por aquellas inolvidables figuritas de papel con que gustaba decorar las páginas de los áridos tomos financieros durante los debates presupuestarios.

Una faceta tal vez menos conocida del Dr. Cañizo, pero acaso la más intimista y, por ello, la más cercana a su corazón, fue la de escritor, autor y ensayista. Pocas obras dejó publicadas don Danilo, si descontamos los manuales de origami y las propuestas legislativas que promovió durante su etapa en el quehacer público. No obstante, una prolija colección de cuadernillos sin publicar, escritos siempre en su castellano materno y guardados al buen recaudo de su tercera esposa, revelan esa faceta creativa de nuestro amigo Danilo. Reproducimos en Perro Berde, para goce y disfrute de los amantes de las letras, uno de tales ensayos, intitulado “La cultura en los centros comerciales de la Filipinas contemporánea”. Trátase de un ensayo incisivo y penetrante, aunque tal vez pobre en matices verbales. No dejará indiferente ■



Ilustración: César Caballero

## La cultura en los centros comerciales de la Filipinas contemporánea

## El cuaderno insular

### Ciudad en fuga (16 de noviembre, 2008)

Todas las pistas apuntaban en la misma dirección. Un fuego remoto ardía en el horizonte. La columna de humo tupido ascendía oblicua, rumbo a la bahía, como huyendo de las montañas, del ruido, de la ciudad.

Bajo el asfalto y el cemento, tal vez discurrían aun los esteros cenagosos de antaño. El paisaje olvidado, enterrado más bien bajo esa alfombra de ciudad resplandeciente, se escapaba por las fisuras del concreto, en forma de tímida mata, de humilde hierba, de árbol romo en un jardín contaminado.

Manila, aquella mañana, quería escaparse, quería no ser ella misma, quería abandonar la apacible tranquilidad del estrés humano y ser de nuevo pantano y canales salobres, abiertos al mar, como venas de un cuerpo oceánico. Manila quería echar a volar sobre el sombrero gris de neblina intoxicante, ascender a los cielos, trepar los volcanes agonizantes de Bataan. Quería transformarse en aldea campesina, en isla desierta, en cumbre de cordillera. Ser ciudad, al cabo de los siglos, es un ejercicio agotador. Verse caminada, generación tras generación, vivir bajo las cosquillas de una miríada de hombres, de mujeres, de vehículos, de autobuses, siempre circulando a granel, sin rumbo... Manila ya no podía fungir de hormiguero ni morada para nadie. Quería, solo, evadirse, huir lejos, sin dejar pistas, como se marchan las gaviotas.

### Dignidad (24 de agosto, 2008)

A todos nos gustan unas palabras más que otras, tal vez por como suenan, tal vez por lo que evocan, por los recuerdos que a ellas asociamos, o simplemente por su significado literal. La palabra “dignidad” es una de mis favoritas, por todas esas razones y tal vez algunas más.

Ayer me enfrenté cara a cara con esa palabra en el último rincón de Mindanao, en un tú a tú sin intermediarios de ninguna clase. Ante mí se alzaba la palabra “dignidad”, desplegada en todos los idiomas posibles, en forma de rostro curtido de un ex vagabundo reclutado como recolector de basura por las autoridades de su barrio. Gana ocho mil pesos al mes. Recorre las calles de lodo todas las tardes en un triciclo cargado de sacos con los desperdicios del vecindario. No sé qué edad tiene, pero aparenta mucha. No habló conmigo. Yo sí con él, aunque mis palabras no debieron decirle demasiado.

De su silencio fluía un mensaje claro, transparente: dignidad, así, sin más, sin adjetivos, verbos ni pronombres. Aquellas facciones resumían el significado de esa palabra mejor que el diccionario más completo. La dignidad ni se compra ni se regala. Está o no está: como el agua dentro de un vaso; como los pasajeros en un tren; como los cromos de colección en el álbum de un niño. Lo leí en su mirada, en sus arrugas. Fue en una calle sucia, una tarde de sol.

### Memorias verdeazuladas (3 de agosto, 2008)

Quedan pocos lugares remotos en este mundo globalizante. Uno de ellos, sin duda, es el archipiélago de Busuanga, al norte de Palawan, en el Mar de la China Oriental. Doscientas islas e islotes de dramático perfil rocoso salpican el mar que se extiende entre la propia Busuanga y la mítica Cuilón, el destierro colonial de los leprosos.

Con la isla Sangat como base, exploré ese damero de aguas turquesas y corales a bordo de una pequeña banca, el tradicional catamarán de los Mares del Sur, acompañados ocasionalmente por enormes garzas en el cielo y tortugas marinas a ras del agua. Sangat, pese a sus nada despreciables

siete kilómetros cuadrados de densa selva, se encuentra completamente deshabitada, salvedad hecha de los numerosos macacos que merodeaban cada mañana entorno a mi cabaña y de Andy, su único habitante oficial y dueño del hotel de sencillos palafitos en el que me alojaba.

Dediqué un día nublado a navegar en torno a la isla de Cuilón, una jungla montañosa poblada por bandas de los esquivos negroides tagbana. Me adentré hasta el paradisíaco lago de Kayangan, de aguas color jade y contornos cavernosos de caliza. Almorcé a la sombra de las tecas en una playa desierta, acompañado por un par de nada tímidos lagartos de medio metro.

La isla de Calumbuyan fue el destino de otro de mis recorridos en barca. Calubuyan es, a ciencia cierta, lo más parecido al mítico Edén que conozco. Allí solo habita una familia, a orillas de un arrecife de colores mágicos. Al atardecer, me di un chapuzón en alta mar, explorando con careta y aletas un barco de guerra japonés hundido de la Segunda Guerra Mundial. Terminé aquella tarde gozando de las aguas termales de un manantial natural que brotaba entre los manglares.

El paraíso existe. Yo lo he visto.

### En las selvas de Zamboanga (5 de mayo, 2007)

Los indígenas sibuyem de Zamboanga de Sur nos recibieron untándonos las manos de sangre de pollo. El chamán nos invitó ingerir por una pajilla de bambú el bebedizo de hierbas de alta graduación contenido en una gran marmita de la dinastía Ming (fruto de los tratos comerciales con China antes de la colonización española). Joviales, bailamos las danzas tribales, al ritmo monótono y por eso mismo agotadoramente místico del gong. A continuación partimos a caminar por la selva acompañados de media tribu. Nos sumergimos en calzones en una pequeña cascada entre el follaje. De regreso, los campos de arroz resplandecían a orillas de la senda como mares de seda. El sol de la tarde se resbalaba por las tupidas laderas.

Todavía atrapados en la nebulosa inconsciente de lo que habíamos bebido, nos reunimos con los ancianos y los jefes de otros poblados para discutir el proyecto de desarrollo. Nos hablaron del gran águila que protege la cumbre del monte santo y del brujo muerto hace veinte años cuyo cuerpo permanece incorrupto en una de las cabañas de la aldea. Mencionaron también a las compañías mineras que arrasan el monte, los alcaldes que les estafan.



Ilustración: César Caballero

Por la noche, nueva ingesta del rústico soma, más baile y a dormir la mona en el mismo gran palafito de bambú donde se celebraba la fiesta. Para tranquilizarnos, el anciano jefe del poblado nos recordó que permanecerían despiertos cuidándonos, por si se presentaba la guerrilla islámica, y así morir todos juntos. A la mañana siguiente, sin resaca de ningún tipo, aunque embotados tras la noche casi en vela, disfrutamos de las vistas de la montaña sagrada entre el vapor denso del amanecer selvático. Regresamos a Cagayan de Oro, tras nueve agotadoras horas de viaje cruzando puestos de control militar. Enseguida supimos que acabamos de dejar atrás una parte de nosotros.

### Taclobán (7 de julio, 2006)

Taclobán, capital de la isla de Leyte y cuna de Imelda Marcos, es una soñolienta población de provincias con ese

sabor de trópico lánguido propio de las ciudades de segunda en los países de tercera. Pude visitar hace unos meses el palacio que Imelda y Ferdinand se construyeron allí en los ochenta.

La entrada principal da acceso a una capilla del tamaño de una catedral, que a la vez sirve de distribuidor a las docenas de habitaciones. Preside el templo una imagen aterradora del Niño Jesús de Praga, rodeada de juegos de luces estilo puticlub. En el segundo piso, un retrato inusualmente grande de Imelda como Venus semidesnuda brotando de un fondo de coral observa al perplejo visitante con maliciosa sonrisa de acrílico pastoso. Costosas piezas atiborran todos los rincones de la casa, incluidos pasillos y cuartos de baño. La extraordinaria colección reúne, por ejemplo, el contenido íntegro del palacio de la Zarina en Volgogrado, comprado a capón por los dictadores (sillones, iconos, cortinas...). Hay también porcelanas chinas en abundancia, sillas rococó, aparadores versallescos, pintura contemporánea de las mejores firmas, y por todas partes bustos, fotografías y retratos de Imelda con actores de Hollywood, caciques árabes o presidentes norteamericanos.

Terminé la visita y salí a la calle -al chabolismo, a los niños mendigos, a los triciclos conducidos por hombres esqueléticos, a los hediondos puestos del mercado -. Imelda goza de libertad y jamás ha sido sentenciada en Filipinas por los horrendos (...) [• • • • • • • • • •] alcalde de Taclobán, su hijo mayor el gobernador de Ilocos y una de sus hijas parlamentaria en el Congreso.

Miro a las montañas que rodean Tacloban y tengo un recuerdo para los [• • • • • • • • • •] sus espesuras.

Higiene callejera (14 de marzo, 2005)

Manila es una ciudad enorme y destartalada. Absolutamente confusa -si dejamos al margen los distritos financieros con sus enormes rascacielos de tamaño inverosímil-pero placentera, gracias a la tranquilidad cálida de sus viandantes. Sus mercados callejeros, abigarrados hasta lo increíble, tienen más de rastro madrileño que de bazar oriental aunque, eso sí, su densidad humana resulta típicamente asiática: Gente, gente y más gente. Pero gente silenciosa, gente que se mueve por las calles con un propósito determinado y que posa la mirada al azar y riega con ella sonrisas mudas.

Lo más extraño, a primera vista, es esa omnipresencia católica. Por los recovecos del pavoroso mercado de Divisoria

circula sobre una camioneta una reproducción a tamaño natural de la virgen de Fátima acompañada de alocuciones religiosas e invitaciones al rezo, en un remedo cutre de una procesión. En el barrio de Binondo, una mujer abraza a un santo tras trepar hasta la hornacina del frontal de la iglesia y recorre con su cuerpo el ramillete mustio de flores tropicales que antes adornaron el báculo de la efigie cristiana. Poco parece importarla el haber tirado al suelo, en su complicado descenso, un horripilante niño Jesús de cabello natural y estilo vudú, colocado en el mismo lugar por algún otro fiel igualmente fervoroso.

Más que ecléctica o surrealista, la religiosidad filipina es, principalmente, tribal, aunque retocada con el dudoso gusto de una modernidad confusa. En un vitral de la catedral, en Intramuros, las imágenes de dos militares con gafas de sol oscuras abrazan a la de una monja que parece bendecirles. Dos dragones chinos -estilo restaurante oriental de bajo presupuesto- vigilan la entrada de la iglesia barroca de San Agustín, también en la vieja Manila.

Y entre el tráfico de las calesitas de colores, los jeeps de la segunda guerra mundial transformados en microbuses de transporte público, las motos con sidecar y los sempiternos vehículos japoneses enfilando los barrios elegantes, una joven, casi una niña, frota ropa en un charco hediondo al pie de la vía, intentando escapar a la lluvia que cae por la densa circulación. Los pobres, en Manila, limpian su suciedad en las aguas negras de los ricos.

Intuición • • • • •

Escuché a Cat Stevens; una mañana de viernes. A mis espaldas, tras el enorme ventanal, el perfil de Manila, y más allá el mar. En mi mesa yacen, como pájaros dormidos, informes de bosques, archivos y documentos sobre cambio climático, cartas sin responder. Brilla el sol del trópico sobre la gran ciudad. Y de pronto caigo en la cuenta: soy todo; soy nada. Soy el taxista recorriendo las avenidas; soy el campesino en el arrozal, soy el marino navegando; la mujer pariendo, el niño jugando.

Soy todos, soy ninguno ■

Juan Echanove es cooperante de profesión y escritor, ensayista y poeta por afición. Ha publicado tres obras (a sé leer, sobre educación de adultos, La Guía de Nbaraga y Ecos del desierto, sobre filosofía de las religiones) y ha colaborado en colecciones de cuentos (Ecos del Sur), así como en numerosas revistas culturales y medios de prensa de América Latina y España.

Napriso sa Isla Nagarao

Napriso sa Isla Nagarao ang kalag kang Babaying Puti Nga nagalagaw sa puti nga baras kon bilog ang bulan.

Ang mga espiritu indi makatabok sa dagat Pareho kang paghigugma nga sa isla ginbün-ag.

Kagabii samtang ginahulat ko ang laki nga taga-isla Nagbündak ang uran kag nagwarüs ang hangin.

Ginlingling ko ang mga dragkul nga kalatsutsi sa palibot, Daw ubuson gid lalas kang uran ang puti nga mga bulak.

Kag may nabatian ako nga pisngü kang sangka bayi Nga ginadara kang hangin halin sa kabakawanan.

Ginsira ko ang pwertahan kag ginkupkupan ang ulunan. Nag-untat lang ang uran kag naturugan ang hangin

Wara nakapanuktok ang laki nga nag-imaw kanakan Sa pagpamurot kang mga buskay sa daray-ahan

Kag kang nagapahuway kami sa haron kang pandan Ginkaptan na ang akün tuhod kag nagpasarig

Nga ibhan ako sa pagturog. Rugya rün sa akün düghan Ang berde nga pirisngüün kang Babaying Puti.

Rüm-an, artis ako magsakay sa baroto pauli sa Iloilo, Olaün ko sa baras ang mga ulay nga buskay.

(Versión original en idioma kinaray-a)

ENCARCELADA EN LA ISLA DE NAGARAO

Está encarcelada en la isla de Nagarao el alma de una mujer vestida de blanco Que deambula por la arena blanca durante el plenilunio.

Los espíritus no podrán atravesar el mar Tal y como un amor que en la isla nació.

Anoche cuando yo esperaba al isleño Cayó un aguacero y sopló un fuerte viento.

Me asomé a ver alrededor de los frondosos árboles de alhelí, Cual si la lluvia arrancara todas sus flores blancas.

Y oí los suspiros de una mujer Traídos por el viento desde los manglares.

Cerré la puerta y abracé la almohada. Paró de llover y se calmó el viento.

Ni siquiera llamó a la puerta aquel hombre que me acompañaba A recoger conchas en la playa

Quien cuando nos tumbamos bajo la sombra de los pandán Me tocó la rodilla y prometió

Que me escoltaría al dormir. Está aquí en mi pecho El verde llanto de la mujer vestida de blanco.

Mañana, antes de coger la barca para Iloilo, Dejaré las conchas pulcras a la arena.

(Traducción al español de Marlon James Sales, a partir de la versión en filipino)

John Iremil E. Teodoro es el principal escritor filipino en la lengua kinaraya. Ha recibido cinco premios Palanca en las categorías de drama, narración y ensayo. Es autor de siete obras, entre ellas el volumen de ensayos Pagumunimuni at Pagatalang Sirenan ng Gagang na Prinsesa, acreedor en 2007 del National Book Award otorgado por el Círculo de Críticos de Manila y el National Book Development Bard.

# KUNSTKAMMER

The field has eyes, the woods have ears,  
.....  
—Flemish proverb

I.  
And what spoor have you followed  
when you went hunting in the night?  
this Kunstkammer’s relics of the wild

reassemble your eye’s blue pursuit  
of the gazelle’s femur. Here, a bone  
splinter resumes her flight in air.

The shaft you let loose lodged into her  
left shoulder blade. The bright ribbon  
of her blood seeped into black, wet leaves.

Where she fell, your breath hot on her nape,  
you found feathers. A storm had thundered  
through the trees. And you, innocenced

into wonder, gathered bounty of flesh,  
bones, quill by shining quill, home.

II.  
There’s no figuring this wilderness  
in us, lost in the summer thunderstorm  
in the red eyes of a great she-wolf.

Earless woods, no one listens to old proverbs anymore.  
Neither does anyone believe in the gravity of tales  
once told at bedtime before dream to children.

Time slides past perfect when a dog  
crashes head-on to a van’s cold muzzle.  
We stand silent under a black umbrella,

knuckle-white freezing, watching it:  
a no-sequence, seemingly inconsequential  
road kill on a highway entering Bogotá.

Crossed earth, • • • • eyeless fields.  
There are no crosses for any dead here.

III.  
You’ve seen Heironymous after flying away from  
their hell and their heaven into his garden  
• • • • • • • • • With what eyes and ears of wonder!

No, not still lives but rondels of joy, round  
songs on open mouths, all orifices taking  
to delight, without sign of slack or slander.

In Bosch’s middleway, figures dance, con-  
figuring the great spiral of the seasons.  
Everything tastes with tongues of flame:

flamingoes, fire salamanders, blood corals,  
beasts, birds, men, women, restore themselves  
unto themselves as they go round the waters.

In this garden, strawberries have ripened.  
Berry by one red berry picked, partaken.

# KUNSTKAMMER

El campo ve, el bosque oye.  
o veré, callaré y oiré.  
—Proverbio flamenco

I.  
¿Y qué rastro has seguido  
mientras cazabas por la noche?  
Estas reliquias del Kunstkammer del bosque

recomponen la mirada celeste de tus ojos  
hacia el fémur de la gacela. Aquí, una esquirla  
de hueso continúa con su vuelo al aire libre.

La bala que disparaste se le clavó  
en la escápula izquierda. El lazo fulgurante  
de su sangre penetró el follaje negro y mojado.

Donde ella cayó, tu aliento cálido pegado a su nuca,  
encontraste plumas. La tormenta tronó  
entre los árboles. Y tú, inocentado

hacia el asombro, recogiste el botín de carne,  
huesos y plumas resplandecientes, para el hogar.

II.  
No se puede comprender este espacio salvaje  
dentro de nosotros, perdidos en medio de la tormenta estival  
en los ojos rojos de una loba inmensa.

Bosques sin oído, nadie cree en los proverbios antiguos.  
Ni cree nadie en la verdad de los cuentos  
que se contaban antaño para dormir a los niños.

El tiempo se desliza perfecto cuando un perro  
choca frontalmente contra el gélido bozal de un camión.  
Nosotros, callados, de pie bajo un paraguas negro,

pelados de frío, viéndolo todo:  
una no-secuencia, al parecer una muerte  
sin trascendencia en una autopista de entrada a Bogotá.

Tierra cruzada, **tierra cruzada**, campos sin ojos.  
Aquí no hay cruces para los muertos.

III.  
Has visto a Jerónimo después de huir  
desde su infierno y su paraíso hasta su jardín  
**de las delicias**. ¡Qué ojos y oídos de maravilla!

Nada de naturalezas muertas sino rondeles alegres, rondas  
de canciones en bocas abiertas, todos los orificios  
gozando, sin sombra de pereza ni calumnia.

En el panel central de El Bosco bailan figuras y  
forman el gran círculo de estaciones.  
Todos catan con lenguas de fuego:

flamencos, salamandras, corales rojos,  
bestias, aves, hombres, mujeres, reencuentran  
su ser al fluir en las aguas.

En este jardín han madurado las fresas.  
Baya tras baya roja cogida y compartida.

Traducción al español de Marlon James Sales

**Marjorie Evasco** escribe en dos lenguas: cebuano e inglés. Sus poemarios **Dreamweavers** y **One Tones** han recibido el Premio Nacional del Libro en la sección de Poesía en 1986 y 1999. Marjorie espera completar una tercera colección poética este año: su “Libro de Ecuaciones”.



### Breves apuntes para sobrevivir en la cultura popular filipina: El Karaoke



Ilustración: César Caballero

**1**, 2, 3... sí, sí, sí... probando, probando... Damas y Caballeros, niños y niñas, bienvenidos y bienvenidas a nuestra primera entrega de Cultura Popular Filipina. Y qué mejor manera de arrancar nuestra sección que hablando del Karaoke, que es probablemente una de las piezas fundamentales en la cultura de este país.

Muchos de ustedes estarán pensando que éste es un hábito cultural extendido por otros países del mundo, principalmente asiáticos, pero sin duda el fenómeno del karaoke en Filipinas, por sus variantes y su protagonismo en el tiempo de ocio, merece que le dediquemos unas líneas.

Lo primero de todo es que en Filipinas lo que se practica realmente es el Videoke, ya que la música siempre va acompañada de imágenes.

Aunque no está claro si fue antes el huevo o la gallina, se podría afirmar que el karaoke cataliza la importancia y la presencia de la música en la cultura nacional. De ahí que el país sea definido con frecuencia como “muy musical”.

Ahora bien, sorprende que su amor por la música no se traduzca en una espontánea pasión por el baile, como ocurre en otras latitudes también tropicales del planeta.

De esta manera, el videoke configura la Banda Sonora de los actos sociales. No hay cumpleaños ni fiesta de Navidad que se precie donde no se tarde mucho en conectar la máquina por la que van desfilando todos y cada uno de los invitados.

Por supuesto también está presente en los tiempos de ocio, ya sea en las pausas laborales a cualquier hora del día, o en las escapadas de domingo, donde se pueden llegar a ver videokes en la misma arena de la playa.

El protagonismo que tiene este aparato en la vida diaria filipina supone una serie de consecuencias sociales de gran interés:

En primer lugar, como se le dedica tanto tiempo a cantar, es una habilidad que es tremendamente valorada. Por lo tanto hay que ser muy respetuoso con los juicios sobre las destrezas cantoras. Así, mientras alguien tenga el micrófono en la mano no se deben hacer juicios de valor en voz alta y mucho menos mofarse de cómo se está cantando. Lo contrario podría desencadenar reyertas muy serias. Hay una leyenda en Filipinas que afirma que la canción “My way”, que popularizó Frank Sinatra y una de las más elegidas para ser cantada, ya ha puesto bajo tierra a un puñado de personas por las peleas que generó.

En segundo lugar, la facilidad que supone instalar uno de estos karaokes ha facilitado que estén extendidos por los numerosos rincones del archipiélago. Y cuando el viajero cree haber llegado a uno de los lugares más recónditos del planeta con tan sólo 5 horas de luz eléctrica al día, puede descubrir asombrado cómo una campesina de mediana edad, no sólo sabe quién es Alan Parson, sino que conoce sus 15 éxitos de memoria y puede cantarlos con razonable resultado, y eso aunque su nivel de inglés se podría calificar como bajo. Ahora bien, todo este inesperado conocimiento sobre la historia de la música, se concentra en el • • • • • o música más comercial.

En tercer y último lugar, se intenta que la lista de canciones elegibles sea lo más amplia posible pero, como no se pueden pagar los derechos de los videoclips originales, se suelen usar imágenes caseras cuyo montaje es realmente bizarro (quién hará estos vídeos es uno de los grandes enigmas de la humanidad). Y aún así, como los susodichos montajes no son suficientes, se utilizan imágenes insólitas donde suelen aparecer ciudades irreconocibles, trozos de documentales o eventos deportivos pasados. De esta forma uno puede estar intentando entonar • • • • • mientras el videoke muestra las mejores imágenes del concurso de triples de la NBA de 1991. Esta situación sin duda es más cercana al videoarte más contemporáneo y radical o al surrealismo de influencias dadaístas.

Finalizando estas breves reflexiones sobre el videoke, si algo es realmente característico de este país, es que no se necesita contar con el dichoso aparatito o de un momento concreto del día para cantar, ya que todo el mundo tiene facilidad para arrancarse en cualquier lugar y situación. Ante lo cual, es inevitable sentirse como estar viviendo en un musical permanente. Así, no es raro que uno vaya a una tienda de compras y el empleado no pare de cantar mientras le está atendiendo. Y aquellos con más imaginación esperan que todos los empleados a su alrededor comiencen una perfecta coreografía que acabe con toda la ciudad cantando una misma canción al unísono.

## Fernando Blumentritt y su contribución a la emancipación de las Filipinas

**¿**Quién era Fernando Blumentritt? ¿De dónde era? ¿Qué relación tuvo con las Islas Filipinas? Fernando Blumentritt nació en 1853 en Praga pero la mayor parte de su vida la pasó en Litoměřice, una pequeña ciudad histórica a unos cincuenta kilómetros al norte de Praga. Tanto Praga como Litoměřice forman parte de lo que es ahora la República Checa, pero en aquellos tiempos la República Checa era territorio perteneciente al Imperio Austriaco.

La familia de Blumentritt era de origen alemán, sus antecesores vinieron a Bohemia en el siglo XII. Los Blumentritt habían sido durante siglos allegados al rey checo y hablaban alemán porque tanto el alemán como el checo eran lenguas oficiales y comunes en el Reino de los Países de la Corona Checa. Blumentritt nació y creció en Praga, la antigua capital de los emperadores del Sacro Imperio Romano, una ciudad con mucha historia y magia. En aquella ciudad, saboreó por primera vez el excitante aroma de las remotas colonias españolas. Una de sus tías se casó con un español que murió en la batalla de Ayacucho<sup>1</sup> en 1824. La tía de Blumentritt, después de haber pasado largos años en el continente sudamericano, regresó a su ciudad natal y su sobrino pequeño pasó muchas tardes en su oscuro piso praguense, escuchando sus historias llenas de brillo y calor del sol tropical. Había otra tía en la familia, una de aquellos antepasados remotos, que se había casado con un noble español. Su marido pasó a ser el gobernador de Filipinas a principios del siglo XVII. Aquellas historias lejanas sedujeron al pequeño Ferdinand y él se enamoró eternamente del mundo colonial español, sobre todo de las Islas Filipinas. Para poder disfrutar de “los encantos

1 La batalla de Ayacucho fue el último gran enfrentamiento dentro de las campañas terrestres de las Guerras de Independencia Hispanoamericana. La batalla se desarrolló en la pampa de La Quinua en el Departamento de Ayacucho, Perú, el 9 de diciembre de 1824. La victoria de los independentistas significó la desaparición del último virreinato español que seguía en pie y puso fin al dominio colonial de España en el continente Sudamericano.

de su amante”, ya de niño aprendió a hablar español y pasaba noches enteras leyendo libros sobre las Islas Filipinas. Paso a paso, se fue convirtiendo de admirador a contribuyente activo.

Escribió una gran cantidad de artículos sobre el archipiélago que fueron publicados en *• • • • • y • • • • •* muchos de ellos pasaron a ser alimento intelectual para los políticos españoles. Después de haber terminado sus estudios universitarios, Blumentritt cambió de ambiente y se trasladó a Litoměřice donde pasó el resto de su vida en calidad de profesor en un colegio local. Una pequeña ciudad bien avenida no distraía a Blumentritt de su afición profunda. Podía compaginar los tres amores de su vida: la familia, la enseñanza y el lejano archipiélago. Blumentritt vino a Litoměřice en 1876 y desde 1879 empezó a publicar sus ensayos etnográficos sobre las Filipinas en el anuario del colegio de Litoměřice. Blumentritt fundó una biblioteca especializada en Filipinas y al cabo de pocos años la biblioteca gozaba de más de mil ejemplares. Blumentritt mantenía correspondencia activa con etnógrafos y geógrafos de España, Alemania e incluso Filipinas por aquel entonces. En 1882 Blumentritt publicó un detallado mapa etnográfico de las Islas Filipinas, el primero en su género. El mapa fue acompañado de un estudio sociológico sobre la población del archipiélago. Hasta hoy, su obra no pierde su importancia, sirve de guía actual y a la vez es un retrato de los tiempos perdidos. El amor de Blumentritt por las Filipinas fue madurando gradualmente, pero el momento clave de su vida vino al conocer a José Rizal.

En 1886 Rizal estaba en Alemania y preguntó a sus amigos quién era el mejor experto sobre las Filipinas fuera de España. Ellos le facilitaron información sobre Blumentritt, quien ya tenía fama europea. Ambos intercambiaron cartas y en mayo del año siguiente Rizal decidió visitar a su nueva amistad. El trece de mayo de 1887 Rizal, acompañado por Máximo

2 *La Solidaridad* fue una sociedad que agrupaba a los intelectuales filipinos en España y que publicaba un periódico del mismo nombre. El periódico, en el que Blumentritt escribía frecuentemente, fue fundado en diciembre de 1888.

Viola, llegó a la estación de ferrocarril de Litoměřice. Rizal y Blumentritt pasaron juntos cuatro días que cambiarían sus vidas —y llegaron a considerarse, más que amigos, hermanos. Rizal, como todo filipino, apreciaba la familia y, careciendo de la misma en Europa, desde el primer momento pasó a ser considerado un miembro más de la familia de Blumentritt, sintiéndose como en su propia casa. Aquellos amigos pasaron horas hablando de Filipinas, ambos entusiasmados. Rizal encontró a un europeo que amaba a su país como si fuera su propia patria y Blumentritt encontró al mejor representante de la nación que tanto quería. Influyéndose de forma recíproca, Blumentritt, un hombre leal a los viejos cánones del mundo, fue, bajo la influencia de Rizal, gradualmente cambiando de opinión hasta que él mismo estipuló las condiciones de una revolución fructífera. Rizal, por su parte, se deshizo de sus ocasionales excesos de temperamento juvenil y sus opiniones fueron madurando. Blumentritt contribuía escribiendo frecuentemente en las revistas, tanto españolas como filipinas, y mantenía también contactos con varias sociedades de ambos países. Blumentritt gozaba de buena fama en estos círculos y participó en la formación de la opinión pública. Blumentritt no sólo le abrió las puertas europeas a Rizal, sino que le supuso un apoyo en la lucha emancipadora.

Blumentritt tenía mucha influencia en el mundo de la lengua alemana. Generó interés por la causa filipina en Praga, Viena, Berlín y otras ciudades importantes. Aunque separados por la distancia, lucharon codo con codo. Blumentritt publicó un mapa detallado de Mindanao, también el primer diccionario tagalo-alemán y ayudó a Rizal a redactar las reglas de la gramática tagala. Rizal a menudo decía a sus amigos filipinos: “Blumentritt es más filipino que la mayoría de nosotros”. En una de sus cartas le escribió: “yo me siento en mi corazón ciudadano de tu ciudad Litoměřice, porque yo sé muy bien que tú también te sientes filipino.”<sup>3</sup> Rizal y Blumentritt discutieron

3 Se trata de la carta que Rizal dirigió a Blumentritt desde Brno, la ciudad más grande de Moravia, tres días después de su salida de Litomerice, es decir, el 19

muchas veces sobre la revolución, compartían la idea de que no era la forma más apropiada para el cambio, pero fue Blumentritt quien formuló las condiciones necesarias para una revolución fructífera.

El penúltimo día de su vida Rizal escribió tres cartas y un poema: el poema se titula *• • • • • y las cartas estaban* dirigidas a sus padres, a su hermano Paciano y a su “hermano adoptivo” Blumentritt. La muerte de Rizal fue un golpe duro para Blumentritt, un golpe del que nunca se recuperó, pero su lucha por la emancipación filipina no terminó ahí. Blumentritt avisó a sus amigos filipinos de los peligros que implicaba una alianza con los Estados Unidos, y él nunca aceptó la anexión de las Filipinas a los Estados Unidos, luchando con todas sus fuerzas contra la invasión estadounidense. Escribió artículos, cartas a los políticos y en cierto modo, también intervino en los tratados entre España y Estados Unidos en París.<sup>4</sup>

Blumentritt no se rindió y continuó su batalla por la independencia de las Filipinas hasta su muerte, tal como lo hubiera hecho su “hermano” Rizal. Los últimos meses de su vida Blumentritt dejó de hablar alemán y se comunicó solamente en el español hablado en Filipinas. Blumentritt murió el veinte de septiembre de 1913. Al día siguiente fue proclamado luto nacional en las Islas Filipinas.

de mayo de 1887.

4 El tratado de París fue firmado el 10 de diciembre de 1898 y puso fin a la guerra entre España y los Estados Unidos. Los Estados Unidos pagaron a España 20 millones de dólares por la anexión de Puerto Rico, Guam y las Filipinas. A España, además, se le obligaba a abandonar Cuba y declarar su independencia.

**Jaroslav Ludva**, embajador de la República Checa en Filipinas, es poeta en checo y castellano. En 2007 publicó su poemario **Doce poemas sobre las Islas Filipinas y un epílogo sorprendente**.

## BALSA

• •

Na basio del aire en sima del ancho mar  
Del infinito —  
Daw alli yo ahora ta man lutaw,  
Como na tiempo cuando no hay pa tiempo,  
Y el cosmos simplemente un gran ancias  
Y el nada ta espera pa con el sero  
Antes pa que ya sucede  
El primeramente kalandrakas.

Amo este el de mi unico consuelo, anak,  
Aqui ta sale mi lenguaje que ya nace na viento.  
Y si tiene pa ya que queda un isla, ta erodia arrededor:  
Ta man timpak cada sampak del marijada  
Hasta no hay mas lugar para na pies  
Que ta resbala na maga grano del a playa.  
Como ansina ya gayot siguro  
El di atun lugar de residencia  
Que como maga grano del reloj  
Ta sumi ya na mar del olvido.

Anak, donde man tu bolbe?  
Ya nace tu na maga monte del Luzon  
Y cuantos anios de pakabata talla tu na America.  
Y de tu lenguaje, Ingles de Americano,  
Con accento, tiempo por tiempo omentao del Tagalog --  
Cosa-cosa pa siguro lenguaje  
Ay que aprende tu, cosa-cosa naciones ay mira.  
Ay queda tu duenia  
Del todo el maga isla y continente  
Que el di tu pies ay pisa.

Tupa ba se kanaton que estranioso?  
Maskin cosa ta lliba kanila: biento, mar,  
Binta, barco, pajaro, buyuk o eroplano,  
Ta man kalayat donde-donde el maga similla,  
Y siempre, si no hay playto, de credo man o atitud,  
Gente lang kita todo, no hay ni uno extranjero,  
Y tata y anak pa kita dos  
Na mundo que uno lang siempre,  
Y siempre di atun.

Pero que modo tus este habla?  
Pakilaya tu este lee,  
Que modo tu pronuncia el maga vuelo y consonante  
Del sentir y de pensar?  
Mi lenguaje que amo era ankla pundiao na tierra,  
Ahora como un balsa ya lang, utas-utas, y ta man-lutaw  
Na medio del ancho mar para donde y donde.  
Embarca tu aqui junto con migo,  
Pisa tu aqui, pija en buena mente,  
Con el tejida del maga palabra y prase,  
Y si no hay mal biento o marijada,  
Contento kita dos na balsa  
De rastro, de sunor, y de resuello.

(Versión original en chabacano de Zamboanga)

## BALSA

(A mi hija)

En el vacío del aire sobre el ancho mar  
del infinito—  
Es como si estuviera flotando allí, ahora,  
aparentemente en un tiempo antes de que el Tiempo existiera  
y el cosmos simplemente fuera una vasta ansiedad en la espera  
y la Nada esperando todavía al Cero,  
mucho antes que sucediera  
el caos inicial.

Siendo este mi único consuelo, mi niña.  
Desde aquí emite un lenguaje  
que naciera en el viento.  
Y si hubiera una isla que me fuera dada,  
erosionando todo a su alrededor  
hasta que no haya más sitio donde esconder  
los pies en la arena.  
Tal vez sea ese nuestro verdadero lugar de residencia,  
que como los granos de arena del reloj  
se sumen en el mar del olvido.

Mi niña, ¿dónde está tu casa?  
Naciste en las montañas de Luzón,  
pasaste varios años de tu infancia en América.—  
Y tu lengua es el inglés americano,  
aromatizado ahora con el tagalog.  
Tal vez, muchas otras lenguas  
naden en tus adentros, y tantos países  
aparecerán delante de tus ojos.  
Te pertenecerán  
todas las islas y continentes  
donde lleguen tus pies sin darse cuenta.

¿No te parece todo esto increíble?  
Dispersos por cualquier medio: viento, mar  
canao, barco, pájaro, abeja o avión,  
las semillas están por todo el mundo,  
y si no hay conflicto alguno de creencia o actitud,  
siendo gente todos, ningún extranjero,  
y tú y yo padre e hija todavía  
en un mundo que sigue siendo uno,  
que aún nos pertenece.

¿Pero cómo dirás las palabras que te escribo?  
¿Cómo serás capaz de leer,  
de qué forma pronunciarás  
las vocales y consonantes  
de sentimiento e ideas?  
Mi lengua debería ser un ancla  
hundida en la tierra, lengua que ahora  
es tan sólo una balsa, raída e incierta,  
flotando sin dirección en el ancho mar.  
Ven, sube. Fíjate con sumo interés  
cómo las palabras y oraciones se mecen—  
Y si no hay fuerte viento o marejada  
descansaremos sin preocupaciones en la balsa  
hecha de vestigios, de sonidos y de aliento.

(Traducido al español por Juan José Sanz del Álamo)

Francis Macansantos es un poeta zamboanguense que reside desde hace casi 30 años en la ciudad de Baguio. Ha obtenido el Premio Palanca de Literatura en cuatro ocasiones, en la categoría de poesía en inglés. También recibió el Galardón NCCA (Comisión Nacional de Cultura y Arte) para escritores en 2003. Hasta el momento, ha publicado dos libros: **Tb Words and Or Poems** (Universidad de Filipinas, 1998) y **Womb ofWater, Beasts ofEarth**(NCCA, 2007). Ha sido profesor en varias universidades, entre ellas la Universidad de Filipinas y la Universidad Estatal de Mindanao.

## Por qué te echo tanto en falta

Quiero escapar de este infierno!  
Pero no te puedes ir, que tu padre está muriendo

Lloras... "todo está tan desastrado"  
No llores, dice mi madre  
Que si lloras tú, lloro yo

Miras, pero no me puedes ver

¿Duermes... o te mueres poco a poco?

Te ahogas, sangre te brota al toser

¡Quiero escapar de este infierno!  
Pero no te puedes ir, que tu padre está muriendo

Mi tío no contiene el llanto  
Al verte desfallecer

La vida se te escapa a chorros  
Por los pelos de tu pecho  
Por los poros de tu espalda

¡Dónde se ha ido tu carne!  
Tus huesos se dejan ver  
Ya no eres tú, te has perdido  
Tu cara dejó de ser

Dedos gruesos de tu hermano  
Acarician tu mejilla  
Cuánto cariño encerrado, en ese su gesto adusto

¡Quiero escapar de este infierno!  
Pero no te puedes ir, que tu padre está muriendo

Te negué treinta y tres veces  
Y tú te sigues muriendo

No pude verte morir, no quise verte morir

La soledad de mi madre, la soledad de mi madre

¡Quiero escapar de este infierno!  
Pero no te puedes ir, que tu padre está muriendo

El sol salió esta mañana  
El mar en su sitio está  
El mundo sigue su marcha

Pero tú ya no eres nada  
Nada dijiste al partir  
Nada para despedir  
Tan cabreado que estabas

Tan sólo queda el recuerdo  
De ochenta y siete personas

Si tu huella es tan endeble  
Si tan insignificante has sido  
¿Me puede alguien explicar  
por qué te echo tanto en falta?

Gabriel Munuera Viñals es el actual consejero político y cultural de la Delegación de la Comisión Europea en Filipinas. Tiene en su haber un libro de poemas, *Pez Amor*, además de otras publicaciones en el ámbito de las relaciones internacionales. Es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Valencia, Diplomado en Estudios Europeos por el Colegio de Europa y Master en Relaciones Internacionales por el Instituto Ortega y Gasset y la Fletcher School of Law and Diplomacy.

Crepúculo y La Soledad:  
el alma la tienen los vampiros

Empiezo la crítica de cine en el ••••• con una declaración de intenciones. Intento escribir crítica razonada desde la perspectiva de un aficionado al cine "de a pie", no de un profesional del medio. Espero que lo que diga lo entienda cualquier persona de la calle a la que le guste el cine.

Dicho esto, entremos en polémica, pues para eso estamos.

Voy a hacer un análisis comparativo de dos películas que vi durante las Navidades y que a simple vista no tienen nada en común, ••• y •••••. Ambas han dividido a la crítica. Una ha generado mucho dinero y la otra muchos premios.

••••• ( en su título original), dirigida por Catherine Hardwicke y protagonizada por Robert Pattinson y Kristen Stewart, es un producto de mercadotecnia americana, precedido por un ••••• de ••••• vampiros, lo cual siempre vende, y además de vampiros adolescentes, lo cual vende más. Y encima el vampiro adolescente es guapo: el acabose.

••••• película coral de Jaime Rosales, es una película intimista, de bajo presupuesto, original y que no hace compromisos. Es una apuesta valiente, justamente premiada como mejor película española de 2008.

¿Hasta ahora vamos bien? Para nada.

En mi opinión •••, sobre la que afortunadamente no sabía casi nada cuando la vi, es una película que funciona, que cuenta una historia original (dentro de la avalancha de vampirismo de los últimos tiempos), que la cuenta bien, que esta bien ambientada y que, lo mas importante, cuenta con buenos actores (especialmente en el papel protagonista femenino). Es una buena película, sin más. Dicen que esta dirigida al público adolescente, sin embargo yo la vi con tres niños (mis hijos, de diez, ocho y cinco años), mi mujer (de cuenta y tres como yo) y mi madre (de setenta y cinco). A todos nos gusto. Mi madre en particular dijo que le había parecido una bonita historia de amor.

Y ahí creo que reside el secreto, al menos de la película (tengo entendido que el libro engancha más). Como en el caso del ••••• de Coppola, o en otro género del ••••• con Di Caprio y Winslet (no os tiréis de



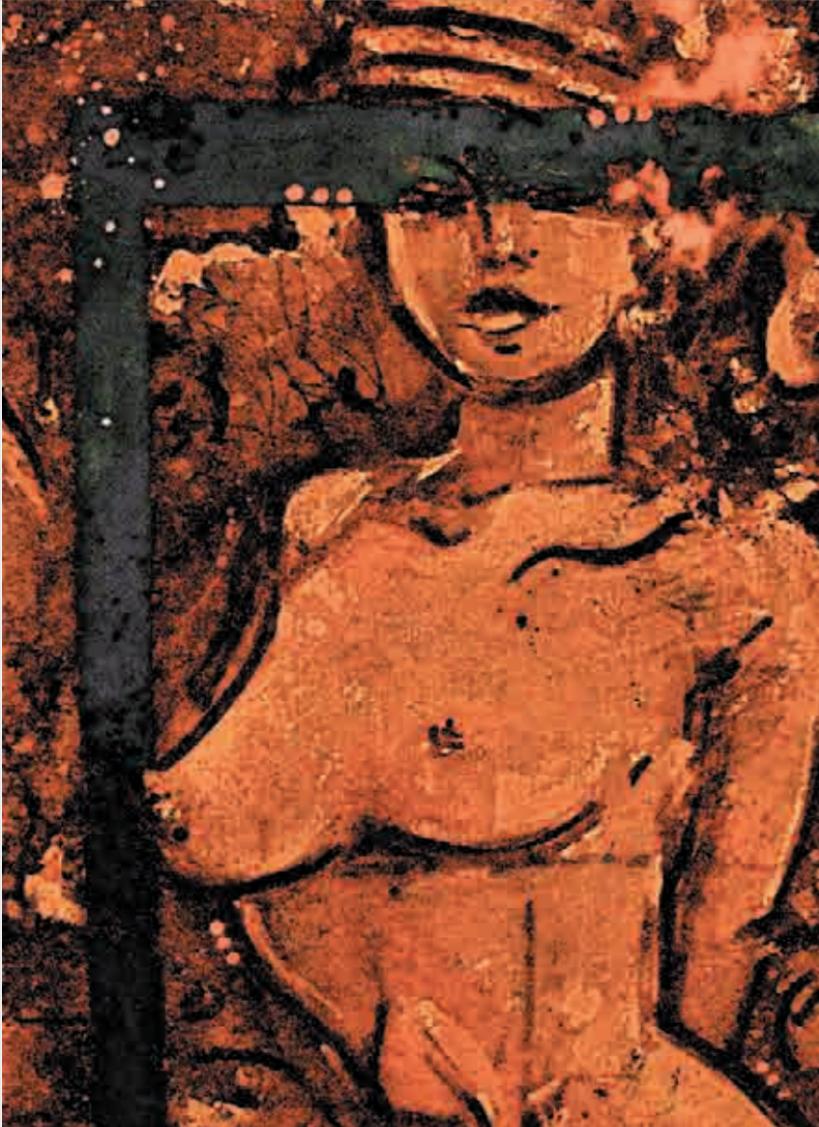


Ilustración: César Caballero

Tus manos asen mis huevos  
Encabritándome el miembro  
Toda la sangre del cuerpo  
Anda buscando tu sexo

Tu imperiosa mano acerca  
Lingote ígneo al cuerpo

Sentir la cálida llama  
En la viscosa entrepierna  
Frotamientos incendiarios  
Carne contra carne prieta

¡Tus labios escupen fuego!

Lengua recorre tu cuerpo  
Redondea orondos pechos  
Desliza tu curvo vientre  
Rasposo tu estrecho pubis  
Líquido, caliente néctar

¡Tus labios escupen fuego!

Entrelazados, hambrientos  
Bestias en celo revuelcan

Cuerpos desnudos al suelo  
Piernas hembras dirigiendo  
Macho perdido en su seno

Enfebrecido estertor  
Descontrolada cadencia  
Atrapado entre tus piernas  
Horadada en mis entrañas  
Entrando, saliendo, entrando  
Miembro contra miembro dando

Cabalgando entre tus pechos  
Rozándonos las caderas  
Amamantando mis sienes  
Arañando mis oídos  
Enronqueciendo la mente  
Alargando este momento  
Energúmenos, simiente  
Dámelo todo caliente  
Enloquecida pendiente

Lamidos chupeteantes  
Ladridos de amor rugiente  
Córnicos concupiscentes  
Lúridos bósculos  
Sudorosas frentes...

A cuarenta grados, tus labios escupen fuego

## Sueños de Manila

Una pariente desconocida se llevó a Clarinda con 7 años y a su hermana pequeña a Manila para trabajar en un puesto callejero de pescado. Viajaron toda la noche en un ferry con más pasajeros que salvavidas, surcando silenciosamente el mar de la China Meridional desde Mindanao hasta la capital. Nunca supieron a ciencia cierta si aquella mujer era en verdad o no su tía pero enseguida se acomodaron a ella. Tratarla como tal y recibir su cariño compensaba con creces la falta de apellido familiar. Esta adopción sin más papeles que un manojito de billetes era una práctica nativa común y tolerada. Tita Rachel las quiso desde entonces como a hijas propias.

Clarinda y Emily pronto olvidaron el exuberante paisaje, las noches sin cena y el trajín de los desalojos cada vez que se enfrentaban la guerrilla y los uniformados. A los pocos meses de llegar a la ciudad, las dos niñas dejaron de hablar el chabacano materno, incomprensible para su tía y demás personas, y lo sustituyeron por el más musical tagalo.

Aún trabajando cada tarde, todas las mañanas tita Rachel las mandaba al colegio porque decía que una filipina sin educación era como un carabao sin amo, bruto y desarrapado. Tuvieron la mejor formación que había en su posición, que no era ni más ni menos que la de ir a clase a diario. Los hermanos que quedaron atrás no tuvieron tanta suerte. El mayor, el más pillo, había sido ajusticiado por un policía aprovechando una noche sin luna. Uno más había muerto de niño, de las diarreas que sólo matan a pobres. Los otros tres seguían en Mindanao, malviviendo de la tierra o enrolados en las filas de la guerrilla, más por necesidad que por convicciones. Pero de eso ellas nunca se enteraron. Ambas habían sido separadas de los suyos muy pequeñas. Su carácter alegre y la incapacidad de Tita Rachel para encontrar respuestas coherentes acabaron por nublar su pasado y disipar la más mínima curiosidad sobre el paradero de quienes no volverían nunca a ver.

Para cuando acabó secundaria, Clarinda era la muchacha más desenvuelta y que mejor secaba pescado de todo el barrio. Los domingos, en sus mejores galas, acudía puntualmente a misa, confesando antes y quedándose después a ensayar en el coro. Su cristalina voz se elevaba por encima de las demás, llenando los oídos de la audiencia con notas de colores musicales.

Tita Rachel sabía por experiencia todos los peligros que entraña la juventud y, con bastante resolución, procuraba ahuyentar de sus ahijadas a todo aquél que se acercase con mirada

melosa. Sin embargo, sus grandes e inquisidores ojos negros no atisbaron a tiempo el romance que se estaba fraguando entre su sobrina y el conductor del jeepney que, cada tarde, llevaba a las tres de vuelta a casa.

Los jeepneys constituían el medio de transporte público más popular entre los manileños. Destacados copistas desde siempre, los filipinos habían adaptado los jeeps que los soldados americanos abandonaron en las islas tras la Segunda Guerra Mundial. Conservando sus motores y diseño, los alargaron como una longaniza para dar cabida a la creciente población local, decorándolos al gusto de cada cual con mayor o menor acierto, y a menudo con imágenes religiosas.

Lo primero que llamó la atención de Clarinda fue el esmero y cuidado que dedicaba Ferdinando a su vehículo. Entre todos los jeepneys que surcaban el agobiante tráfico de la ciudad, el suyo destacaba por los destellantes colores. En su costado derecho lucía una imagen del Santo Niño y, si se miraba por la izquierda, una vista de un oasis que verdaderamente parecía un espejismo a mediodía, cuando el asfalto rezumaba calor y polución. El paisaje evocaba las dunas que el padre de Ferdinando había surcado incontables veces trabajando como emigrante de bajo postín en la década de los setenta, de conductor en una compañía petrolera de Kuwait. Mal no le fue. Su patrón, a diferencia de otros, le pagaba lo acordado mensualmente y, además, le permitía dormir en la cabina del camión. Con ello se había podido ahorrar el alquiler de la pensión. El hombre había pasado todos esos años con una sola muda que lavaba y tendía en la puerta delantera del tráiler donde trabajaba, comía, cantaba y soñaba a diario. Así, con el dinero ganado, consiguió ir dando educación a cada uno de los cinco hijos que, religiosamente, iba engendrando al regresar a su tierra cada Navidad. Por si fuera poco, con las remesas que su mujer había logrado arañar a la escuela y a la mesa donde cíclicamente se sentaban más bocas, una Nochebuena de permiso en Manila, el padre de Ferdinando compró un jeepney y anunció ufano a todos que no regresaría a Oriente Medio. A partir de entonces, la prole dejó de aumentar. Su padre lo achacaba a su pía esposa que, todas las noches imploraba al Santo Niño que no le bendijera con más descendencia. Sin embargo, en la duermevela del alba, el pequeño Ferdinando veía a su madre sacar un manojito de hierbas de una caja metálica que una vecina haraposa le rellenaba todas las semanas a cambio de unos pesos. Por debajo de la falda, su madre se restregaba con fricción y, a veces, hasta le lloraban los ojos.

El cándido amor entre Ferdinando y Clarinda pronto dio frutos. Un día, mientras despachaba un lenguado pegajoso en el puesto, Clarinda sintió las primeras náuseas. No tardó en descubrir que estaba embarazada. ¡Cuántas ilusiones truncadas de repente! Como la mayoría de los jóvenes, la pareja anhelaba engrosar las filas de millones de filipinos que cada año emigraban en busca de mejores pastos y oportunidades. Era el sueño de toda una generación, propiciado por el declive de un país más preocupado por adular a estos héroes ordinarios de ultramar que por levantar cabeza.

Ferdinando, deseaba emular a su padre y desterrarse para hacer fortuna. Sin embargo, en lugar de los destinos infernales de Oriente Medio, quería probar suerte como maquinista o fogonero en algún mercante. Clarinda, por otra parte y dadas sus probadas dotes en el coro parroquial, ambicionaba triunfar como cantante en Japón. Sabía que, por encima del amor y sus propias preferencias, se debía primero al bienestar de su clan. Pese a su juventud, ella era plenamente consciente de que las posibilidades serían mayores si partía en solitario hacia la tierra del sol naciente. Se consideraba además especialmente afortunada ya que de ella sólo dependerían dos personas. A diferencia de otras chicas, no sentiría la presión familiar para que se casara con el primer pretendiente nipón que llamara a su puerta.

Sin embargo, ahora, todas esas quimeras se desvanecían por momentos... Clarinda estaba desconsolada y se confesó a su hermana. ¡Qué disgusto se llevaría Tita Rachel cuando supiera de su estado! La pequeña Emily la reconfortó todo lo que pudo. Le contó que hacía poco había oído cuchichear a la madre de una compañera que había mujeres que sabían cómo arreglar este tipo de situaciones tan embarazosas. Uno de los nombres mencionados era el de cierta tendera del mercado que tenía un puesto cercano al suyo. La edad de Emily y el haber sido siempre una niña preguntona y extrovertida le permitiría indagar sin levantar ninguna sospecha. Así fue. Al principio la vieja vendedora se mostró reacia pero, ante la insaciable curiosidad de la niña, le contó lo que las mujeres “que no habían sido buenas” tenían que hacer.

Cuando llegaron a Quiapo, la iglesia estaba abarrotada. Clarinda y Ferdinando se quedaron en un rincón a salvo de miradas de conocidos que pudieran encontrarse, ya que no podían comulgar en su estado de buena esperanza y pecado mortal. Oyeron misa atentamente y rezaron por la absolución definitiva de su indecorosa condición. Al terminar la ceremonia, salieron discretamente y se dirigieron nerviosos hacia uno de los

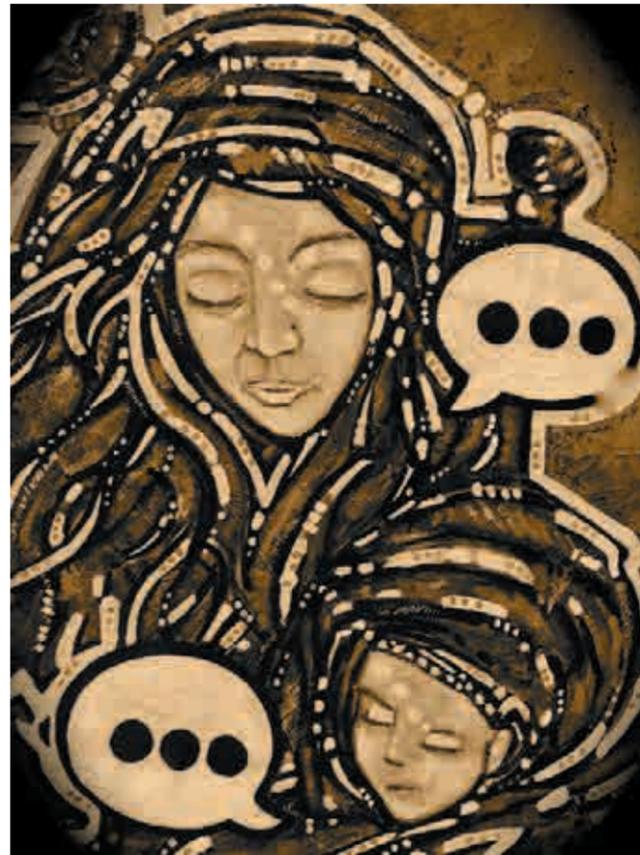


Ilustración: César Caballero

numerosos puestecitos donde vendían velas, cirios, rosarios, estampitas y remedios para plegarias como la suya. Parecía mentira que un frasquito tan minúsculo tuviera el poder de deshacer un pecado tan grande. Preguntaron el precio disimuladamente. Sin regatear, apretaron los billetes en la mano de la tendera, cuyos viejos ojos achinados chisporrotearon de picardía mientras les detallaba las instrucciones de uso de la pócima mágica. En la etiqueta del frasco se leía escrito a mano ‘pamparegla’ o remedio anti-embarazo en tagalo.

Clarinda probó la poción esa misma tarde, repitiendo el ritual macabro a la siguiente pero, pese a los agudos dolores de estómago y las alucinaciones que le asaltaron durante la noche, aquella parecía no funcionar.

La pesadilla sólo acababa de empezar. Probó casi todos los remedios de los que tuvo conocimiento y que eran habituales en sus circunstancias: masajes a cargo de arrugadas manos que le estrujaban las entrañas, largas caminatas, más brebajes... Ninguno de ellos parecía surtir efecto. Sólo descartó la manipulación que

algunas viejas de mala reputación practicaban intrusivamente en las profundidades femeninas con rudimentario instrumental.

El caso de Clarinda no era el único. De los cerca de tres millones de embarazos que acontecían cada año en el país, la mitad eran no deseados. De ellos, un tercio terminaba en abortos practicados en condiciones cuanto menos precarias y siempre inseguras. Irónicamente, en una nación donde el aborto siempre era ilegal, la tasa de los mismos doblaba la de países industrializados donde aquel estaba legislado. Este fenómeno no parecía preocupar a muchos en las acomodadas élites que, a juzgar por el reducido número de sus proles, predicaban más que practicaban, una aversión fanática a los anticonceptivos modernos. De poco servían los gritos de alarma de los organismos de ayuda internacional que vaticinaban consecuencias desastrosas si la población continuaba creciendo a un ritmo tan vertiginoso.

Clarinda, pues, no era sino una más del medio millón de filipinas que, ante la escasez de medios modernos al alcance de los más pobres y desinformados, recurría tardía y desesperadamente a este penoso y último recurso de planificación familiar.

A punto de cumplir el cuarto mes de gestación, Clarinda se desquiciaba pensando en la última prueba de canto y baile que tenía que pasar ante los dueños del hotel japonés donde confiaba trabajar. La llegada a Manila de los hosteleros estaba prevista en dos o tres semanas. Ella, junto con otras chicas, había sido preseleccionada gracias a los videos de karaoke que la agencia intermediaria había enviado a Tokyo.

Hasta ahora había engañado a todo el mundo, incluida tita Rachel, pero durante la actuación final luciría un traje muy apretado que la agencia le había mostrado. Algo le decía que no estaría entre las finalistas si no zanjaba de una vez su avanzado estado de embarazo. Ferdinando estaba de acuerdo, aunque su opinión, a estas alturas, era irrelevante. Pero eso él nunca lo supo.

Una semana antes de la audiencia final, Clarinda se tomó el triple de la dosis recomendada de un jarabe maloliente conseguido por su hermana en un callejón de mala muerte. Pasó una noche espantosa, retorcida en dolor y náuseas.

De madrugada, al descubrir las sábanas teñidas de rojo, tita Rachel recibió de sopetón toda la realidad. No había tiempo para reproches. En un santiamén, y con ayuda de Emily, no dudó en llevar a Clarinda al hospital más cercano, aún a riesgo de saber que podían ser rechazadas o incluso acusadas de cómplices del delito que su sobrina acababa de cometer.

Tuvieron suerte de que la médica de guardia se compadeciera de su situación. Ante la mirada recelosa de una vieja enfermera, escribió

en su registro de entrada “ingesta accidental de detergente”. De esa manera justificó tanto el lavado de estómago que ordenó urgentemente así como su estancia en el hospital en la privilegiada categoría de “huésped por caridad” con el fin de que no tuvieran que afrontar los altos costos hospitalarios. La doctora la visitaba a diario y durante unos minutos charlaba con ella en privado. El día antes de darle el alta, entregó a Clarinda una tarjeta con la dirección de una Organización No Gubernamental donde colaboraba un colega suyo, haciéndole prometer que acudiría a la organización.

Gracias a la solidaridad de la sociedad española y pese a la distancia entre el archipiélago y su antigua metrópolis, esta ONG filipina había iniciado un programa de salud reproductiva y apoyo a jóvenes embarazadas de bajos recursos, muchas de las cuales eran rechazadas en sus propias casas, incluida una adolescente violada por su tío a sabiendas de toda la familia.

El caso de Clarinda no era tan dramático a los ojos del mundo pero, nada más cruzar el umbral, supo que había tomado la decisión acertada. Enseguida congenió con la psicóloga del centro, una chica muy entusiasta y dicharachera. En lugar de cantinelas veladas de reproche, Clarinda encontró a alguien que escuchaba sus tormentos y sintió por vez primera comprensión y apoyo para afrontar la maternidad que imperiosamente, y contra todo pronóstico, se avecinaba.

En el centro existía la posibilidad de aprender un nuevo oficio, como cocinera, masajista o asistenta. Y para aquellas que estuvieran resueltas a no quedarse con el bebé, el centro se encargaba también de tramitar procesos de adopción en colaboración con el Ministerio filipino de Asuntos Sociales. La única condición era que las madres cuidaran de sus bebés tras el alumbramiento por seis meses, durante los cuales podían quedarse a vivir en la residencia adjunta a la sede. Esta era la opción común entre las más jóvenes y la que más atrajo a Clarinda.

Acudía al centro a diario, antes de presentarse al puesto del mercado. Conocer a otras mujeres en circunstancias similares le ayudaba a recuperar su alegría y ver las cosas con claridad. Había logrado convencer a los intermediarios del bar japonés para ser admitida en la hornada de cantantes de la temporada del próximo año, sacudiéndose así la presión de esa inminente prueba. Su tía y Emily la mimaban constantemente y todas fantaseaban con la crianza común de la criatura que iba a nacer, aunque sólo fuera durante los meses previos a la adopción. En secreto, Tita Rachel, había resuelto hacerse cargo de todo y criar a su futuro nieto o nieta como si de verdad lo fuera. ¿Acaso no había hecho lo mismo



## Soñar en Manila, pensar en Guimaras

El desperfecto se convierte en una ramera enferma de poder, en círculos sin sentido encaminando el devenir soñado, escueto o irreal.

Tal vez sea el color que ésta luz trae y lleva, jugando con el paisaje, formando sombras de papel, enjutas y dispuestas como aquella realidad difusa en carbón y tiñe que una vez imaginé.

Ya no quiero la vida fácil que una vez me vendieron, ya no.

Puedo verte ahora más tranquilo, sentado en la azotea de este edificio, alto, gris, quemado por el sol que nunca aparece. Hoy la brisa no huele tu desaliento y me asusta poder encontrar el sin sentido perezoso de este crisol que respira sombras y sonidos sordos, destrozando tu sonrisa abierta.

Ayer me sentí tan a gusto entre tus piernas, blanquecinas, manchadas de sudor, inertes, al final.

Lejos y cerca, aproximándome a cada paso del recuerdo, a cada fotograma convertido en negativo de gestos sin sentido y honestidad irrisoria.

Hoy tan sólo puedo llenarme la boca de arena negra mientras te extraño. Quiero descansar en tu recuerdo, en cada rincón de tu sexo y en la mentira que hoy me agarra la mano, paseándome por tu ciudad.

Las siluetas del miedo son amarillas y naranjas, sé que tu color es soledad paciente o distorsión por momentos. Bailabas en Guimaras con el frío nítido quemando la orilla eterna de tu voz. Esa banca que te trajo a mí tan llena de vida, flotando con los ojos tan abiertos, tan oscuros buscando un cuerpo entre las nubes grises...quizá fuera el mío.

Hoy sabes a café y a yuca niña morena, hoy me abrazas y me sientes azul oscuro sin hacer promesas, tan sólo azul oscuro. Qué pronto te quedaste dormida anoche perdida entre mi pecho y ese colchón sucio, meciendo tu deseo.

Me siento bien aquí, en la inmortalidad más irreal, sin maquillaje ni color en tu parecido. Esperando, aquí parado, a verte aparecer.

Hoy es de noche, las ramera de la vida han salido a devorar carteras de fracaso escondiendo sus caras.

¡Qué diferente eres! y ahora todo es posible. Mira el serrín en las manos del carpintero.

Me gusta la simplicidad de tu sonrisa cuando sólo me miras una vez y pretendes que ya no te importo. Tus ojos son grandes, negros, expresivos desde aquí. Hoy la madera es verde y se hunde entre el drenaje de las alcantarillas y tus pies.

La humedad es intensa, aunque dispersa entre tus pechos, esperándome entre tu mundo y el mío. Firmes, duros apuntalados por esos pezones oscuros llenos de calor.

Te veré esta tarde a eso de las seis como siempre dices...Esta vez no sonreiré pero seré una mañana abrazado a tu cuerpo, a tu cama, mirándote desde lejos, en silencio y sintiendo cada rincón de tus sueños, en la raíz en tu piel.

Hoy es ayer o mañana en la disposición no lineal que siempre se esconde donde quiere que la encuentren, allí entre la incertidumbre del movimiento no dinámico y la perseverancia del tú y yo, del nosotros.

Manila, sin año preestablecido, sin día marcado del mes cuarenta y dos.

**Juan José Sanz del Álamo** ([juanjosesanzdelalamo@msn.com](mailto:juanjosesanzdelalamo@msn.com)) es profesor de lengua española y literatura hispanoamericana. Escritor frustrado y viajero incansable. Soñador e inconformista. Aprendiz de la vida.

## Nick Joaquin se ahoga

10 de marzo de 2004, Centro Cultural de Filipinas: tras un paréntesis de 18 años, se presenta la reimpresión de *• • • • •* obra capital de

Nick Joaquin, la leyenda viva de la literatura filipina en lengua inglesa, el mejor escritor filipino del siglo XX. A pesar de la ocasión, de la rareza de poder observar y escuchar al esquivo Genio, el acto apenas congrega a una veintena de entusiastas, gestores culturales y canaperos profesionales de servicio, circunstancia que algunas lenguas del pequeño grupo achacan a la especial destreza que posee el CCP para organizar veladas culturales semiclandestinas. Acusación no del todo justa, corrigen otras lenguas, pues bien sabido es que el mítico octogenario últimamente ha dado la espantada en sus previstas apariciones, y eso ha debido retraer al público, para añadir, con no menos veneno, que el único error del Centro Cultural de Filipinas ha sido no programar el evento por la mañana, cuando la cifra de tercios de *• • • • •* consumidos por el Poeta todavía no ha alcanzado los dos dígitos.

Por más que con tensas sonrisas sostengan lo contrario los altos cargos del CCP, se da por seguro que el Maestro no aparecerá, cumpliendo las mezquinas leyes que pautan las irrupciones de la divinidad entre los mortales. Pero finalmente aparece, vestido de viejecito delgado y frágil que desentona con su voz de ogro tonante requiriendo una cerveza. Tan sólo un mes antes de su fallecimiento, aparece vestido de camisa añil y se sienta entre el público y a voz en grito se niega a presentar su libro. “Y no lo hará hasta que no le sirvan una *• • • • •*”, *• • • • •* Serafin Lanot... Era la segunda generación de escritores filipinos en inglés, que nació leyendo autores norteamericanos contemporáneos y creció literariamente imitando obediente el último grito en Estados Unidos, a la orden lanzada por los popes de la cultura yanqui y sus vicarios en los periódicos de Manila: “Another mark of our writing then was its unquestioning esteem for America as the very measure of all

Sorprendió entonces que un joven de 25 años que no había terminado el bachillerato pudiera escribir una obra como *• • • • •*. Sorprendió la originalidad de su estructura tripartita, que mezclaba ensayo y ficción, algo que se antoja hoy tan moderno. Pero sobre todo, sorprendió entonces y sorprende ahora la originalidad e independencia de su pensamiento, tan a contracorriente del pensamiento oficial y de ideologías *• • • • •*. Sorprendió y gustó tanto su obra que los dominicos le ofrecieron educación gratuita en Hong Kong, oferta que Nick aceptó para abandonarla al año. Ya desde entonces fue considerado un escritor atípico dentro de su generación, un auténtico perro verde.

En su delicioso y esclarecedor ensayo “The Way We Were” (1985), Nick Joaquin ha descrito cómo era el ambiente cultural filipino en las décadas de 1930 y 40, cuando el joven Joaquin descubre a Scott Fitzgerald y Hemingway, devora revistas literarias norteamericanas y filipinas y comienza a redactar sus primeras obras. Es un ambiente caracterizado, además de por la imitación de todo lo proveniente de EE.UU., por una necesidad casi obsesiva de ser “moderno” a toda costa. En el citado ensayo, Nick Joaquin relata el caso de una escritora de su generación quien, a pesar de haber vivido durante una década en Intramuros, jamás se había percatado de la procesión de La Naval, la mayor celebración del casco histórico de Manila. Para la joven escritora, La Naval “had become invisible because she had been trained to ignore such things as backward and irrelevant.” “Back in the 1930s”, recuerda Joaquin, “it was *• • • • •* and even *• • • • •* to *• • • • •* anything that wore the name of tradition.”<sup>1</sup>

En ese ambiente se formó el grupo de escritores que iban a ser la imagen oficial de la literatura filipina del periodo: Francisco Arcellana, Wilfredo M<sup>a</sup> Guerrero, N.V.M. Gonzalez, Nick Joaquin, Sinai Hamada, Eldiberto y Edith Tiempo, *• • • • •*

<sup>1</sup> JOAQUIN, Nick, “The Way We Were” (1985), en ALEGRE, Edilberto & FERNÁNDEZ, Doreen, *Writers and Their Me. An Cal History of Second Generation Writers in English* De La Salle University Press, Manila, 1987.



**Historia leve**

A la Historia, sin embargo, se le ha maltratado en los planes de estudios filipinos, sometiéndola a una cura de adelgazamiento que la ha dejado reducida a una insoportable levedad. Calificada de obstáculo para el progreso, se le ha sustituido en no pocas ocasiones por una propaganda más propia de una clase de Formación del Espíritu Nacional. Me parece que el deplorable estado en que se halla nuestro patrimonio histórico-artístico nace de esa desidia, y la literatura no ha podido salir indemne de ello. Nick Joaquín ha hablado de la carga que supone escribir “sin abuelos”, sin una tradición frente a la que reaccionar. De la producción de sus coetáneos ha escrito que es “a fiction without perspective because for its authors Philippine history had really begun only with Commodore Dewey.”<sup>7</sup>

Las dos primeras generaciones de escritores Filipinos en inglés tuvieron que crearlo todo a partir de esa tabula rasa • • • • • y la evolución fue (no podía haber sido de otro modo) lenta y penosa. La experiencia enseña que no abundan los Conrad en la historia de las literaturas, así que no resulta extraño que no pocas de las obras de las primeras quintas de escritores filipinos en inglés muestren un cierto aire de insustanciales ejercicios escolares<sup>8</sup>. Mientras, aun con

ocasionales desmayos del genio, que se rebajó a pagar facturas con un par de vergonzantes encargos de biografías de caciques, la producción de Nick Joaquin seguía firme su curso, con un ojo vuelto a la tradición y otro, al presente. Y sin discípulos, tan fuera de lugar se hallaba su arte.

Hoy, cuando su estatura en las letras filipinas se ha agrandado hasta el punto de que no hay escritor de prestigio que no reconozca su magisterio, hasta el punto de haberse consagrado en una especie de Borges filipino, la obra de Joaquin se alza solitaria como una rareza entre la producción de aquella época, mientras en sus últimos años la figura de su autor se sumía progresivamente en una leyenda de misantropía y alcoholismo.

10 de marzo de 2004, Centro Cultural de Filipinas: el Poeta oficia el último acto de la liturgia: la firma de ejemplares. En fila, la mirada embelesada de una veintena de acólitos que sostiene su libro y observa al Genio con la mezcla de temor y admiración de quien comparece ante el oráculo, esperando de Él un autógrafo y la revelación: alguna frase borgiana que esculpir en la piedra... Aunque nadie lo sospecha, es la última comunión entre los fieles y el Maestro, que morirá el 24 de abril, mes y medio después. Resignado a la exposición pública, Nick firma dedicatorias y apura cervezas al gollete, levantando de tanto en tanto su voz tonante y una mirada velada de años y de alcohol, quizás consciente de que cada palabra, cada gesto o silencio suyo ya no le pertenecen a él sino a la mitología y acabarán por adquirir la pátina de la reliquia; y de que todo ese ruido que es la Gloria no es sino otra forma de incomprensión, acaso la mayor de todas, acaso mayor que el ostracismo que sufrió en los inicios de su carrera literaria, porque el verdadero arte, el que entreabre las puertas del Misterio, se halla en un espacio oscuro, solitario y lleno de silencios, quién sabe si • • • • • • • • • • ~~Lo que resta es ruido.~~

**David Sentado**, periodista y escritor en español, ha sido crítico de cine y literatura en las revistas hispano-filipinas **Azúcar** y **Reseña**.

**EL LADRÓN**

Drew vio a Jerrie en el Shangri-La Mall. Estaba buenorro: la camiseta blanca se le pegaba al pecho y los vaqueros le quedaban justitos. Parecía además que eran vaqueros de última moda, de talle bajo que permitía ver la liga del calzoncillo. Jerrie llevaba mucho tiempo al final de la escalera mecánica. Igual esperaba a alguien porque miraba su reloj y su móvil cada dos por tres, abriendo este último para ver la pantallita y leer con rapidez algún SMS o número. Lo devolvía a su bolsillo después. O igual había pedido a alguien que le esperara y muchos de los que subían y bajaban por la escalera le estaban observando. Él se dejaba ver, por lo que era fácil verle. Al contrario de lo que se suele decir que es difícil ver al que se esconde, éste quería que le echara una ojeada cualquiera que quisiera mirar.

Drew estaba debajo de la planta con su amigo Romel. Romel era un gay tímido. Ya tenía 30 años pero seguía sin encontrar el amor verdadero. Su única experiencia eran amores no correspondidos con alumnos y becarios extranjeros. Ya habían pasado muchos individuos por su vida pero cuando Romel se enamora, se enamora de uno solo. Una breve sonrisa del objeto de su fascinación, un estudiante con un récord académico brillante, por ejemplo, ya sería una historia tan larga que no bastaría una noche entera en un Starbucks para analizar cada detalle e intentar entender aquella sonrisa, la razón por la que es distinta, y al terminar la ronda de cafés, los reparos contra semejante rollete aunque ya fuera tarde porque si se habían enrollado.

A cambio de las confesiones habituales de Romel, siempre acompañaba a Drew cuando éste se sentía aburrido, algo que ocurría con frecuencia. Drew pasaría todo el santo día en un centro comercial y luego iría a tomar unas copas en el caso de que Romel no le convenciera para tomar un café. Drew no dice nada cuando está aburrido, como si se diera ya por sentado el aburrimiento en la vida de un profesor universitario, hecho que sucede vertiginosamente al iniciar cada semestre. Los alumnos estarán listos pero Drew andará con pies de plomo siempre que tenga que ir a clase, que a su vez empezará despacio y acabará justo antes del último día del semestre. Se mareará

aún más después con tantos exámenes que corregir, tantas notas que poner y tantas despedidas todos los semestres. Hará exactamente lo mismo el siguiente semestre.

Si Romel habla mucho sobre sus encaprichamientos y amores, y más si fracasan de nuevo, Drew no cuenta nada. Romel jamás sabrá por qué se cabrea su amigo, pues ni siquiera lo sabe Drew. Cuando le estrangula la vida en la universidad o en su piso, sólo quiere escaparse, ir a donde haya mucha gente desconocida que no vaya a robarle. Y cuando Drew da un paseo por los centros comerciales, lo hace con ahínco. Frecuenta las rebajas, ve los productos con los que podrá decorar su propia casa en el futuro y mira a los demás que hacen lo mismo que él. Aquellos que miran son, también, a su vez, objetos de miradas, pero todos lo hacen de reojo. Drew y Romel harían un comentario y juntos se mofarían de las escenas imaginadas. Por ejemplo, al ver a un hombre que anda cogido de la mano de una mujer, Drew diría: «Acaban de echar un polvete en un motel.» A lo que Romel respondería: «Así es, y parece que ambos están agotados. Probablemente lo hicieron dos veces.» «Ya pero mira que prisa tiene el tío por llevar a casa a la tipa. Casi la arrastra », añadiría Drew. «Es que el tipo tiene miedo de que le pille recién duchado el viejo verde que le mantiene», bromearía Romel. «Le quitará la mensualidad.» Y los dos sonreirían y caminarían sin rumbo por las plantas del centro comercial.

Drew entrevió a Jerrie y se preguntó por qué llevaba tanto tiempo de pie. Drew ya ha dado varias vueltas por las tiendas y cada vez que volvía a mirar la escalera, Jerrie estaba ahí. Seguía con su aspecto de siempre: de pie, mirando el reloj y el móvil, peinándose con una mano y poniéndose firme, con el estómago hacia dentro y el pecho fuera. Drew no estaba acostumbrado a ligar en un centro comercial o en cualquier otro sitio. Y esta es la gran similitud que comparte con Romel. Los dos son cortados y torpes a la hora de ligar con los que les gustan. Por eso Romel se contenta con mirar y de tanto mirar puede elaborar una novela que Drew oíría toda la noche. Drew, en cambio, estricto y con cara de machote en la universidad, no tiene agallas para conocer gente fuera del aula. Ni siquiera se presenta en clase, va directamente a los contenidos del día, para

<sup>7</sup> JOAQUIN, Nick, “The Way We Were” (1985), en ALEGRE, Edilberto & FERNÁNDEZ, Doreen, op. cit. Pág. 1.

<sup>8</sup> “A literary form attempted quiet early by Filipinos learning to write in English was poetry. Three anthologies give a fairly comprehensive survey of poem written during the period of American colonialism. (...) Clearly, from the evidence of these anthologies, poetry in English was taking some time for the Filipinos to master.” (LUMBERA, Bienvenido y NOGRALES LUMBERA, Cynthia, op. cit. Anvil, Manila, 2005. Pág. 96).

“Sinai Hamada’s experiments in the short, short story, and Franz Arcellana’s grasp of lyrical prose are indications of the coming of age of this generation of Filipino writers in English. (...) These efforts at striking out in an unknown, uncharted direction, were stymied after the war with the writers attending the Iowa Creative Writing Workshop, and with the Rockefeller and other American grants. The trend for experimentation of the mid-thirties could have led to new genres and literary expressions had the break from the U.S. been total, or had there been sufficient intellectual distance. This happened in the case of Latin America. Unfortunately we were not able to break the mold and become an influence on American literature.” ALEGRE, Edilberto & FERNÁNDEZ, Doreen.

**Writers and Their Meiu. An Cal Hstory ofSecond Generation Writers in Enghsh** De La Salle University Press, Manila, 1987. Pág. VIII.

así acabar cuanto antes. Es por esto a pesar de llevar ya una hora y media paseando por el centro comercial, todavía no ha tenido fuerzas para ir a presentarse a Jerrie.

Drew y Romel ya no tenían a dónde ir en el centro comercial. Romel dijo: «Si no quieres conocerle, vámonos a casa. Ya llevamos una eternidad aquí en la escalera. Se dará cuenta.» Miraron una vez más a Jerrie y Drew se quedó aún más inquieto. Fue por presión o por el deseo de hacer después una letanía a Romel con los problemas que le había ayudado a solucionar. Un SMS urgente de «Ncsito hblr contigo. Dnd sts?» y después de 15 minutos ahí estaría para escuchar durante toda la noche el cuento de Romel sobre cómo le sonrió el Alumno N° 32 antes de irse de clase. Y ahora ni siquiera podía decirle «¿Sería posible que tú me lo presentes? O al menos pídele su número de móvil» porque su amigo es aún más tímido que Drew para estas cosas. Esta es la razón por la que su vida amorosa se resume en discursos sobre sonrisas, sobre una respuesta breve o una invitación a empinar el codo, que Romel rechazará antes incluso de que Drew le diga «¡lánzate!» Porque Romel jamás se lanzará. Nunca se arriesga con sus sentimientos, salvo con su primer amor que, al final, resultó una mentira porque su amante no le correspondía.

Romel repetía que se quería ir a casa, un poco mosqueado, cuando por fin Jerrie sonrió a Drew. Y antes de que Drew pudiera devolverle la sonrisa, los labios de Jerrie le invitaron a subir por la escalera, para conversar, follar o lo que fuese. La puerta estaba abierta a cualquier propuesta. Labios que los filipinos saben que, no sólo dan direcciones, sino también, imantan a la gente. Drew subió, lo cual sorprendió a Romel. Romel le siguió y al llegar a la planta de arriba vio que Drew y Jerrie estaban hablando. Drew presentó a Romel, que muy tímidamente le dio la mano. «¿A quién esperas? ¿De dónde vienes? ¿Y tú tienes algo que hacer luego? ¿Estás bien? ¿Quieres venir con nosotros?» Y Jerrie contestó inmediatamente: «A mi compañero de trabajo. Hemos quedado.» «Viene de Parañaque.» «Quiero ir a trabajar pero mi colega aún no ha llegado.» «¿Y qué vamos a hacer?» «¿En dónde? ¿En un bar o en tu casa?»

Romel se encontró, de repente, en el asiento trasero del coche de Drew. Delante hablaban los dos pero Romel permaneció callado y no habló sino cuando Drew le incluía en la conversación. «Romel también es profesor. De matemáticas. ¿Se te dan bien los números? Pídele que te ayude.» Se lo estaba contando a Jerrie mientras éste acariciaba las piernas del conductor. Le dijo Drew: «Supongo que tú no eres un ladrón, ¿no? Mi amigo te ve. Quizás estás tramando algo, ¿sabes?»

Jerrie sonreía y le respondió: «¿O sea, que tengo cara de ladrón?» «Pues, vamos, que no existen carteles que señalen que uno es un ladrón» añadió Drew, algo que provocó en Jerrie una sonrisa más amplia.

Drew y Romel son vecinos. Ambos viven en pisos dentro de la universidad. Paró el coche, Romel se bajó enseguida y se dirigió hacia su piso. Se volvió hacia ellos con una sonrisa forzada para decirles en voz alta: «¡Divertíos!». Muy irónico. Drew caminaba con Jerrie con prisa. Muchos de los vecinos cotillean cada vez que oyen a alguien caminar por los pisos. Jerrie se detuvo un poco, sorprendido. «¿Por qué tienes tanta prisa?» Mientras abría la puerta, Drew le contestó sin mirarlo. «No. Por nada.» Abrió la puerta y Drew le dejó entrar primero y luego encendió la luz.

Jerrie se asombró al ver la sala de estar. Había cuadros y una pared cubierta de libros, y la cocina y el comedor estaban bien limpios. Había una enorme pecera que fue lo primero que llamó su atención. «¿Qué tipo de peces son éstos?» «Scyledes», contestó Drew, «Peces nobles. De pequeños había más pero se matan unos a otros a medida que crecen, para apoderarse del limitado espacio.» Jerrie sonrió y puso su cara contra el cristal iluminado desde arriba. Jerrie tenía una bonita sonrisa, y Drew dio un suspiro de alivio como si se dijera que no se equivocó. «¿Qué comen?» preguntó Jerrie. «A ti», le contestó Drew con seriedad. «Si me engañas a voy a arrojarte ahí para que te coman.» «Jo...», respondió Jerrie repentinamente y dijo enseguida en un tono diferente “prefiero que me comas tú.”

Jerrie en verdad no tenía chispa pero aun así Drew se entusiasmó. Quería preguntarle si siempre dejaba que se lo hiciera cualquiera que se sentase a su lado para ver la tele, o si era habitual en él esperar a un compañero de trabajo durante horas en el Shangri-La. Pero no hizo tales preguntas, pues no quería saber las respuestas ni conocer mejor al hombre que se acostaba a su lado, más allá del polvo que acababan de echar. ¿Cómo lo iba a presentar a sus colegas en la universidad? «Éste es Jerrie, mi amante de pago.» Así que no haría nada. Drew se levantó de la cama, se duchó y al volver vio a Jerrie flexionando sus músculos. «¡Vaya!» exclamó Drew. «¿A qué gimnasio vas?» «A • • • • • en el • • • » dijo Jerrie. Drew alucinó. Si era capaz de pagar los servicios de un gimnasio de primera clase, ¿por qué se prostituía? «¿O te prostituyes precisamente para poder ir a ese gimnasio?» Pero ya no volvió a preguntarle ni tomarla con él. Seguía sonriéndole al mismo tiempo que Jerrie gozaba como un niño con los pellizcos en sus bíceps y abdominales.

Jerrie era como un niño. Le interesaba cualquier comentario sobre su propio cuerpo. Drew sabía que para domar a ese chico con el que estaba liado, tenía que orientar la conversación hacia su cuerpo. Adorarlo, dar sugerencias (porque él también iba al gimnasio, aunque no surtió tanto efecto como en Jerrie). Drew pensó que es distinto cuando uno es más joven. Con un poco de paciencia conseguirá un cuerpazo de los que solo se ven en las revistas. La ley de gravedad hace que todo se caiga con el paso de los años, aunque, que conste, que Drew apenas había disfrutado, aún, de la mitad de la vida. Drew le sacaba el doble de años. Esto pensaba Drew cuando Jerrie gimió, de repente, en la ducha: cuando Drew terminaba el bachillerato, Jerrie nacía.

Al salir de la ducha Jerrie se vistió con lo que antes se quitó, pero ahora empezó por ponerse lo último que antes se quitó: el calzoncillo, los calcetines, los pantalones, el cinturón, la camiseta y las zapatillas. A Drew se vinieron a la mente los recuerdos de toda la noche, desde el final hasta los primeros instantes juntos en la habitación. Ahora está vistiéndose más rápido aunque se había desnudado a ralentí y el deseo de ver su cuerpo desnudo abrumaba lentamente a Drew. Jerrie ya estaba vestido, viendo la tele (parecía que ponían los cuartos de final de la NBA) y esperando a Drew. Drew no sabía si tenía que pagarle ahora. Si se lo daba en ese momento, tal vez se quejara, le pidiera más y todos los vecinos se enterarían. Si se lo daba luego, justo antes de bajarse del coche en Philcoa, no tendría la oportunidad de decir nada. «Dame tu número», le espetó. Jerrie cogió el móvil de Drew y tecleó su número. «Dame un toque para que sepa cuál es el tuyo», pidió Jerrie.

«¿Por qué te estás vistiendo?» le preguntó Jerrie.

«Es que te voy a llevar en coche. Es difícil moverte desde aquí», contestó Drew.

«¡Hostias! ¡Qué simpático!» dijo con un tonillo burlón.

Jerrie estuvo callado en el coche. Drew empezó a hablar. «¡Ojalá se repita!» «La próxima vez vamos a tomar algo.» «Eso, o vamos al cine. ¿Te gusta el cine?» «¿Tendrás cómo volver a casa?» «¿Y nadie preguntará dónde te has metido?» A lo que Jerrie respondió con un breve “Sí” y una sonrisa. Al llegar a Philcoa, Drew sacó un fajo de billetes. Jerrie sonrió. «¿Y no me vas a dar un besote?» le dijo Drew de cachondeo. «Nos verán», le dijo Jerrie, serio. «Quizás la próxima vez.»

A Drew le entraron dudas camino de su piso. No estaba acostumbrado a los rolletes estos: ¿Por qué lo hizo? Quizás me viera algún alumno en el centro comercial. ¿Y si ocurriese

algo malo? Menos mal que no. Iba a girar a la derecha, hacia los pisos universitarios, cuando recibió un SMS de Jerrie. «Grcs. Cuidate.» Y Drew sonrió a lo largo de la corta distancia hasta su edificio, mientras andaba hacia la puerta de su piso, mientras abría y cerraba la puerta, mientras entraba en su dormitorio, mientras se cambiaba de ropa, mientras se tumbaba y se dormía. Cuando se despertó no fue como antes, sin ganas de trabajar, sino como si, ahora, mientras se preparaba para su primera clase esa mañana, sus pies tuvieran alas. Con una sonrisa salió del piso y fue a la facultad.

Drew se despertó como si estuviera en una pesadilla. La puerta de la habitación estaba abierta. El aire acondicionado estaba encendido. Y ya había amanecido. Medio dormido buscó a Jerrie pero se dio cuenta de que él ya no estaba a su lado. Salió y buscó a Jerrie en el baño. «Quizás fue a mear.» Pero no había nadie cuando entró. Tampoco había nadie en la otra habitación. Y desde la puerta del baño vio que estaba abierta la puerta del piso. La cerró y abrió en un instante, comprobando si Jerrie estaba en los alrededores del edificio. Pero no había nadie en la calle aunque ya hacía sol. La puerta del portal se cayó al suelo cuando Drew volvió a cerrarlo. Fue a la habitación donde solía dejar sus cosas. El móvil ya no estaba. El reproductor ya no estaba. La cámara digital ya no estaba. El dinero de su cartera ya no estaba. Buscó su portátil y aunque sí estaba en su sitio, se ahogó de nuevo en el arrepentimiento.

Quería llamar por el fijo pero vio que estaba cortado el cable. Le dominó el miedo aún más. Menos mal que Drew no se despertó cuando el tipo se llevaba las cosas, si Jerri hubiera localizado los cuchillos... No sabía si hubiera sido capaz de hacerle daño. Drew se regodeaba en su propia angustia. ¿Debería estar agradecido a Jerrie por no haberle quitado la vida? ¿Cómo es posible que cuando ocurre una desgracia, siempre nos sintamos agradecidos por el hecho de que el mal no fue mayor: porque ha sido sólo una herida, o porque se ha roto sólo una pierna y no algo mortal, o porque ha sido un simple robo? ¿Cómo es posible que les agradezcamos por habernos dejado vivir aunque nos hayan violado y herido? Jerrie estaba perturbado. ¿Por qué lo dejó pasar? Él que es profesor universitario, un hueso. ¿Cómo podría hacer una denuncia en la comisaría de la universidad? «Es que invité a un puto a casa y quiero denunciarle por haberme robado A, B, C y todos demás detalles.»

O en el confesionario:

«Perdóneme porque he pecado. Llevaba mucho tiempo sin confesarme. Deseé. Forniqué. Y me robaron.»

«¿Dónde?», le preguntaba el poli sentado a la mesa de la comisaría.

«En mi casa.»

«¿Forzó la puerta? ¿Cómo entró en su casa?»

«Le dejé entrar y luego me dejé entrar en él.»

«Ah, en eso están empatados. ¿Cuál es el delito entonces?»

«No estamos empatados, porque no es proporcional lo que me robó.»

«¿Pero cuánto cuesta el honor?»

«Pero si él estaba vendiendo el suyo», dijo Drew casi llorando.

«Imagínese si usted tuviera que perder el honor cada noche.»

Drew se calló. No sabía qué hacer. ¿Se convirtió en víctima voluntariamente? ¿O Jerrie se lo hizo a él? ¿Había visto Jerrie un cartel que decía «¡Robadme! ¡Violadme!»? Pensaba en que le engañó y que él lo dejó pasar. ¿Por qué permitió que le engañara? ¿En qué metió la pata? Tal vez fuera algo más grave, se dijo a sí mismo a modo de consuelo. Quería hablar con alguien, con Romel, pero a esas horas todavía estaría dormido. Drew estuvo sentado a la entrada durante una hora. Quería ponerse en marcha pero no tenía a dónde ir. En ese momento se le ocurrió que Jerrie sabía dónde vivía. ¿Y si volvía? ¿Y si estuviese vigilándome? ¿Y si al entrar, me rapta y roba de nuevo? Drew se volvió a sentar. Echó un vistazo a la ventana y comprobó si aquel que caminaba fuera o ese otro que estaba de pie en un sitio oscuro era el ladrón.

Drew le susurró a Jerrie anoche cuando se emborrachaban, «¡Venga ya! Para variar.» Jerrie parecía fastidiado pero no pudo hablar largo y tendido con Drew porque estaba Romel con ellos, y no se conocían muy bien. Los demás ya sabían quién era Jerrie para Drew. Drew no lo podía ocultar y de hecho, estaba algo orgulloso porque salía con un campeón como él. Total, que no intentaba ocultarlo ante sus amigos. «Venga, ya estoy harto de lo mismo» insistió Drew. Jerrie ya no lo soportaba y sólo para poner fin al asunto y conversar con los demás en la pandilla le dijo «Ya veremos.» Drew agregó, «Por favor, que pronto me marchó a Japón con un lectorado. Dámelo como un regalito.» Se lo dijo con una sonrisa, lo cual sacó a Jerrie de quicio. Le contestó, un poco más alto pero todavía susurrando: «Ya veremos.»

Drew estaba borracho. Pensaba que pasado mañana se marcharía y echaría de menos a sus amigos y a Jerrie. Sabía bien que no habría nadie parecido en Japón. Los tres volvieron

juntos a los pisos. Sin decir ni mu. Jerrie acariciaba los muslos de Drew pero éste no reaccionaba. Drew quería sólo ir a casa porque ya estaba molido y ebrio. Pero antes de descansar, quería hacer lo que quería hacer con Jerrie.

Le hizo unas fotos y éste consintió ser fotografiado desnudo. Se cubría la cara cada vez que le hacía una foto en la que salía su pene. Jerrie posaba como siempre hacía, como si fuera un adolescente. Incluso cuando estaba beodo, Jerrie tenía los músculos duros y se veían bien sus abdominales. Tumbado, de pie, de supina, primer plano, de medio cuerpo, de cuerpo entero, apoyado en un gran cuadro, mirando hacia la cámara, un posado casual, pero en todas las fotos desnudo.

«¿Vas a colgarlas en Internet?» bromeó Jerrie, pero con sequedad.

«¿Y por qué lo voy a hacer?» contestó Drew. «Sabrán que soy yo quien las hizo.»

E hicieron lo que siempre hacían en la cama. No obstante, Drew quería que Jerrie le hiciera algo diferente. Jerrie no lo quería hacer pero Drew insistió. «Pensé que podríamos hacerlo para variar.» «Anda ya, que no nos veremos por mucho tiempo.» Lo único que dijo Jerrie fue «La verdad es que no lo hago jamás.» «Pruébalo antes de decir que no» le soltó Drew. Y Jerrie probó lo que Drew deseaba, aunque no quería, aunque casi vomitó, aunque lo rechazó, pero sin remedio. Después Drew se durmió profundamente.

Jerrie salió con prisa del piso de Drew. Ningún taxi pasaba por esa zona por lo que echó a correr. Jadeando, borracho, vomitando pero aún ágil con cada paso tambaleante. Le latía el corazón, las venas de la cabeza, las amígdalas y todos los músculos. Estaba calado en su propio sudor y a la entrada de la carretera principal gritó: «¡Taxi!» Un taxista frenó, pero se estaba pensando dos veces si admitir al pasajero que se fugaba de la oscuridad hacia ese sitio. Al ver que estaba bañado en sudor y que tenía el pelo mojado y desordenado como si escapase de algo, el taxista pensó no cogerle. Pero el pasajero consiguió abrir la puerta y entrar: «A Parañaque», casi le chilló, «cerca de la iglesia de San Dionisio. No hay tráfico y te daré una buena propina.» Tenía un fajo grueso de billetes metido en su bolsillo junto con un nuevo móvil. Agarraba fuerte sus cosas.

«Jefe despiértame, por favor, cuando estemos ya en la iglesia», le suplicó Jerrie. Y recordó otra vez todos los rincones dentro del dormitorio de Drew. La ropa, que parecía de alta costura, estaba arreglada y limpiamente doblada en el armario. Había, al parecer, nuevos slips y camisetas sin mangas, y la

ropa de casa no tenía pinta de casera. Pensó que le quedaría fenomenal. Entró en las otras habitaciones del piso de Drew: la pared de los libros le recordó a la biblioteca de su escuela. Estaban ordenados como los libros que se venden en librerías. Los cuadros enormes eran muy bonitos. Él quería cursar bellas artes en la universidad pero no tenía dinero. Por tanto, se colocó en una agencia de publicidad como un becario pero no hizo ni una sola ilustración. Lo único, pintar pancartas. Si al menos hubiera estudiado en la universidad...

«Amgo, prdn. Nesito saldo aq n japn. Pasame saldo cnto ants. Urgente.» Jerrie mandó este mensaje a todos los que estaban en la lista de contactos del móvil y que conocía. Estaba a punto de agotar el saldo del nuevo teléfono. Decidió también mandar un SMS incluso a los que no conocía pero que estaban en esa lista. Para su sorpresa, de los 10 a los que escribió, dos le pasaron saldo. Y con el saldo que recibió de esos dos, volvió a contactar con los demás de la lista. Se sorprendió y sintió envidia: «¡Mecagüendios!, el maricón tiene mogollón de amigos.» Le contestaron otros y le mandaron más dinero como saldo. 500, 300 pesos como mínimo. Jerrie estaba contento. Se quedaba en casa en aquella época. Había terminado su trabajo como becario en la agencia, y gastaba el saldo que le quedaba en buscar nuevos medios para aumentar el saldo del móvil. A veces los amigos por SMS querían figonear por SMS. «¿Kien eres?» Y ya que conocía al dueño, «Soy Drew. O no m recrds?» Al final consiguió que le mandaran saldo los pocos que contestaron. «Ke t psa Drew? Xk t urge?» Recibió unos cuantos SMS así. Y luego, «Ya se ke nos engans. Si te pllms, te mtmos. Taluego, amiguete. » Jerrie hizo muecas. Pensó: «A ver si me pilláis. Buscadme, venga.»

Jerrie no pegó ojo. El reloj había dado las 12 y tenía mucho sueño pero no podía hacer nada salvo permanecer tumbado. Y en la cama se acordaba de todas las inquietudes que le sacudían. ¿Cómo fue capaz de hacerlo? ¿Podría Drew vengarse de él? Tenía muchos amigos que le pasaron saldo, y algunos incluso lo hicieron dos o tres veces hasta que se enteraron de lo que estaba pasando, y uno de ellos podría hacerse el valiente, esperar a Jerrie en un callejón o bien en el gimnasio del Megamall, y hacerle lo que más miedo o vergüenza le diera. Eso pensaba Jerrie ensimismado, «Eso es por haberme forzado a hacer aquello.»

Recordaba aquella noche una y otra vez. Los dos volvieron al piso borrachos. A Drew se le cayó la llave dos veces antes de abrir la puerta. Le dejó entrar. Cerró la puerta. Cada vez que se encontraba en el piso de Drew, se sentía muy a gusto. Era como

entrar en un centro comercial o en un supermercado donde se podía ver de todo. Se podían coger los objetos y tocarlos para sentir la textura. Era como un museo. Había muchos cuadros y libros que él ni siquiera se atrevía a hojear por lo ordenados que estaban. Los del mismo tamaño estaban agrupados en una estantería. «¿Ya te los has leído todos?» le preguntó a Drew una vez. Le contestó sonriente, «No, pero al menos sé que están ahí en el caso de que me hagan falta.»

Aquella noche fue él quien cogió a Drew de la mano, pues estaba menos borracho que él. No sabía por qué. Igual porque iba a marcharse ya, o bien porque tenía un presentimiento de lo que haría Jerrie, o quizás se despertase cuando estuviera cometiendo el delito y no sabría que hacer en esa situación. Drew le desnudó mientras tenía los ojos cerrados. Drew besaba muy bien. Le gustó cómo le besaba. Besaba fuerte, aferrándose a él, con urgencia, como si se unieran los dos, como una sola criatura, en un momento, en las noches como ésta. Besaba muy bien y húmedo. Tenía una boca sabia, capaz de producir más saliva al besar. Si tenía la boca seca, si no bebía agua, ¿acabaría con los labios mojados igual?. ¿Se podrá besar en el desierto para no perder agua en el cuerpo? Lo estaba pensando cuando Drew le quitó el cinturón y los pantalones. Pero cuando ya estaba completamente desnudo, fue Drew quien se tumbó en la cama primero.

Drew tenía los ojos cerrados cuando Jerrie se quitó el slip. Vacilaba al hacer el amor con Drew pero luego se convenció a sí mismo de que tendría que devolverle lo poco que fuera a cambio de lo que haría después. Jerrie besaba a Drew en los labios, en las mejillas y en el cuello, en los pezones, cuando Drew le empujó hacia su miembro. No lo quería hacer, pero Drew le agarró fuerte del pelo. «Para variar. Siempre hacemos lo mismo. Ya estoy harto,» susurró, sin parar, que aunque se le quebraba la voz, se comprendía muy bien lo que pedía. Esta sería la última vez con Jerrie y no quería perder la oportunidad de llevar a cabo sus planes.

Toda la escena se repetía incesantemente como si el reproductor de DVD no dejase de rebobinar. Como si surgieran nuevos detalles que no aparecieron en la escena anterior. Como si deseara que algo pudiera cambiar. Que lo que hizo no fuera una vergüenza. Que hubiera un criterio claro por lo que hizo lo que hizo. Pensar en ello constantemente como el ir y venir de una hamaca, no solo no lo tranquilizaba, sino que aún se ponía más nervioso. Salió el sol y por fin se durmió. Descubrió que podía oír el primero y el último canto del gallo y se preguntó cuántos gallos tenía el vecino, o el



Jerrie estaba abajo, vestido con su ropa preferida. Al parecer estaba esperando a alguien. Estómago hacia dentro y pecho fuera, por lo que, a través de su camiseta, se marcaban aún más sus músculos. Estaba esperando o ha pedido que le esperaran. Jerrie pensaba en esto y en todo el proceso para poder dormir tranquilo. Ni parpadear podía. Ha pasado un año sin poder dormir hasta que no cantan los gallos o aúllan los perros, hasta que no los reemplazan un coro de bocinas y los motores de triciclos y automóviles. Echó un vistazo al letrero de lona en la fachada del teatro. Está ahí el título de la gran función y el lema de una bebida alcohólica para chicos que la patrocina, «Si eres un pato, ¿por qué hacer el ganso?» Tal vez habría alguien que le está observando detrás. Y cuando vuelve a mirar, ve el título de la película en el otro cine, «Quien mucho abarca...»

Jerrie ya se había ido cuando salieron Drew y Romel. Llovía fuera y Jerrie pensaba que igual habría pocos manifestantes en Ayala. Un testigo había dicho que la Presidenta del país y su marido e hijos y un grupo selecto de funcionarios están implicados en un caso de corrupción de proporciones desmedidas. Jerrie odiaba a los ladrones por lo que quería participar en la manifestación. Jerrie odiaba a los ladrones.

El taxi colectivo se acercaba a la iglesia de San Dionisio. Seguro que Jerrie todavía estaba enojado, piensa Drew. ¿Le habría denunciado Jerrie a él en la comisaría aquella madrugada cuando salió de su piso jadeando? ¿Y si vuelve a buscarle? A lo mejor ha traído tantas cosas de Japón, nuevos aparatos y dinero. ¿Y si le espera una noche de estas? ¿Y si le seduce? ¿O decirle que necesita dinero por una razón convincente, la que sea: una madre enferma, un hermano que quiere estudiar...? ¿O simplemente porque le forzó a hacer algo que no quería hacer? Jerrie se colocaba el pene atrapado en el slip cuando sintió las bolitas. A Jerrie le habría gustado echar una siestecita pero tenía que irse ya. Fue andando hacia su casa bajo el aguacero pero no tenía nada que importase que se mojara, el nuevo móvil de antes ahora ya fallaba. Estaba casi roto de tanto usarlo. Mañana merodeará por Glorietta. Habrá mucha gente allí por la manifestación. Vendrán miles de personas y a lo mejor él podría conquistar a alguien. Jerrie, mientras caminaba sonriente y empapado por la lluvia, pensaba que el ladrón odia a otros ladrones y arrojó el móvil a la alcantarilla.

En Malacañán, la Presidenta se mueve nerviosamente. Ha tomado seis copas de coñac, como siempre, pero no puede dormir. Al pensar en lo que podrá suceder mañana siempre

pierde los estribos. «¿Qué jeta tienen! Todos los presidentes robaron, pero ¿por qué culparme a mí sola?» Toma más coñac de la mesilla de noche, un doble para olvidarse de las inquietudes. Ya está por tomarse una pastilla para dormir o un valium pero su médico se lo ha desaconsejado porque la combinación mata. En dos tragos acaba con el coñac. Ya se acerca la madrugada y le han sugerido que pase desapercibida: inaugurar un nuevo oceanario, visitar aulas recientemente construidas en un colegio, reunirse con mujeres musulmanas, asistir a una rueda de prensa donde los reporteros no sean capaces de preguntarle sobre la corrupción y hablar de ningún programa nuevo.

A la Presidenta no se le ocurriría jamás lo que Jerrie pensó antes de arrojar el móvil roto a la alcantarilla. En Quezon City, Drew se asusta. Le sucede siempre desde que volvió, hace un año. Romel suele acompañarle a abrir la puerta y le deja sólo cuando ya la ha cerrado. Se lo ha pedido el mismo Drew. Drew, cada vez que se despierta de repente, apenas se atreve a mirar a ver si hay alguien con él dentro del piso. Si alguien ha entrado. Si todavía tiene sus cosas.

En el Archivo permanece en un sobre rasgado el documento sellado. La reina ha acabado con todos los animales del reino pero aún está hambrienta.

(Traducción del filipino al español: Marlon James Sales)

**Rolando B. Tolentino** es un colaborador del Instituto de escritura Creativa de la Universidad de Filipinas. Es autor y editor de varias colecciones de ficción, incluyendo **Alibangbang at Pangkanto** (1994) y **Estobod, Mgmall at ba Pangkanto sa Pagasara ng Ilang Ninyo** (1999). Ha conseguido numerosos galardones dentro y fuera de Filipinas, como el Premio Nacional del Libro del Círculo de Críticos de Manila, y el Premio Carlos Palanca.

# En recuerdo de Sid Hildawa

El 30 de marzo de 2008 fallecía en Manila Sid Gomez Hildawa, uno de los más importantes poetas filipinos de su generación. En recuerdo de su obra, **Perro Brde** presenta en las páginas siguientes una selección de sus poemas, traducidos por primera vez al español.



## why architect is poet is painter (but not automatically)

when spaces  
between walls, between words, between figures  
make room, make sense, take shape  
when chair  
is site, is sitting, is sitter  
and arm  
is armor, is armchair, is armature  
when tamarind soup boiling over  
is sweet-smelling kitchen, warm laughter, overflowing pink  
and crocodile hiding under the bridge  
is river boat, stepping-stone, trail of ink  
we move in unmeasured time  
the flight of stairs, the flight of metaphors, the flight of tapestries  
only half-conscious  
of gravity's embrace  
as we step on the landing  
(with outstretched dragonfly wings)

## Poet's Easter Morning at the Beach

The sun shedding its cloudy shroud;  
The grey mountain rising up to green;  
The shore reclaiming its former shape;  
The early swimmer surfacing to air;  
The crab scurrying out of its burrow;  
The hermit abandoning its shell;  
The driftwood touching land;  
The poet at the threshold of wakefulness,

for a time losing all words for all things,  
forgetting all names and all meanings,  
and it doesn't have to be a Sunday.

## por qué un arquitecto es a su vez poeta o pintor (pero no de forma automática)

cuando los espacios  
entre las paredes, entre las palabras, entre las siluetas  
se convierten en habitación, cobran sentido, toman forma  
cuando la silla  
se convierte en lugar, en asiento, en el que se sienta  
y el reposa-brazos  
se convierte en armadura, en sillón, en protección  
cuando la sopa de tamarindo hirviendo  
es cocina de aroma dulce, sonrisa amable, o color rosa desbordado  
y el cocodrilo que se esconde bajo el puente  
se convierte en balsa, en piedra pasadera, en rastro de tinta  
nos movemos en un tiempo sin medida  
en el vuelo de los tramos de escalera, de las metáforas, de los tapices  
tan sólo semiconscientes  
del abrazo de la gravedad  
al pisar tierra  
(con alas de libélula totalmente desplegadas)

## Mañana de Pascua del poeta en la playa

El sol desprendiéndose de su manto de nubes;  
La montaña transformando su oscuro gris en verde;  
La orilla recuperando su forma, su extensión;  
El bañista madrugador que emerge a la superficie;  
El cangrejo apresurándose, saliendo de su agujero;  
El ermitaño dejando su caparazón;  
La madera flotante tocando tierra;  
El poeta en el umbral del despertar

a un tiempo que hace olvidar el significado  
de los nombres, de las cosas,  
y no tiene por qué ser domingo.

## Collapsing Space

There's a new billboard along Roxas  
Boulevard, where ads for Benetton,  
Rolex, and the Philippine Philharmonic  
Orchestra share one space, distributed  
in strips among triangular poles revolving  
in synchrony to compose the billboard's  
three changing faces. Or should I say there  
are three billboards taking turns turning?  
In any case, it is a way of collapsing space

by dividing time. In the same way, you  
could have your back turned to me, yet I  
would still call you by the same name.  
Maybe you're walking away, maybe not.  
And I'm sure you have much more than  
just three sides to you. So, which of your  
faces am I seeing now? Which facet  
of the expanding universe? The revolving  
door pivots nonchalantly between inside

and outside, where, perched on a star  
fruit, a butterfly folds its multi-colored wings  
into a single blade. If only we could take  
hold of space, fold it into childhood's paper  
boats and planes, or youth's first love letter,  
so that corners and edges touch the middle  
areas, we'll find out how meaningless it is  
to say, "have come," and on the other hand  
how infinitely meaningful it is to say, "am here."

## Espacio colapsado

Han puesto un cartelón nuevo inmenso en Roxas  
Boulevard, donde los anuncios de Benetton,  
de Rolex y de la Orquesta Filarmónica Nacional  
comparten un mismo espacio, distribuidos  
en tiras uniformes sujetos a unos pivotes triangulares moviéndose  
en sincronía para crear esas tres caras cambiantes  
del enorme cartel. ¿O debería decir que hay  
tres inmensos carteles girantes, mostrándose en turnos?  
Sea lo que sea, es una forma de colapsar el espacio

dividiendo el tiempo. Del mismo modo, también tú  
puedes darme la espalda  
y te seguiría llamando por tu nombre.  
Tal vez sólo te marchas. O tal vez no.  
Y estoy seguro de que tienes más  
de esas tres caras que muestras. ¿Cuál  
de esas tres caras veo yo ahora? ¿Qué rincón  
del infinito universo? Las puertas giratorias  
rotan indiferentes de dentro a fuera,

donde, descansando sobre un caimito,  
una mariposa pliega sus alas  
en una misma forma. Ojalá pudiéramos  
detener el espacio, doblarlo hasta convertirlo en uno de esos barquitos  
o aviones de papel de la infancia, o en una carta de amor adolescente,  
donde los bordes y las dobleces toquen la parte  
central, entonces descubriremos lo absurdo que es  
decir "he venido", y qué  
infinitamente significativo es decir "aquí estoy".

## Havana Away From Home

I should have brought you  
with me, neatly tucked  
in my luggage  
like a favorite cotton shirt,  
in a hand-carried case,  
shielded from tortuous handling  
at airports, to finally unfold  
you here with me  
in Havana whose streets,  
Obispo, Mercaderes, Malecon,  
would call to us in faraway  
voices from last century's  
lessons in Español. The buildings  
would remind us of old  
Manila, the way wrought-  
iron grilles snake up, twist  
and twine around the face  
of windows, as if rods  
were miraculously brought  
to life by some holy prophet  
announcing the elegant will  
of God; or the way baroque  
facades enclosing the cathedral  
plaza play catch with the harsh  
light of noon, bouncing it off  
cobble streets and half-shaded  
verandahs; or else the way  
adobe blocks pile up to form  
fortresses and arch into  
niches and vaults  
lumbering the way they do  
in our own Fort Santiago.  
Around each corner would be reminders  
of home, and had I brought you  
with me, worn like favorite cotton  
shirt, I would have been home.

## Lejos de casa. La Habana

Te debería haber traído  
conmigo, cuidadosamente doblado  
en la maleta  
como mi camisa de algodón preferida,  
en su funda de mano,  
protegido del manoseo y controles  
de los aeropuertos, para después desdoblarte  
aquí conmigo  
en La Habana, cuyas calles,  
Obispo, Mercaderes, Malecón,  
nos darían la bienvenida  
en ese español antiguo de las clases  
de antaño. Los edificios  
nos recordarían nuestra vieja  
Manila, la forma en que esos enrejados  
de hierro forjado se retuercen  
y giran alrededor de las ventanas,  
como si las barras  
tomaran milagrosamente vida  
en manos de un profeta sagrado  
que anuncia la elegante voluntad  
de Dios; o la forma en la que  
las fachadas barrocas que encierran la plaza  
de la catedral juegan al escondite  
con la cegadora luz del mediodía, rebotando  
en las calles empedradas y las verandas  
a media luz; o como los  
bloques de adobe apilándose para convertirse  
en fortín y los arcos en  
nichos y bóvedas  
se amontonan del mismo modo  
que en nuestro Fort Santiago.  
Encontraríamos en cada esquina recuerdos  
de nuestra ciudad, y si te hubiera traído  
conmigo, como mi camisa de algodón favorita,  
podría sentirme como en casa.

## Sick Leave

(with reference to Juan Luna's "Parisian Life")

Like a patch of skin spared  
From sunburn by a shield  
Of cloth or sunblock lotion  
There's a rectangle on the wall  
Lighter than the wall itself. Where  
A painting used to hang. Now  
That the artwork is gone, visitors  
Ask, "What used to be there?,"  
"What was it about," as if they  
Hadn't seen it before, or maybe  
Not carefully enough. "Wasn't  
There a woman seated in a café?,  
Didn't she have a glass of wine,  
Some company?" The damp  
Ground, eavesdropping, almost  
Shifts, holding up the house  
Whose wall holds up a rusty nail  
In its perpetual upturned pose,  
Holding up no answer.

On my fourth day in hospital  
With dextrose feeding me twenty  
Drips a minute, I paint in my mind  
A space I may have left behind,  
Not entirely empty, but of air made  
Thinner by my absence, or of lighter  
Tissue, so that people pause, ask,  
And imagine what used to be there.  
"So where's the painting now?"

## Baja por enfermedad

(a propósito del cuadro "Escena parisina", de Juan Luna)

Como un trozo de piel salvado  
de la quemadura del sol  
por un escudo de tela o protector solar,  
hay un rectángulo en la pared  
de tono más claro. Ahí  
solía colgar un cuadro. Ahora que  
ya no está la obra de arte, las visitas  
preguntan: "¿Qué había antes aquí?",  
"¿qué era exactamente?", como  
si jamás lo hubieran visto, o  
sin la suficiente atención. "¿No había  
una mujer sentada en un café?",  
"¿no estaba tomando un vaso de vino?",  
"¿estaba acompañada?" El suelo  
húmedo, curioseando, casi  
cambiante, sujetando la casa  
de cuya pared cuelga un clavo oxidado  
en su perpetua pose estirada,  
sin ofrecer respuesta alguna.

En mi cuarto día de hospital,  
alimentándome con veinte gotas de dextrosa  
por minuto, en mi cabeza evoco  
un lugar que acaso he abandonado para siempre,  
no completamente vacío, en el que mi ausencia  
ha dejado un aire más fino, o un tejido más ligero,  
para que las visitas se paren, pregunten  
y fantaseen sobre lo que solía haber allí.  
"¿Dónde está aquel cuadro ahora?"

## God Explains Space to His Angels

You'll have to slow down.  
I mean, very, very slow, like traveling  
an inch and a half (they call  
it distance) in eight hundred  
million years (they call  
it time.) You'll have  
to distinguish between here  
and there – yes, yes,  
we all know there's only  
the here and now,  
but you'll have to see  
it their way – with everything  
reduced to three dimensions.  
It comes with being  
exiled in a mortal  
body, you see, which is not  
entirely a curse, I assure  
you. Space is the disposable  
furniture of a mind  
enmeshed in its own  
metaphors, brandishing  
meter stick under  
our immeasurable sky.

You'll need wings.

## Dios explica el espacio a sus ángeles

Tendréis que ir muy despacio.  
de verdad, muy, muy despacio, como desplazarse  
una pulgada y media (lo llaman  
distancia) en ochocientos millones de años (lo llaman  
tiempo). Tendréis  
que distinguir entre aquí  
y allí – sí, sí,  
ya sabemos todos que sólo  
existe el aquí y el ahora,  
pero tendréis que aprender  
a verlo como ellos- con todo  
reducido a tres dimensiones.  
Lo da  
el exiliarse en un cuerpo  
mortal, ¿entendéis?, lo que no debe tomarse  
como una completa maldición, ni mucho menos.  
El universo no es sino  
el mobiliario desechable  
de una mente  
atrapada en sus propias  
metáforas, que blande  
una regla bajo  
nuestro cielo infinito.

Necesitaréis alas.

## Pond

Dragonflies, dipping  
their abdomens  
in the font, bless  
the water  
that nurtured them.  
Under floating leaf,  
silver-gray fish hides  
from the drinking sun.  
Countless larvae  
pass the time  
bobbing up and down  
the murky end,  
oblivious to air; while  
a cloud passing overhead  
sees nothing there.  
The pond is never clear,  
never still. Still, it is clear  
enough. At night, wet  
grasses croak of frogs  
mating, clinging to each  
other like evening to desire.

## Charca

Libélulas, mojando  
sus abdómenes  
en la charca, bendiciendo  
el agua  
que les nutre.  
Bajo el nenúfar,  
aquel pez plateado y gris se esconde  
de la pesadez del sol.  
Incontables larvas  
pasan el tiempo  
meciéndose  
en el extremo turbio de fango,  
ajenas a la atmósfera, mientras  
esa nube que pasa por encima  
no se percata de nada.  
La charca nunca está transparente,  
nunca inmóvil. Pero sí lo suficientemente clara.  
Por la noche,  
de las hierbas húmedas surge el croar de ranas  
copulando, aferrándose unas a otras  
como el atardecer al deseo.

(Traducción de Juan José Sanz del Álamo, Clarisse Lukban y José M<sup>e</sup> Fons Guardiola)

# espacio académico

*Perro Berde* también quiere postularse como espacio de discusión en el ámbito académico. En esta primera entrega, dedicamos nuestro bloque académico a la literatura hispano-filipina y su encaje en el canon literario de las literaturas de Filipinas.

## Clásicos y canon nacional: de Alejandría a Filipinas

David Hernández de la Fuente  
Universidad Carlos III - Universität Potsdam  
dla@hum.uc3.es - fuente@uni-potsdam.de

Licenciado en Filología Clásica, Hispánica y Derecho, y Doctor en Filología Clásica por la Universidad Complutense. Actualmente es investigador “Alexander von Humboldt” en la Universität Potsdam (Alemania) y profesor colaborador y secretario académico del Instituto de Estudios Clásicos “Lucio Anneo Séneca”, en la Universidad Carlos III de Madrid. Ha sido investigador en varios centros internacionales de prestigio, **isitingSchlar** en Columbia University, etc. Entre sus numerosas publicaciones sobre cultura clásica cabe mencionar sus libros **Cábulos gieg**s (Madrid, Alianza 2008), **Bbs anax** (Madrid, CSIC 2008) y **Mbología contada con sencillez** (Madrid, Maeva 2005). Ha sido revisor, traductor y asesor en colecciones de clásicos universales y grecolatinos, y director literario de editoriales especializadas en los clásicos menos convencionales (como ELR Ediciones). Es, además, autor de obra narrativa con libros como **Las puertas del sueño** (2005, Premio Narrativa Joven Comunidad de Madrid) o **Continental** (2007).

**Resumen:** En este artículo se proponen algunas reflexiones sobre la cuestión de los clásicos y el canon. La lectura continuada de los autores que el tiempo y la recepción estética ha marcado como “clásicos” universales o nacionales ha sido fundamental para la tradición cultural de una nación o grupo de naciones. La política educativa ha reflejado esa lista de autores que conforman el canon nacional. A continuación, y a propósito de la publicación de una nueva colección de clásicos hispanofilipinos, se presenta un resumen de las principales cuestiones que implica el concepto de clásico, de canon y su aplicación a la cultura de un país, especialmente en el caso que nos ocupa, la literatura hispanofilipina.

**Palabras clave:** Clásicos, canon literario, literatura hispanofilipina.

## 1. INTRODUCCIÓN

La extinción lenta e inexorable de la literatura filipina en español tiene algo de decadencia prolongada pero gloriosa y está marcada por ese irresistible encanto de lo crepuscular. En cierto modo, no está lejos del ocaso del mundo clásico en la época helenística e imperial romana, con la que podría establecerse una iluminadora comparación.

Con la progresiva desaparición del castellano en la vida pública desde la conquista norteamericana de las islas en 1898 y la implantación de un modelo educativo en lengua inglesa —al que seguiría la independencia real del país y un nuevo modelo en lengua filipina—, la literatura hispanofilipina ha corrido suerte pareja si bien, como ejemplo del atractivo de su largo declive, la llamada edad de oro de la literatura hispanofilipina se suele situar justo en los años que median entre la llegada de los norteamericanos y el final de la Segunda Guerra Mundial.

Hoy el panorama es, en contraste, bastante desolador. La literatura hispanofilipina ha perdido terreno y es la gran olvidada en todo el mundo hispanohablante: y ello cuando se da la paradoja de que la formación de Filipinas como nación moderna e independiente se ha basado en gran parte en la literatura identitaria en castellano. Hoy, sin embargo, se prefiere traducir a los grandes escritores filipinos en castellano (como los clásicos Rizal, Paterno o Palma, o los más modernos) al inglés o al tagalo. Como ya advertía Luis Mariñas en 1974, “al no reeditarse las obras de los clásicos filipinos, éstas llegan a las nuevas generaciones a través de traducciones al inglés [...]”. De forma que lo mejor de la literatura fil-hispana llega a las generaciones actuales en una lengua que no es la original, con la consecuente pérdida del espíritu y el estilo de la misma...<sup>1</sup>.

Ante esta situación han surgido varias voces que pretenden reivindicar este legado literario y nacional, lo que vuelve a poner sobre la mesa la vieja y debatida cuestión sobre los clásicos de un país, la lengua nacional (o lenguas nacionales) y el canon de esos clásicos en la educación. La necesidad de preservar esa gran herencia, que es la que ha inspirado a todas las colecciones y editores de textos clásicos desde el mundo helenístico hasta nuestros días, es la que ha movido este año al Instituto Cervantes de Manila, en colaboración con universidades de España y Filipinas, para crear

<sup>1</sup> Mariñas L., *Literatura lipina en castellano*, Madrid, Editora Nacional 1974, p. 73.

una colección titulada “Clásicos Hispanofilipinos”, que pretende fijar un canon de textos fundamentales de la literatura filipina en español<sup>2</sup>. Tal empresa plantea, como decimos, una gran variedad de cuestiones, no ya solo desde el punto de vista filológico o ecdótico, a la hora de fijar los criterios de la edición, sino también todo un panorama histórico-cultural, educativo e incluso político. Procede ahora abordar algunos de estos temas a propósito del canon, los clásicos y su necesidad.

Desde su probable etimología latina (• • ), los clásicos han sido la lista de autores “de clase”, verdadera flota insignia de una lengua y de su tradición literaria y cultural. La idea de elaborar un canon de autores y obras clásicas no es nada nuevo en nuestros días<sup>3</sup> sino que se remonta a la antigüedad grecolatina, a los tratadistas de retórica y estilo como Aristóteles, Dionisio de Halicarnaso o Pseudo-Longino, a oradores como Cicerón y a los filólogos y gramáticos alejandrinos y bizantinos. Así, los orígenes de este empeño se entroncan con la propia historia de la literatura y de la transmisión de los textos literarios: la historia de la tradición clásica, con la selección de textos para los escribas y copistas<sup>4</sup>, es en sí misma una historia de la edición de los clásicos y sus estrategias.

Ello vale también para las literaturas vernáculas y sus colecciones de clásicos, que han pasado la criba del tiempo de manera similar —aunque con menor recorrido— que los clásicos grecolatinos. Como se ve, tanto a la hora de elaborar una lista de los autores y las obras, como a la de establecer unos criterios de edición<sup>5</sup>, la labor del editor y traductor de textos clásicos tiene enorme importancia para la transmisión de la cultura literaria e incluso una cierta responsabilidad histórica.

## 2. LA CUESTIÓN DE LOS CLÁSICOS

Pero, ¿por qué los clásicos? ¿Por qué su eterna vigencia?

<sup>2</sup> Su primer volumen publicado es *Cuentos de Juana*, de Adelina Gurrea Monasterio.

<sup>3</sup> BLOOM, H., *El canon occidental: La escuela y los libros de todas las épocas*. Ed. Anagrama: Barcelona, 2005.

<sup>4</sup> Véanse por ejemplo HIGHET, G., *La tradición clásica*, trad. esp., Fondo de Cultura Económica, México, 1978 (1ª reimpr.; 1996, última reimpr.), PFEIFFEL, R., *Historia de la lología clásica*, trad. esp., Gredos, Madrid, 1981, REYNOLDS, L. D. Y WILSON, N. G., *Copistas y lólogos*, trad. esp., Gredos, Madrid, 1986 o WILSON, N. G., *Filólogos bizantinos*, trad. esp., Alianza Universidad, Madrid, 1994.

<sup>5</sup> BLECUA, A., *Manual de crítica textual*, Madrid 1990.

Estos textos han llegado hasta nosotros y han pervivido más allá de modas, de momentos pasajeros. Como dijo en su día el escritor francés Charles Péguy: “Homero es joven cada mañana y no hay nada más viejo que el periódico de hoy” . Es una idea que siempre hay que destacar: en los clásicos se encarna la humanidad más profunda, los problemas, tribulaciones y anhelos de los hombres desde la historia más remota.

La pregunta sigue resonando. ¿Por qué los clásicos? Y las respuestas que pueden darse son muy diversas, pero acaso interesa más constatar una vez más que hay una serie de textos que han marcado desde siempre la creación artística y literaria, como la médula espinal de nuestra tradición cultural, de las llamadas Humanidades: será imposible entender la cultura sin ellos, la historia literaria de la humanidad, pues esta no es sino un continuo de palabras e ideas que podemos retrotraer hasta los textos considerados “clásicos”. De ahí la necesidad de leer, releer e interpretarlos, para extraer de ellos esa esencia siempre joven que les ha permitido vivir.

Como dijo acertadamente el pensador alemán Peter Sloterdijk los textos clásicos, desde los griegos, que pasaron su mensaje a los romanos y sucesivamente fueron siendo retomados generación tras generación, inician esta serie de obras que, desde un principio, formaron un “selecto club de lectura”. Desde ahí, a los clásicos grecolatinos y universales, unidos a los nacionales, “los pueblos se organizaron a modo de asociaciones alfabetizadas de amistad forzosa, unidas bajo juramento a un canon de lectura”.

No hay modas que seguir cuando se trata de señalar lo verdaderamente duradero de nuestra civilización, esos textos prestigiosos que sirven de referencia indispensable. A veces son usados por escritores de signo muy opuesto, por políticos, por filósofos, en citas que intentan ponerlos de su lado o usarlos como convenga en cada momento: porque su fuerza es grande, y también su • • • • • Así han llegado hasta nuestros días sin perder ni un ápice de su frescura, influencia, prestigio y valor.

Existen muchas definiciones de “clásico” que no es momento ahora de enumerar, pero quiero detenerme en dos grandes escritores que, desde la veneración de los mitos e historias de la antigüedad, han sabido crear universos propios, muy cautivadores. Se trata de Jorge Luis Borges e Italo Calvino, que sugieren el tipo de lectura que ha de emprenderse a la hora de acercarnos a los clásicos, entendiéndolos como literatura pero también como mitología. Se puede intuir una serie de características de estos textos que nos llevan a preguntarnos: ¿qué hace de un texto un clásico? La principal de ellas es, a nuestro

entender, su profunda humanidad, que les da vigencia casi en cualquier época y en cualquier lugar.

Borges apunta varias razones, con su habitual maestría en el idioma y el concepto, que hacen de un texto un “clásico”:

“Clásico no es un libro, lo repito, que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidos por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad.

Clásico es aquel libro que una nación o un grupo de naciones o el largo tiempo han decidido leer como si en sus páginas todo fuera deliberado, fatal, profundo como el cosmos y capaz de interpretaciones sin término”.

A partir de estas palabras, se pueden reunir cuatro notas que apuntan a la necesidad de conservar como un tesoro la lectura de estas obras:

1.- Fervor en la lectura: los clásicos no se leen como un best seller pasajero o una novela de éxito momentáneo, ni informan de la actualidad. Requieren casi un estado especial de ánimo, que ya se siente –podríamos decir –al tomar el libro en las manos y abrirlo<sup>6</sup>.

2.- Lealtad a los clásicos: se vuelve a ellos una y otra vez, como referencia. No es raro que el lector acuda de nuevo a su “clásico” favorito, en busca de esa cita, ese pensamiento o esas palabras con las que tanto se puede identificar.

3.- Identificación del grupo: no solo se siente identificado el lector. El clásico hace que todo un grupo humano busque referencias en él: ya sea un país, en el caso de un clásico nacional, o una entera cultura o civilización.

4.- Búsqueda de lo absoluto: en sus páginas, en el clásico, el lector, el grupo de lectores creen encontrarlo todo. Se buscan absolutos, soluciones a los enigmas y misterios de la vida, consejos, profundas sentencias y verdades. Y es que el clásico es como el viejo amigo en el que podemos confiar. A veces se ha ido demasiado lejos en esta búsqueda, pretendiendo

encontrarlo todo en un texto clásico: hay quienes cuentan las sílabas, palabras o números del Quijote o de la Odisea para encontrar misterios o rastros de tesoros perdidos... Pero metafóricamente, sin duda, sí que hay tesoros en ellos.

Por su parte, Italo Calvino enumera una serie de razones en su obrita • • • • • • • • • • • • • • • •; pero nos quedamos con la que sugiere que un clásico “nunca termina de decir lo que tiene que decir”. Esa es la magia y la sugestión que provoca en la imaginación del lector, que siempre buscará más en ellos. Tanta es su calidad literaria y humana.

Hay muchos otros acercamientos al concepto de “clásico literario”. Schlegel habló de la “poesía infinita” que se halla en esencia en algunos textos clásicos, Schopenhauer destacó la idea de “literatura permanente”, y más recientemente, el escritor italiano Roberto Calasso ha vuelto a subrayar la existencia de una “literatura absoluta”. Se ponen así de manifiesto diversas maneras de entender qué es tan especial en estos textos y en estos autores. A nuestro entender, enlazan unos con otros, a través del tiempo y de las modas, y dan de lleno en la diana de la humanidad: son libros que conmueven y mueven a la reflexión sobre las grandes preguntas de la naturaleza del hombre. Principalmente la muerte, las maneras de vivir y de amar, a las maneras de compaginar el yo con los otros, con el mundo, otorgando la consciencia fundamental del tiempo, de la subjetividad, de la diferencia.

A las muchas preguntas y respuestas que sugieren estos textos se debe dedicar siempre una atención especial, una lectura meditada. Se trata de leer estas palabras que fueron escritas hace tanto tiempo y que, misteriosamente, aún tocan algo dentro de nosotros y enlazan con nuestras preocupaciones y pensamientos más íntimos y hacen aflorar la sensibilidad, las pasiones... todo ello con la lectura. Vamos descubriendo cosas dentro de nosotros según leemos las antiguas pero familiares palabras de los clásicos: sentimientos comunes que no han cambiado a través de los siglos, poesía, fantasía, imaginación y evocación de lugares y tiempos lejanos, pero que sentimos como propios. Es como un despertar de la memoria, aunque no tengamos memoria de haber vivido las cosas que nos cuentan esos libros.

Los textos griegos y latinos, sus mitos y leyendas, son los clásicos por excelencia de nuestra cultura y son acaso los que merecen una lectura más atenta, por la lejanía en el tiempo y en la lengua. Escritos en lenguas lejanas y también, por qué no, prestigiosas; en lenguas muertas, bellísimas y versátiles, estos clásicos siguen fascinando hoy en día. Hay una enorme distancia

en el tiempo: pero por otro lado, los sentimos cercanos en lo cultural. Griego antiguo y latín siguen siendo fundamentales para conocer mejor nuestras lenguas (y mejor conocernos a nosotros mismos, siguiendo el motivo clásico). En cierto modo, seguimos siendo griegos y latinos: y no sólo por nuestra lengua española, gallega, catalana. Pero puede hablarse también de otros clásicos universales, más modernos, que pertenecen por derecho propio al patrimonio cultural de la humanidad. Como son, por ejemplo, Cervantes, Shakespeare o Dante.

Hay, además, libros y autores de referencia en cada país, que son igualmente venerados en un determinado ámbito nacional o cultural. Es importante en ese sentido diferenciar claramente entre los clásicos universales y nacionales. No es que los clásicos sean patrimonio exclusivo de nadie, pero los hay que han marcado especialmente a un país y son más conocidos allí que en otros países que comparten tradición cultural. Ahí estaríamos hablando de un clásico nacional: en España, por ejemplo, el anónimo • • • • • • • • •; en Inglaterra, • • • • • • • • • de Sirte.

Portugal Eça de Queiroz. Sin embargo, es preciso tener en cuenta siempre que en nuestra tradición cultural hay unos clásicos que no conocen fronteras: desde los griegos y latinos, que lo son por excelencia, hasta Cervantes o Shakespeare. Ellos han entrado con toda razón en el canon universal, bien entendido que esta palabra puede ser polémica. Acaso debiera hablarse de “clásicos occidentales”, en la medida en que, por ejemplo, muchos ignoran por completo los clásicos de la cultura china.

Entre esos clásicos vernaculares, mención aparte merecen los “clásicos hispánicos”, que pertenecen al mundo de habla española y son valorados con especial fervor dentro de su tradición cultural. No sólo el • • • • o los poemas de Quevedo, sino, por derecho propio, las obras de Rubén Darío o Borges. Aquí se enmarcarían los clásicos hispanofilipinos, que han de tener la consideración de clásicos hispánicos en general, pero son particularmente relevantes para Filipinas como nación y como tradición, dentro de su mestizaje cultural.

Parece importante abundar en el concepto de “clásicos personales”, como ha señalado repetidamente Carlos García Gual en trabajos sobre los clásicos y la cultura humanista como • • • • • • • • • • • • • • • •: Cada cual tiene los libros que más le interesan, pero también, como ya he dicho, cada uno de nosotros ha marcado en su vida, los más familiares, que conoce mejor y que, diríamos, le conocen mejor, de suerte que casi puede volver a visitarlos como “viejos amigos”. Como dice Italo Calvino en su mencionado opúsculo “la escuela debe hacerte conocer bien o mal cierto número de clásicos entre los cuales

(o con referencia a los cuales) podrás reconocer después a “tus” clásicos”. Al final, como decíamos, es el público lector el que decide el canon de obras que pasarán a la historia como clásicos. Por ello es saludable comprobar la lista de “clásicos personales” de cada cual. Quién sabe los clásicos universales que encontraremos entre ellos.

Así que puede afirmarse que la interpretación y relectura de los clásicos es esencial en la permanencia de la tradición literaria, y en la creatividad cultural que de ella deriva. Leer a los clásicos resulta una necesidad en todo momento histórico. Leer a los clásicos es algo siempre nuevo, pues resucita a los escritores de un pasado más o menos lejano que han dejado impresos en sus textos de larga tradición los mensajes más perdurables y las palabras de mayor fuerza poética, a modo de intérpretes privilegiados de la fantasía y la condición humana.

Leer de verdad es esto. Casi un ejercicio de necromancia, de resucitar a los muertos. De dialogar con ellos. Se trata de leer estas palabras que fueron escritas hace tanto tiempo y que, misteriosamente, aún tocan algo dentro de nosotros y enlazan con nuestras preocupaciones y pensamientos más íntimos y hacen aflorar la sensibilidad, las pasiones... todo ello con la lectura. Se van descubriendo cosas nuevas en uno mismo, sentimientos comunes que no han cambiado a través de los siglos, poesía, imaginación y evocación de lugares y tiempos lejanos, pero que sentimos como propios en una suerte de memoria ancestral. Esos textos, en cierta manera, están inscritos a fuego en nuestras almas, como patrimonio común y colectivo.

### 3. LA CUESTIÓN DEL CANON

El concepto de los clásicos plantea, en segundo lugar, la necesidad de contar con una lista de ellos, la famosa cuestión del “canon”, palabra griega que en principio quiere decir “regla” y pronto señalará ese elenco prestigioso, realizado por la misteriosa autoridad del tiempo, que consagra a unos autores y hunde a otros en el olvido. La cuestión del canon, compleja y muy debatida, toca de cerca aspectos pedagógicos, sociológicos, estéticos e incluso éticos. La presente reflexión no quiere definir qué son los clásicos, pero sí profundizar en todas estas variables, sino ofrecer un marco general, desde la consideración de los clásicos y a propósito de esta nueva colección de clásicos hispanofilipinos.

Los clásicos, como se ha dicho, van más allá de las modas del momento y perviven porque su mensaje trasciende lo momentáneo. Pero eso no quiere decir que esos textos se sitúen

<sup>[1]</sup> Hay una anécdota sobre el concepto de “clásico” que refiere el gran poeta Pedro Salinas que puede ilustrar este punto: una joven estudiante le recriminaba a su profesor de literatura que no hubiera leído el último bestseller, una reciente novela y, asombrada, le decía “Pero ¿cómo? ¿Qué no la ha leído usted aún? ¡Pero si ha salido hace mes y medio!” Y el profesor, pacientemente, le respondió: “¿Ha leído usted la Divina Comedia?”. Por supuesto, la estudiante replicó que no. “Pues ha salido ya hace más de siete siglos, hija mía.” Véase BOU, E. (ed.), Pedro Salinas, Quijote y lectura. Defensas y fragmentos, ELR. Ediciones: Madrid, 2005.



instancias de estas instituciones estatales —antecedentes lejanos, pero precursores, de los ministerios de cultura—, los que en la Bibliotheca Alexandrina eran llamados «los grupos de los elegidos» o “los elegidos”: aquellos autores que merecía la pena conservar para la posteridad y el canon.

Había también una selección natural de clásicos para las escuelas. Sabemos mucho de las lecturas y prácticas escolares de la época por los papiros encontrados en Egipto: hay incluso ejercicios de escritura retórica y composición literaria. En un plano cultural, conocer lo que se leía en la época en las escuelas es crucial para hacernos una idea de ese mundo griego ya extendido a lo largo del imperio, un sistema que promovía la educación integral o universal.

A partir de los 18 años, el joven debía ponerse en manos de un sophistes o un rhetor en una ciudad con “sede universitaria” (ya no solo Atenas, sino otros nuevos centros del saber: Roma, Alejandría, Constantinopla, Burdeos, Beirut y otros lugares). Se promovía así el viaje educativo en un ambiente en que se formaron durante la llamada segunda sofística (siglo II) y hasta tan hasta tan tarde como finales del V, generaciones muy fecundas en rétores, poetas y literatos, educados en el amor por un helenismo integrado en el Imperio Romano. Los oradores y profesores de un nivel que hoy llamaríamos “universitario” recorrían el mundo antiguo impartiendo lecciones y conferencias incluso ante multitudes.

En época romana, ya desde la conquista de Grecia pero más acentuadamente bajo el imperio, la educación griega cautiva el espíritu latino. Se traduce, por así decir, la paideía griega en la humanitas latina, parafraseando a Cicerón. Muy pronto se idealiza esta formación universal a través del estudio de las lenguas y los autores “clásicos”. De hecho, el primer uso de esta palabra para el estudio de la gran literatura como pedagogía del alma («*paedagogia*») surge en el s. II, con el latino Aulo Gellio.

Con la llegada del Cristianismo hay un momento de crisis en la transmisión de los clásicos y en la configuración de su canon que estuvo a punto de costar cara a la tradición literaria occidental. Se llegó a un punto en que existió un riesgo cierto de romper la cadena, cuando algunos ideólogos y fundamentalistas propugnaron romper con la tradición clásica, con Homero, con Platón, con Virgilio, y centrarse solo en el estudio de las Sagradas Escrituras como únicos textos para las escuelas del futuro. Una ciudad y una cultura como la alejandrina fue escenario de esta crisis y esta pugna. Una lucha cultural, política y religiosa entre diversos partidos. Mosaico de razas,

culturas y religiones, en Alejandría convivían egipcios, griegos, una importante comunidad judía y el cada vez más poderoso grupo de cristianos, que defendían la ortodoxia más radical.

Los cristianos de Egipto, una comunidad creciente que había producido figuras como san Antonio o el obispo san Atanasio y movimientos tan exitosos como el monaquismo, defendían un cierto fundamentalismo que llevó a la destrucción de templos y bibliotecas, como el Serapeo de Alejandría y su gran biblioteca, o a actos de violencia inusitada contra la herencia clásica como el cruel asesinato de la filósofa platónica Hipatia.

Y sin embargo, pese a su conflicto inicial con la griega pagana, se armonizará con ella gracias a algunos cristianos cultivados y tolerantes, eruditos como Basilio de Cesarea, Gregorio de Nisa o Agustín de Hipona, que fomentarán la convivencia de la literatura griega y latina pagana con las letras sagradas del cristianismo. Esto a la larga propiciará, paradójicamente, el triunfo definitivo tanto de los clásicos como del cristianismo (aunque esa es otra historia).

La educación clásica, y con ella su canon, pasó pronto a ser patrimonio también cristiano: tras San Pablo, Padres de la Iglesia clasicistas serán también Gregorio Nacianceno o Juan Crisóstomo. Como dice el citado San Basilio en su opúsculo titulado «El estudio de los autores paganos es una útil preparación para el de las Escrituras. Así como los artesanos tiñen los tejidos que están destinados a cambiar de color a partir de ciertos preparados, y luego los bañan en la púrpura, de la misma manera la idea del bien debe estar trazada de forma imborrable sobre nuestras almas [...] El conocimiento profano es un ornamento para la mente.”

Así comienza la tradición de los clásicos en un hilo que no ha cesado y que seleccionó el canon de autores fundamentales, a través de Bizancio y la Europa Medieval, el Humanismo y la Ilustración, hasta llegar a nuestros días. Se trata de un ejemplo que puede servir para la reflexión y la comparación, a la luz de las cuestiones planteadas a lo largo de estas páginas, con el caso de la literatura filipina en español. También ésta corre el riesgo de una extinción cultural por un excesivo celo y acento en otros lugares. Pero una actitud integradora y tolerante puede ayudar a que conviva con otras lenguas, otros cánones y otros autores. Si con los siglos, se ha consagrado la tradición clásica como modelo, con el estudio de los autores y la formación humanística, hay que desear que Filipinas, igualmente, no deje la literatura en español en el olvido. Es una riqueza propia que no debe perderse, como prueba el ejemplo de la vieja y gloriosa Alejandría.

### Globalización y canon literario

**Pedro Aullón de Haro**

Universidad de Alicante

© 2012 Pedro Aullón de Haro

Los conceptos en principio heteróclitos de «globalización» y «canon literario» presentan aspectos posibles elementos relevantes de convergencia, aun en algún caso por antítesis, que requieren sin duda examen e interpretación. Es necesario advertir, a mi juicio, que la globalización únicamente es posible a día de hoy mediante el cumplimiento de la relación Occidente/Asia, es decir la conexión de los dos extremos que a su vez definen las dos grandes culturas matrices históricamente universales. Se trata de contrarios a fin de cuentas como complementarios. A este propósito la mayor operación de la universalidad cultural significa la mayor elevación. De ahí, en consecuencia, un sentido de sublimidad, el aspecto, o posible aspecto, de la sublimidad cabe decir que es valoración coincidente para el último término.

Actualmente ya es posible afirmar que el término de acuñación reciente «globalización» en nuestro tiempo difundido de manera extensa sobre todo para designaciones generales relativas a intensos y constantes intercambios o conexiones internacionales en sumo grado y alcanzando a la totalidad o la mayor parte del planeta, ha triunfado tanto en el uso común como especializado. La alternativa proporcionada por el neologismo de origen francés «globalisation» puede decirse que ha fracasado como consecuencia del gran empuje de la utilización de aquel otro en idioma inglés y su aceptación en español, las dos lenguas internacionales dominantes. «Globalisation» es una variante que abandona la perspectiva léxica de «globalization» en favor de una concepción, por así decir, de significación superpuesta y que con naturalidad e inmediatez se ha generalizado en el común de las lenguas. Desde luego, tanto un término como otro presuponen el

significado de «globalization» y es preciso reconocer, sobre lo cual existe acuerdo casi generalizado, que la razón de ser que refiere es económica y de mercado, y su fenomenografía, por así decir, se basa en la expansión de tres elementos asociables: las nuevas tecnologías, la comunicación y los transportes. Diferente asunto será, sin duda, la factible utilización de «globalization» frente a los heredados «globalisation» y «globalization», muy asentado desde la idea de «globalization» de Goethe, y el acaso más coloquialista «globalisation».

He recordado en otras ocasiones que «globalization» en realidad estuvo precedido por la designación «globalisation» difundida con amplitud más de una década antes por los exitosos libros de Marshall McLuhan, pues todo parece indicar que «globalization» no surge hasta principios de la penúltima década del siglo XX, hasta los primeros años ochenta. Dicho esto, nótese que «globalization» no presenta significación ni subsentidos refractarios sino más bien convergentes con las directrices esenciales del pensamiento humanístico, pues presupone cuando menos un cierto sentido universalista o de «globalization» y de conceptualización de signo positivo acerca del conjunto de los hombres y las naciones e incluso la humanidad, hasta pudiéndose conjeturar en él una idea de «globalization». Este «globalization», pensamiento o arte y, en consecuencia, de alta realización cultural. Sin embargo el problema se hace patente en la medida en que el contenido cultural posible de la globalización conocida, si bien ofrece primeramente aspecto de valor general y no excluyente tan grato al humanismo, muestra a su vez tan claras directrices de restringido fundamento económico y repercusión mercantil y financiera que el elemento cultural diríase por completo subsidiario, en el mejor de los casos, o relegado a función de plausible acompañamiento por emergencia natural resultante del proceso de las actividades y transacciones del mercado.

Respecto del término latino «globalization»; transcripción directa del griego «globalization» a su vez enraizado en las lenguas semíticas y otras antiguas, es de subrayar que poseyó valor teórico categorial como especificación bíblica, particularmente problemática en lo que al Nuevo Testamento se refiere, desde las discusiones primigenias, y ha acompañado permanentemente a la historia crítica de los textos sagrados y por tanto de la Iglesia o de los



## ¿Dónde se encuentran las Letras Fil-Hispánicas en el canon de los estudios literarios filipinos?

### Wystan de la Peña

Universidad de Filipinas. Diliman

Wystan de la Peña es actualmente jefe del Departamento de Lenguas Europeas en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de Filipinas. También desempeña el cargo de coordinador de estudios sobre Europa en el Centro para Estudios Internacionales de la misma universidad, donde forma parte del equipo de profesores que imparten clases sobre asuntos internacionales. Sus trabajos sobre la literatura hispanofilipina se han presentado en varias conferencias internacionales y locales y publicado en revistas académicas.

**Resumen:** Un problema de la crítica literaria hispanofilipina es su ausencia en la crítica literaria filipina. Muchos estudiosos de las literaturas de Filipinas no señalan la importancia de la producción literaria en español, como si no se tratara de una lengua literaria importante en una época determinada de la historia del país. Debido a la barrera lingüística, la mayor parte de filipinos necesita la intervención de traducciones para poder leer la producción literaria hispanofilipina. Lo que falta en la crítica escrita en español es una trayectoria de los estudios que tiene en cuenta los vínculos de la producción hispanofilipina a la literatura en las otras principales lenguas literarias del país. El estudio de la literatura hispanofilipina requiere además un fuerte patrocinio institucional, no solo de parte de las universidades sino también de las agencias culturales.

**Palabras clave:** **Literatura filipina en español, Crítica literaria filipina**

Resumen: La última antología poética de la poeta y ensayista Marra Lanot. La elección del título de Lanot es intrigante: los poemas que presenta no están sólo en dos lenguas, sino en tres. Así pues, lo que viene a sugerir es que el rótulo “Filipino” cubre en verdad dos lenguas filipinas: el filipino (el nombre ahora aceptado y políticamente correcto para el tagalo), y el inglés.

Pero nuestro interés se centra en su inclusión una vez más —como había hecho ya en obras anteriores— de una sección en lengua española. Como en su edición anterior (2000), Lanot presenta una sección (“Luna Llena”) de diez poemas en español, con traducción en prosa, en español y filipino.

Publicar dos libros trilingües en ocho años coloca a Lanot en un lugar particular entre sus iguales dentro del mundo literario filipino desarrollado en el país. Ella, junto al prolífico y ahora casi desconocido Federico Licsi Espino, son los únicos dos escritores filipinos que han publicado en las tres principales lenguas literarias filipinas.

Desde la perspectiva de la producción literaria, tanto lectores como críticos de la literatura fil-hispánica deben congratularse por los trabajos trilingües de Lanot que emplea una estrategia efectiva para mantener con vida la literatura en español en nuestro país, la cual ha venido siendo marginada de la canónica investigación literaria filipina.

### Acercamiento por asimilación

A través de asimilación, el corpus literario fil-hispánico podría ser estudiado en paralelo a sus complementarios —las literaturas filipinas en inglés, filipino (tagalo) y el resto de vernáculos (no tagalo)—, resultando en percepciones que nacerían de una más profunda apreciación del contexto nacional de la escritura filipina.

En esta coyuntura, creo necesario señalar dos tipos de limitaciones existentes en los estudios literarios en Filipinas. Estas limitaciones pueden comprobarse por un lado, en las obras críticas escritas en inglés y filipino (las dos principales lenguas de la crítica literaria en el país) y por el otro, en los estudios escritos en español por filipinos.

Los investigadores que escriben sobre literatura fil-hispánica en inglés y filipino no lo hacen sobre el corpus

como principal objeto de estudio. Normalmente, el objeto es la literatura filipina en general, o la literatura producida durante un periodo histórico particular. ¿El resultado? La incapacidad de mostrar una clara disección de cómo los escritos fil-hispánicos conectan con el resto del patrimonio literario nacional y la importancia que poseen dentro del mismo.

Por su parte, los investigadores que han examinado el corpus por lo general como si se tratase de una “isla” literaria; como si no compartiese un contexto histórico-cultural con los escritos contemporáneos en inglés, filipino y el resto de vernáculos. Mientras que esta tendencia se ha venido superando en los últimos diez años, se puede decir que los más tempranos trabajos críticos adolecían por limitarse al aspecto formalista de las obras. Tal modelo de juicio, divorciado del contexto nacional que gesta la literatura, condenaba irremisiblemente la riqueza potencial de sus lecturas. Cualquiera inmerso en la producción literaria fil-hispánica puede atestiguar la dimensión de los escritos como documentos con valor social e histórico. La producción literaria fil-hispánica es menos un producto del que un vehículo para la expresión nacionalista y la crítica social.

Lo que es necesario es una lectura “archipelágica” —para usar una metáfora de la geografía del país— donde las diferentes literaturas filipinas, la escrita en español incluida, sean leídas como parte de un gran corpus conectado con una historia común, aunque articulado en diferentes lenguas.

Nos viene a la mente como analogía el término “concepto utilizado por la población insular de Oceanía para referirse al Océano Pacífico.” —corrupción fonética del inglés [un mar salado], simbolizando al Océano Pacífico— se refiere a la perspectiva que los isleños del Pacífico tienen del océano como vínculo conector entre todos ellos. Se trata de una visión que difiere radicalmente de aquéllos que viven en tierra continental.

Por asimilación, con una “lectura archipelágica” conectando y unificando lecturas de las diferentes literaturas del país —como en el Océano Pacífico “conectando” las diferentes islas que se encuentran en

sus aguas— el resultado es una más profunda valoración de las Letras Fil-Hispánicas.

Por ejemplo, (1910) de Jesús Balmori no puede ser únicamente considerada como la novela que sigue a (1891) de José Rizal, si uno es consciente del substrato finisecular del teatro tagalo subversivo representado en el momento álgido de la Guerra Filipino-Americana (1899-1902). La dicotomía simbolizada por el personaje femenino principal, Ángela Limo —que representa la lucha entre el amor “espiritual” y el amor “moral (o relación socialmente sancionada)” — puede fácilmente reconocerse en los triángulos amorosos de los dramas subversivos tagalos de comienzos del siglo XX como y .

En estos dramas anti-americanos, la trama de la mujer entre dos amantes es un mensaje sublimar que representa la lucha cultural de la Filipinas posterior a 1898: por un lado la americanización, figurada como , y asociada a los “males de la lascivia; por el otro la afirmación de la tradición fil-hispánica, simbolizada como , la esencial identidad filipina abogada por los escritores en español. puede así ser leída como una alegórica que trata del dilema que entonces depredaba la psique cultural filipina/ fil-hispánica: americanizarse (o la “bancarrotada identitaria”) o mantener su carácter como .

Otro caso es el de la problemática de la joven filipina soñando el ascenso profesional en (1921) de Guillermo Gómez Windham, o la negatividad asignada a la joven profesional en (1913) de Claro Recto. Al no percatarse de esta problemática desde la óptica de los autores literarios formados en la tradición española (bien que colonial, uno debe admitir) e ignorando el hecho de que la adquisición del inglés —motor central del proceso de americanización de los filipinos— era un requisito para que las mujeres avanzasen en el espacio público tradicionalmente reservado a los hombres, uno no puede apreciar completamente la caracterización de los personajes femeninos en Gómez Windham y Recto.

Uno podría yuxtaponer los personajes de Gómez Rivera y Recto con el de Yeyeng en nombre que refiere a una variedad de ; njanjar

local— del escritor en pampango Juan Crisóstomo Soto, o la protagonista femenina de novelas tagalas como (1920) de Engracio Valmonte y (1926) de Deogracias Rosario. Lo que se nos presenta es cómo la “americanización” de la filipina — denunciada en los escritos fil-hispánicos desde comienzos de la era americana— resuena en las literaturas del país, tanto en español como en las lenguas regionales. El historiador literario Resil Mojares en su monumental (1983, 1998) Millenium esta obra de Brillantes es una contribución decisiva para la historia literaria filipina, su texto en español ponía de relieve la barrera lingüística que la literatura fil-hispánica representaba para los investigadores filipinos de postguerra educados en inglés. La lengua también planteaba interrogantes sobre la audiencia pretendida por el libro. Una traducción en inglés aparecida años después ha venido a remediar esta situación.

### Barrera lingüística y consecuente marginalización

Siendo el inglés y el tagalo las lenguas principales de la investigación literaria filipina, y el español habiendo desaparecido de la crítica literaria en Filipinas, el fenómeno de filipinos escribiendo en español —con su punto culminante durante la era americana y declive iniciado en la década de los sesenta— ha sufrido en el último medio siglo una patente ausencia en las historia literarias publicadas.

Las Letras Fil-Hispánicas no han disfrutado de la misma consideración por los investigadores filipinos desde la antología crítica editada por Antonio Manuud, (1967), donde cinco artículos cubrían varios temas de la escritura fil-hispánica: desde las novelas de Rizal hasta la literatura del movimiento de Propaganda; y desde el desarrollo de la poesía fil-hispánica hasta el discurso sobre la en Filipinas del crítico Jaime de Veyra.

Tres años antes del libro de Manuud, un profesor de la Universidad Ateneo de Manila escribió la que vendría a ser la última publicación de postguerra en formato libro sobre la historia literaria fil-hispánica, escrita por un filipino para filipinos (filipinos con capacidad de leer español). El galardonado escritor y luego profesor de español Estanislao Aliena sacó a luz a iniciativa propia en 1964 su *Historia de la literatura filipina*, un libro que fue un momento positivo para la literatura fil-hispánica.

Otra historia literaria fil-hispánica aparecería una década después, pero en Madrid. Se trata de *La literatura filipina* (1974) de Luis Mariñas. Sin embargo, la audiencia a la que se dirigía el libro, obvia en su lenguaje, era el mundo literario hispanohablante. Misma recepción sería para *La literatura filipina* (2000) de Delfin Colina.

El mismo año que el libro de Colomé apareció de Lourdes Brillantes, un proyecto histórico comisionado por el Premio Zóbel. El Premio Zóbel es el más alto galardón ofrecido anualmente a un escritor fil-hispánico desde 1924. A comienzos de los ochenta, con la producción literaria reducida a un número insignificante, el premio fue transformado en reconocimiento del trabajo de un en la promoción de la lengua española y la cultura fil-hispánica. Millenium esta obra de Brillantes es una contribución decisiva para la historia literaria filipina, su texto en español ponía de relieve la barrera lingüística que la literatura fil-hispánica representaba para los investigadores filipinos de postguerra educados en inglés. La lengua también planteaba interrogantes sobre la audiencia pretendida por el libro. Una traducción en inglés aparecida años después ha venido a remediar esta situación.

Volviendo a 1960, desde la perspectiva fil-hispánica, la década terminará con una reducción a la mitad de las 24 unidades requeridas en la enseñanza de español en la universidad. Estas obligatorias 24 unidades representaban el fracaso del proyecto legislativo promovido durante dos décadas por crear una filipina capaz de leer en español y convertirse en la audiencia de la producción literaria fil-hispánica.

El requisito de 12 unidades permanecerá vigente durante veinte años más, hasta la abrogación de la controvertida después de la promulgación de la Constitución de 1987 como consecuencia de la revolución de EDSA. Esta Carta, sitiada por el debate de enmiendas desde la presidencia de Fidel Ramos a comienzos de los noventa, relegó el estatus del español como una de las lenguas oficiales del Estado, estatus preservado en las constituciones de 1935 y 1973.

No obstante la década de los sesenta —a pesar de haberse iniciado trágicamente con la muerte de dos fundadoras como Manuel Bernabé y Claro Recto— tuvo momentos positivos para la literatura fil-hispánica.

En primer lugar, la rectificación de un error mantenido por décadas: la demostración que el historiador jesuita John Schumacher (1997) en el curso de su estudio sobre el movimiento de la Propaganda desde 1880 hasta mediados de 1890, desveló sobre la atribución de autoría de la a José

Burgos, víctima de la persecución política a consecuencia del motín caviteño de 1872, justificándose que en verdad fue el resultado de una falsificación.

En segundo lugar, la compilación y traducción de obras fil-hispánicas cuando producciones sustanciales ya no tenían lugar, abriendo la puerta a nuevos horizontes de la producción literaria.

Leonor Agrava, profesora de lengua española de la Universidad de Filipinas (U.P. Diliman), redactó justo antes de jubilarse su (1968). Desde entonces ha servido como una útil aunque todavía inédita guía para aquellos estudiantes interesados en conocer más sobre la poesía fil-hispánica, más allá de los simbólicos párrafos encontrados en los libros de texto de literatura filipina. Los sesenta también presenciaron intentos por traducir al inglés este patrimonio poético. La autopublicación de Alfredo Veloso es uno de estos casos.

Desafortunadamente, como conatos de traducción dirigidos al consumo de estudiantes universitarios en sus asignaturas obligatorias de español durante ocho semestres, la reducción en el número de unidades de estudio motivó un desinterés en futuros trabajos traductológicos. Sólo en 1989, con el trabajo largamente esperado de la hija del escritor fil-hispánico José Mariño por recuperar sus relatos publicados en periódicos y revistas de preguerra, se logró una empresa de mayor seriedad.

En el que sería su último gran proyecto de publicación antes de jubilarse como profesora de inglés en U.P. Diliman, Pilar Mariño lanzó *La poesía filipina* (1989). La antología de relatos de Adelina Gurra. Este trabajo fue galardonado en la década de ficción —compilación bilingüe de la versión original y su traducción inglesa— se ha convertido en una referencia de los estudios literarios fil-hispánicos, dado que no se había llevado a cabo empresa similar con anterioridad. Originalmente planeada como un safari literario para ser una antología de José Mariño, el proceso de investigación rescató a su vez la obra de otros autores.

Un autor que particularmente resaltaba en la colección fue Jesús Balmori, y un breve tomo con sus trabajos fue traducido y publicado, (1987), dos años después de que el proyecto principal fuera presentado.

La inexistencia de una dedicación exclusiva en la recuperación y traducción se manifestó en los años que siguieron hasta que una nueva hornada de traducciones se publicó. Nueve años después de la antología de cuentos de Mariño, un grupo de la Universidad de Filipinas presentó una traducción de columnas periodísticas sobre historia filipina,

Un importante golpe de mano para la investigación literaria fil-hispánica desde poco más de una década ha sido la financiación para proyectos de traducción y publicación del

han sido desde entonces realizados: Dos proyectos de traducción han sido desde entonces realizados: (2002), llevado a cabo por un grupo de profesores de U.P. Diliman liderado por Edgardo Tiamson, y (2004) de otra de otro perteneciente al Ateneo de Manila bajo las órdenes de Renan Prado.

Un tercer proyecto, una compilación de los escritos de T. H. Pardo de Tavera realizado por María Luna, profesora española de U.P. Diliman, no ha sido todavía publicado. Brillantes —historiadora ganadora del Premio Zóbel, antigua profesora de español en U.P. Diliman y miembro de la Academia Filipina— trabaja actualmente en la traducción de (1928) de Antonio Abad. Esta novela obtuvo en 1929 el Premio Zóbel.

Un nuevo proyecto de publicación que requerirá el patrocinio del SPCC será el de . Diseñado como un mecanismo para recuperar obras fundamentales fil-hispánicas, se espera que dé su primer fruto con la edición crítica preparada por Beatriz Álvarez de de de Adelina Gurra. Este trabajo fue galardonado en la década de los cuarenta con el Premio de la Unión Latina.

### Reconocimiento simbólico

Como mucho, la literatura fil-hispánica recibe una atención simbólica en las historias literarias filipinas existentes. Desafortunadamente, se han dado casos en los que alguno de estos libros, empleados como material de instrucción en los niveles secundario y terciario, han sido puestos en evidencia por contener errores de bulto. No obstante, la más preocupante valoración es cómo estas historias colocan el corpus literario fil-hispánico en el marco general de la literatura filipina.

Lamentablemente, al leer tales historias da la impresión de que el patrimonio literario filipino en español no es sino una insignificante nota a pie de página, a pesar del importante papel que jugó en el discurso anti-colonial hasta los años treinta del siglo pasado. Esta lamentable situación puede deberse al dilema lingüístico: las novelas de Rizal se leen en traducciones del mismo modo que las obras de sus contemporáneos. Ello lleva fácilmente a no darse cuenta que tales obras fueran producidas originalmente en español.

Un bienvenido fenómeno reciente es la inclusión de algunos trabajos fil-hispánicos en antologías realizadas en otras lenguas filipinas. No obstante, la marginalización de las Letras Fil-Hispánicas en el conjunto general de cosas que afectan a los asuntos literarios del país se evidencia en el número de escritores fil-hispánicos mencionados en tales colecciones.

Virgilio Almario, Artista Nacional de Literatura y actual decano del Colegio de Arte y Letras de U.P Diliman, incluyó poemas en lengua española dentro de su emblemática *Antología de la Literatura Filipina* (2006). Pero sólo un puñado de escritores fil-hispánicos figura en la lista de 118 poetas, y poco más de un mero par de poemas en español constituye la producción fil-hispánica entre los 284 poemas antologados.

Precediendo la antología de Almario en dos décadas encontramos el trabajo de su viejo amigo y también Artista Nacional de Literatura, Bienvenido Lumbera, junto su esposa Cynthia, *Antología de la Literatura Filipina* (1982, 1997). Sin embargo nuevamente, los autores antologados son aquéllos que más se conocen (debido a traducciones publicadas con anterioridad) como Marcelo del Pilar o Cecilio Apóstol.

Elmer Ordóñez discute —pero no antóloga— en *La Literatura Filipina* (1996) que la literatura fil-hispánica si quiera en traducciones (2006) y trabajos fil-hispánicos en el contexto de los escritos nacionalistas. Muestra no obstante falta de familiaridad con el corpus cuando menciona a autores que no son incluso parte del canon, y cuando severamente ningunea lo que la investigación literaria fil-hispánica considera como su principal

El ensayo del profesor de la Universidad de Santo Tomas, Florentino Hornedo, sobre las novelas fil-hispánicas en su

(2001), demuestra mas familiaridad con la literatura. Pero para aquéllos con ansias de un raro manjar, como una discusión en profundo de las novelas fil-hispánicas, el ensayo es penosamente corto.

El mismo año que apareció el libro de Hornedo, una editorial localizada en Madrid sacó a luz *La Literatura Filipina*. La compilación, realizada por el académico español Jaime B. Rosa en colaboración con sus contactos entre los escritores e filipinos, puso en común trabajos principalmente inéditos en español, y versiones españolas de poemas originalmente escritos en inglés y filipino por los principales poetas filipinos.

La compilación, realizada por el

académico español Jaime B. Rosa en colaboración con sus contactos entre los escritores e filipinos, puso en común trabajos principalmente inéditos en español, y versiones españolas de poemas originalmente escritos en inglés y filipino por los principales poetas filipinos. El título evocaba memorias de un grupo de soldados españoles que en Baler, al no recibir comunicación oficial sobre la rendición española ante Estados Unidos el 13 de agosto de 1898 en Intramuros, rehusó deponer las armas y resistió un sitio que se alargó incluso hasta cuando las hostilidades entre las fuerzas filipinas y americanas comenzaban a producirse meses después. Tal evocación presente en la memoria histórica y el uso del español como “lenguaje unificador” obviamente nos hablan de un público no filipino en su recepción.

### Necesario: recuperación y traducciones

Lo que es necesario es que la literatura fil-hispánica supere el obstáculo de la barrera lingüística y sea accesible a filipinos no- que, en ausencia de traducciones, están sufriendo (aunque muchos sin saberlo) dos pérdidas culturales: la lengua española (en la que se encuentran escritos millones de documentos de nuestro Archivo Nacional) y la literatura filipina en español. Deben por lo tanto promoverse más proyectos de traducción de modo que los filipinos puedan acercarse a la literatura fil-hispánica si quiera en traducciones (2006) y trabajos fil-hispánicos en el contexto de los escritos nacionalistas. Muestra no obstante falta de familiaridad con el corpus cuando menciona a autores que no son incluso parte del canon, y cuando severamente ningunea lo que la investigación literaria fil-hispánica considera como su principal

A través de los años, han sido publicadas de manera esporádica diversas traducciones, la mayoría de ellas sobre obras realizadas por figuras de la Propaganda (1880-1895) tales como Rizal, Marcelo del Pilar y Graciano López Jaena.

El actual trabajo de traducción que está llevando a cabo Michael Corzo, profesor del Ateneo de Manila y

doctorando de U.P. Diliman, es ciertamente bienvenido. Corzo está vertiendo al filipino los *poemas de Jesús Balmori* y Manuel Bernabé de los años veinte. Los *poemas de Jesús Balmori* son justas poéticas sobre temas populares que reciben su nombre a partir del más famoso poeta en tagalo del período español, Francisco Baltazar, que realizó el ahora conocido popularmente *Flor de Bata* de comienzos del siglo XIX.

Tan importante como la traducción de obras accesibles es la recuperación (acompañadas de introducciones críticas) de aquellas publicaciones fil-hispánicas que no es ya posible localizar en bibliotecas públicas o privadas y que son a día de hoy verdaderas rarezas. La mencionada *Flor de Bata* es un vehículo para nuevas ediciones.

Pero no debemos de olvidar que deben de existir todavía otras obras, aún inéditas, que podrían encontrarse en viejos cajones familiares. En el pasado, estas obras veían la luz del día con ocasión del aniversario del escritor.

En 1959, la familia de Evangelina Guerrero-Zacarías —hija de *Flor de Bata*; considerado el decano de la poesía fil-hispana, Fernando Ma. Guerrero— marcó el décimo aniversario de su fallecimiento con la publicación de la antología poética *Flor de Bata* centenario del nacimiento de Recto, la Claro M. Recto Memorial Foundation editó nueve volúmenes de sus obras, *Flor de Bata* anotaciones del fallecido historiador Isagani Medina y Myrna Feliciano. Las obras de Recto en español ocuparon todo un volumen completo.

Interesantemente a mediados de los ochenta vieron la luz dos colecciones de Recto. Nick Joaquín, el no hace mucho tiempo fallecido Artista Nacional de Literatura cuya ficción abunda en elementos hispánicos, realizó una traducción de escritos de Recto, *Flor de Bata* (1985). Otra figura de prominencia nacional, el historiador nacionalista y biógrafo de Recto, Renato Constantino, publicó *Flor de Bata*

Recto, reconocido por sus iguales como el estandarte del legado cultural fil-hispánico, emergerá durante el período post-Marcos como el más “renacido” autor fil-hispánico. Después de la publicación de los monumentales nueve volúmenes de sus escritos, el Instituto Cervantes y la imprenta de la Universidad De la Salle editaron en 1999

nuevamente su controvertido drama de 1917, *Flor de Bata*. Un año después, su traductor, Joaquín, sacaría la versión inglesa del *Flor de Bata* de Teodoro Kalaw. La traducción llevaba el título de *Flor de Bata*.

Un caso más reciente de recuperación y publicación que viene a mente es el de *Flor de Bata* (2005) de Hilario Zialcita. El ahora retirado doctor, que solía administrar anestesia durante sus días de poesía, recuperó los poemas que tenía escritos desde comienzos de 1930 y publicó la colección poco antes de ingresar en la Academia Filipina. Lo valioso del trabajo de Zialcita es su naturaleza bilingüe. Los lectores pueden así acceder tanto a la versión española como a la inglesa.

### Necesario: Patrocinio institucional

Al fin y a la postre, los estudios literarios necesitan patrocinio institucional, especialmente aquéllos de valor académico.

La Universidad de Filipinas Diliman ofrece, con el establecimiento en 1990 del programa de doctorado en Literatura Hispánica, un bastión para los estudios literarios fil-hispánicos. Un atractivo relevante del programa es su sección en Literatura Fil-Hispánica. Muchos de los graduados que el programa ha producido han realizado trabajos en Letras Fil-Hispánicas. Álvarez, (1990) ha preparado la edición crítica de pronta aparición de *Flor de Bata*; obtuvo su doctorado en Literatura Hispánica en U.P. Diliman.

Además, tres revistas científicas revisadas por pares localizadas en la Universidad de Filipinas han servido en los últimos años para la producción crítica: *Flor de Bata*, la plurilingüe *Flor de Bata*, y la referencia internacional *Flor de Bata*. A estos mecanismos de publicación se pueden añadir las tres cátedras profesionales que han facilitado no escasa asistencia financiera para desarrollar investigaciones. Proyectos financiados por estas cátedras han tenido como objeto no sólo los escritos de autores canónicos como Fernando Ma. Guerrero, Cecilio Apostol y Jesús Balmori, sino también figuras menos conocidas como Lorenzo Pérez-Tuell

Así como U.P Diliman, con sus programas de estudio —especialmente el doctorado en Literatura Hispánica y

Estudios Filipinos— puede generar expertos que puedan expandir el discurso literario, otros patrocinadores institucionales son necesarios para sufragar económicamente las investigaciones, comunicación científica y proyectos de traducción. Otras universidades filipinas, bien públicas o privadas, bien ofreciendo cursos de español o no, pueden ayudar en la puesta en valor de la literatura fil-hispánica elevando el nivel de atención sobre su existencia y valía para con los estudiantes y miembros académicos, a través de actividades culturales.

Instituciones extranjeras también deberían involucrarse en esta empresa. El SPCC, con la administración del Instituto Cervantes, puede tornarse en una importante plataforma para la literatura filipina en español. Lo mismo se puede decir de la Embajada española y de la

(AECID). Becas de estudio en universidades españolas podrían ayudar a la formación de futuros investigadores en literatura. Finalmente, el Instituto Cervantes puede ser un importante centro de actividades culturales: exhibiciones, conferencias de expertos, lanzamientos, todo lo cual promovería una concienciación mayor.

El objetivo final es el renacimiento de las Letras Filipinas en español. Aunque el renacimiento no sea de producción literaria sino de pensamiento crítico y traducciones al inglés y las principales lenguas filipinas, la responsabilidad de preservar un patrimonio cultural nacional se habrá no obstante alcanzado.

Cuando eso suceda —tomará su tiempo, — una mayor presencia y más serio tratamiento de la literatura fil-hispánica emergerá en el canon de los estudios literarios filipinos.

Traducción del inglés al español de Isaac Donoso Jiménez

#### Obras Citadas

AGRAVA, Leonor. 1968. • • • • • de la Universidad de Filipinas.

ABAD, Antonio. 1928. • • • • •

ALINEA, Estanislao. 1964. • • • • •

ALMARIO, Virgilio. 2006. • • • • •

BALMORI, Jesús. 1910 • • • • • Manila: Manila Filippino traductores.

\_\_\_\_\_, 1987. • • • • • Trad. Pilar Martínez. Manila: National Book Store.

BRILLANTES, Lourdes C. 2000. • • • • • n.p.: Instituto Cervantes y Fundación Santiago.

COLOME, Delfin. 2000. • • • • • Manila: Instituto Cervantes de Manila.

CONSTANTINO, Renato. 1986. • • • • •

• • • Quezon City: Foundation for Nationalist Studies.

LANOT, Mara. 2000. • • • • •

Pasig: Anvil Publishing.

\_\_\_\_\_. 2009. • • • • •

• • • Manila: Anvil Publishing. • •

LUMBERA, Bienvenido y Cynthia. 1997. • • • • •

• • • • 2ª ed. Pasig: Anvil Publishing Inc.

GOMEZ WINDHAM, Guillermo. 1921. • • • • •

• • • • •

GURREA, Adelina. Por publicar. • • • • • Edición • • • • • crítica de Beatriz Alvarez.

GUERRERO-ZACARÍAS, Evangelina. 1959. • •

• • • Quezon City: Phoenix Publishing Inc.

HORNEDO, Florentino. 2001. • • • • •

• • • • • Manila: University of Santo Tomas Publishing House.

JOAQUIN, Nick. 1985. • • • • •

• • • Manila: Claro M. Recto Foundation Inc.

KALAW, Teodoro. 2000. Spiritual Register: The News Columns. • • • • • Trad. Nick Joaquín. Pasig: • • Anvil Publishing.

MANUUD, Antonio. 1967. • • • • •

• • • • • Quezon City: Ateneo de Manila University Press.

MARIÑAS, Luis. 1974. • • • • •

Madrid: Editora Nacional.

MARIÑO, Pilar, trad. 1989. • • • • •

• • • • • Quezon City: University of the Philippines Office of Research Coordination.

MEDINA, Isagani y Myrna FELICIANO, compiladores. 1990. • • • • • 9 tomos. Pasig City: • • Claro M. Recto Memorial Foundation.

MOJARES, Resil. 1998. • • • • •

• • • • • Quezon City: University of the Philippines Press.

ORDÓÑEZ, Elmer. 2001. • • • • •

\_\_\_\_\_. 1996. • • • • • Quezon City: University of the Philippines Press.

RECTO, Claro M. 1999 [1913]. • • • • • Manila: • • Instituto Cervantes de Manila y De la Salle University Press.

RIZAL, Jose. • • • • •

ROSA, Jaime B, compilador. 2001. • • • • •

Madrid: Huerga Fierro editores.

BROADO, Renan, et al, trad. 2004. • • • • • Quezon City: Ateneo de Manila University Press.

SCHUMACHER, John. 1997. • • • • •

\_\_\_\_\_. 1996. • • • • • Quezon City: Ateneo de Manila University Press.

TIAMSON, Edgardo, et al, trad. 2002. • • • • •

• • • • •

\_\_\_\_\_. 1987. • • • • • Manila: Manila Filippino traductores.

VELOSO, Alfredo, trad. 1963. • • • • •

Manila: Asvel Publishing.

ZIALCITA, Hilario. 2000. • • • • •

• • • • •

dividiendo el tiempo. Del mismo modo, tambien tu puedes darme la espalda y te seguiría llamando por tu nombre. ¡al vez solo te marchas. O tal vez no. Y estoy seguro de que tienes más de esas tres caras que muestras. ¿Cuál de esas tres caras veo yo ahora? ¿Que rincón del infinito universos? Las puertas giratorias rotan indiferentes de dentro a fuera, donde, descansando sobre un caimito, una mariposa pliega sus alas en una misma forma. ¡Ojalá pudiéramos detener el espacio, doblarlo hasta convertirlo en jing de esos barquitos o aviones de papel de la infancia, o en una carta de amor adolescente donde los bordes y las dobleces toquen la parte central, entonces descubriremos lo absurdo que es decir "he venido". Y qué infinitamente significativo es decir "aquí estoy".

dividiendo el tiempo. Del mismo modo, tambien tu puedes darme la espalda y te seguiría llamando por tu nombre. ¡al vez solo te marchas. O tal vez no. Y estoy seguro de que tienes más de esas tres caras que muestras. ¿Cuál de esas tres caras veo yo ahora? ¿Que rincón del infinito universos? Las puertas giratorias rotan indiferentes de dentro a fuera, donde, descansando sobre un caimito, una mariposa pliega sus alas en una misma forma. ¡Ojalá pudiéramos detener el espacio, doblarlo hasta convertirlo en uno de esos barquitos o aviones de papel de la infancia, o en una carta de amor adolescente donde los bordes y las dobleces toquen la parte central, entonces descubriremos lo absurdo que es decir "he venido". Y qué infinitamente significativo es decir "aquí estoy".

dividiendo el tiempo. Del mismo modo, tambien tu puedes darme la espalda y te seguiría llamando por tu nombre. ¡al vez solo te marchas. O tal vez no. Y estoy seguro de que tienes más de esas tres caras que muestras. ¿Cuál de esas tres caras veo yo ahora? ¿Que rincón del infinito universos? Las puertas giratorias rotan indiferentes de dentro a fuera, donde, descansando sobre un caimito, una mariposa pliega sus alas en una misma forma. ¡Ojalá pudiéramos detener el espacio, doblarlo hasta convertirlo en uno de esos barquitos o aviones de papel de la infancia, o en una carta de amor adolescente donde los bordes y las dobleces toquen la parte central, entonces descubriremos lo absurdo que es decir "he venido". Y qué infinitamente significativo es decir "aquí estoy".

Comp. Pilar Mariño.

# Índice Nilalaman

## Editorial 3

### Dosier Gelman 4

17531,52. Entrevista a Juan Gelman 4  
Gelman en dos idiomas 8

### Espacio común 16

Litanya ng Paghahanap 16  
Obituario: Danilo Cañizo 18  
La Cultura en los centros comerciales de la Filipinas contemporánea 19  
El cuaderno insular 20  
Napriso sa Isla Nagarao 23  
Kunstkamer 24  
Ayon sa Isang Balita 26  
Tabing-dagat 27  
Breves apuntes para sobrevivir en la cultura popular filipina: El Karaoke 28  
Fernando Blumentritt y su contribución a la emancipación de Filipinas 30  
Balsa 32  
Por qué te echo tanto en falta 34  
*Crepúsculo y La Soledad*: el alma la tienen los vampiros 35  
Tus labios escupen fuego 37  
Sueños de Manila 39  
18 horas en Manila 43  
Soñar en Manila, pensar en Guimaras 44  
Nick Joaquín se ahoga 45  
El Ladrón 49

### En recuerdo de Sid Hildawa 57

El espacio que Sid Gomez Hildawa dejó 58  
Sid Gomez Hildawa (1962-2008). La parábola del constructor 59  
why architect is poet is painter (but not automatically) 60  
Poet's Easter Morning at the Beach 60  
Collapsing Space 61  
Havana Away From Home 62  
Sick Leave 63  
God Explains Space to His Angels 64  
Pond 65

### Espacio Académico 66

Clásicos y canon nacional: de Alejandría a Filipinas 68  
Globalización y canon literario 75  
¿Dónde se encuentran las Letras Fil-Hispánicas en el canon de los estudios literarios filipinos? 78

berdeorad